



Sede Educativa  
Escuela Superior de Guerra  
"Tte Grl L. M. Campos"

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

*Título: "Que brille el sol. Más allá de la Guerra Fría. El mantenimiento de la División en la Península coreana a comienzos de la década de los '90 y principios del nuevo siglo"*

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el alumno Daniel Sebastián Negrelli

Lugar y Fecha: Buenos Aires, 4 de octubre de 2022.-

## Resumen:

El final de la Guerra Fría, el dinamismo económico en Corea del Sur, su contraparte en el norte, parecía hacer prever una salida fácil hacia la reunificación de la península y la caída del régimen norcoreano. Sin embargo, aún hoy esto no sucedió. La situación actual es de extrema fragilidad caracterizada por momentos de incertidumbre y alertas de guerra conjugados con otros de acercamiento mediados, a su vez, por la cuestión nuclear y los intereses geopolíticos de las potencias, lo que hace que la región muestre un estado de ebullición constante. Hobbes decía que “la guerra no consiste solo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida” (Hobsbawm, 2009, pág. 199) Estas cuestiones otorgan relevancia al estudio de la situación en la Península, a su vez que suscriben la necesidad de plantear investigaciones respecto del problema de la reunificación en la península coreana. Esta investigación, se centra en uno de los periodos más importantes de la historia de Corea, el contexto es el de los momentos inmediatamente previos y posteriores a la “Política hacia el norte” conocida como *Sunshine Policy* implementada por Kim Dae-Jung. Este periodo fue el de mayor acercamiento entre los gobiernos del norte y del sur, planteaban la necesidad de una reunificación de la Península y la declaración de la paz definitiva entre ambos estados. Fue este un periodo en donde la península se encontraba enmarcada en un contexto complejo pero que parecía llevar a la salida consensuada respecto del problema de la división. No obstante, esto no sucedió, y no sucedió por múltiples factores asociados a cuestiones e intereses tanto internas como externas. Este fracaso terminó por sumergir nuevamente a la península en un estado de tensión permanente. Este trabajo se centra en el análisis del contexto geopolítico, político, económico, social en el marco local, regional y global que repercuten en la cuestión coreana como condicionantes del fracaso de los intentos de reunificación.

## **Palabras claves**

Geopolítica-Historia Militar- Guerra Civil-Guerra Interestatal-Estrategia-División-Península Coreana- Corea del Norte-Corea del Sur-Sunshine Policy

## Índice

Resumen:.....	I
Introducción: .....	V
Antecedentes históricos inmediatos .....	13
Capítulo I.....	15
Más allá de la Guerra Fría. La División de la Península coreana bajo el signo del fin de la bipolaridad.....	15
Corea del Norte .....	16
Las bases de la Doctrina <i>Juche</i> en la tradición de “Reino Ermitaño” .....	18
Economía.....	20
Sociedad.....	22
Herencia y culto a la personalidad del líder como uno de los pilares del poder político del régimen.....	23
El Ejército Popular de Corea, otro pilar político del poder de Kim Jong-Il.....	24
Corea del Sur.....	25
Una aproximación a las relaciones intercoreanas .....	27
Las relaciones a partir del complejo industrial Kaesong.....	28
Conclusiones parciales al primer capítulo.....	30
Capítulo II .....	32
Los intentos de acercamientos truncados durante la década de los '90 .....	32
Relaciones intercoreanas e intentos de cooperación. Los factores internos y externos .....	38
La crisis económica financiera de 1987 .....	38
El fortalecimiento de la democracia en Corea del Sur .....	39
La Ley de Seguridad Nacional en Corea del Sur .....	42
La evolución de la política de Defensa en Corea del Sur y el proceso de institucionalización democrática de sus Fuerzas Armadas .....	43
Que brille el sol .....	45
Factores externos:.....	47
La dinámica de la inserción internacional de Corea del Sur en la década de los '90. ....	47
La relación con los Estados Unidos en los '90.....	47
La relación con la Unión Soviética y la Federación Rusa.....	49
La relación con China .....	51
La Relación con Japón .....	51
Conclusiones parciales al segundo capítulo .....	55

Capítulo III .....	57
Reacomodamientos en el orden mundial. Crisis de hegemonía norteamericana en Asia y la configuración de un subsistema de seguridad como factor implícito en el mantenimiento de la división en la península. ....	57
Conclusiones Finales.....	62
La Península coreana atravesada por la disputa por el control del Asia .....	62
Bibliografía.....	66

## Introducción

Desde que finalizó la Guerra Fría la lucha por los recursos y los espacios donde buscarlos se convirtió en un juego geopolítico en donde la balanza de poder, el control por los espacios, el acceso a los activos estratégicos y las políticas de las potencias cobran especial relevancia. Desde ese momento el orden mundial parecía conformarse bajo una dinámica de unipolaridad, es decir, bajo la hegemonía global norteamericana. Esto era lo que planteaban desde el neorrealismo autores como Robert Kagan, quien postulaba que, desde la desaparición de la Unión Soviética y la posterior espectacular victoria militar de Estados Unidos en Irak en la primera Guerra del Golfo, daba inicio a un “momento unipolar”. Procesos que, según el autor citado, “predispusieron más a Estados Unidos a utilizar la fuerza en el exterior y comportarse como un «*sheriff* internacional» basándose en unas capacidades militares sin parangón posible” (Kagan, 2004, pág. 43)

Esta “unipolaridad” quizás puede ser planteada para el periodo inmediatamente posterior a la Guerra Fría en donde Estados Unidos parecía asumir ese rol hegemónico y de *sheriff* internacional.

No obstante, el fracaso que supuso su intervención en el Golfo, la pérdida de peso en la economía global, su creciente aislacionismo durante los noventa, ponen en cuestión la precisión del concepto y nos lleva a preguntarnos por otras alternativas.

Ahora bien, ¿qué relación podemos encontrar entre este proceso con la cuestión que nos toca analizar respecto del conflicto en la península de Corea? ¿Por qué es importante identificar el rol de Estados Unidos como potencia hegemónica o no, y cuál es su papel en dicho conflicto? Sostenemos que lo que pueda, o no, hacer Estados Unidos en la península es relevante al proceso de reunificación, como así también lo es, lo que puedan hacer, o no, otros actores importantes: Rusia, China, Japón, ambas Coreas, etc. En este sentido, planteamos que el conflicto en la península coreana se enmarca en un proceso global que tiene tres dimensiones, una militar, una socioeconómica y otra política y que no existe un claro hegemón, sino que el espacio geopolítico está caracterizado por una superioridad norteamericana cada vez más disputada por otros actores, en especial China, pero también Rusia, etc., quienes también inciden en la cuestión coreana bajo la estructuración de sus propios intereses. Todo este complejo panorama hace muy difícil que, en el corto, e incluso mediano plazo, se efectivice una reunificación de la península a no ser que se produzca una debacle total del régimen norcoreano, algo que parece no va a suceder todavía.

¿Por qué consideramos importante indagar este problema? Desde los noventa, incluso antes, la región del Asia oriental cobró centralidad en la política internacional, esta centralidad se debe en principio por dos cuestiones principales: por un lado, el dinamismo económico experimentado por potencias emergentes en continuo desarrollo, China es el caso paradigmático, pero también Corea del Sur (en adelante también República de Corea o RDC) y Taiwán han visto crecer sus expectativas de posicionamiento en los mercados asiáticos con proyección hacia los mercados globales a los que se suma Japón que intenta mantener su tradicional posición. Por otro lado, un aumento de la conflictividad en la región generado por dos factores principales: la división en la península coreana junto a la cuestión de la nuclearización, por un lado; y las disputas por el control marítimo del área y la situación respecto de China-Taiwán, por el otro. En este sentido, Estados Unidos, China y Rusia son actores centrales; mientras que Corea es el teatro de las disputas en un juego que conjuga acciones de cooperación, competencia y conflicto.

De esta forma, la División de Corea y la inherente inestabilidad de Corea del Norte (en adelante también República Popular Democrática de Corea o RDPC) -aún más peligrosa debido al desarrollo por parte de esta última de capacidad nuclear- plantea el riesgo de que una explosión repentina sumerja a la península en guerra, lo que a su vez comprometería a los Estados Unidos e indirectamente a Japón y quizás a otras potencias del área.

Por otro lado, la creciente competencia por el dominio de los accesos al Mar del Sur de China, se vincula al crecimiento exponencial que tuvo la región en materia de comercio marítimo, constituyéndola en una de las principales rutas comerciales con mayor flujo de transporte y comercio del mundo. “Por los mares de china circula más de la tercera parte del transporte mundial. Se trata de una ruta de considerable valor estratégico que es objeto de codicia por todos aquellos estados que proyectan su mirada hacia el mar” (Ríos Paredes, 2013, pág. 142) Este hecho no escapa a los intereses de China y de su nuevo presidente Xi Jinping, quien “pocas semanas después de asumir el cargo, en su visita a la provincia de Guangdong, programó una agenda militar específica en su viaje, con desplazamientos a las unidades de Zhuhai, Huizhou y Shenzhen, y, embarcándose en el destructor lanzamisiles Haikou, adscrito a la flota del Sur, en el teatro operativo del Mar de China meridional alertó sobre los riesgos de inestabilidad en el espacio marítimo contiguo y llamó a estar preparados para todas las eventualidades” (Ríos Paredes, 2013, pág. 141).

Por otro lado, China viene reclamando la soberanía de una serie de archipiélagos que se extienden desde el Mar del Sur de China hasta el sur de Japón, por ello ha reforzado su presencia en el área construyendo varios puertos y pistas de aterrizajes. Esta estrategia, denominada por algunos analistas como “la Gran Muralla Azul”, le permitiría tener rápido acceso a las prósperas zonas costeras del continente y convertir al Mar de China en un mar interior. No obstante, en este diseño la pieza clave y faltante es la isla de Taiwán (Taiana, 2021, pág. 5).

Esta situación en la región cobra significancia dado que se expresa en la actual disputa por el control de las rutas marítimas en Asia, y el acceso a fuentes de aprovisionamiento de materias primas y de mercados en el resto del mundo lo que conlleva a que las grandes potencias, Estados Unidos, China, Rusia y otras menores, observen con preocupación lo que sucede en la región.

La situación en la Península coreana aporta mayor tensión a la ya existente. Desde que se firmó el armisticio en 1953 la Península de Corea ha vivido sumergida en un estado de conflicto latente por más de medio siglo y continúa de esa manera hasta el presente. Es que la Guerra terminó, pero no determinó resultados concluyentes. El armisticio firmado el 27 de julio de 1953 en Panmunjom, contó con la presencia de los representantes de las Naciones Unidas, el Ejército Popular de Corea y los Voluntarios del Pueblo Chino, pero no contó con la participación de ningún representante de Corea del Sur, Syngman Rhee se negó a firmar, por lo que no existe un tratado de paz hasta el presente. De esta manera, la inestabilidad en la península obedece a múltiples factores que hunden sus raíces en los condicionamientos históricos, geopolíticos, políticos, sociales y hasta culturales que viene experimentando la región desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial haciendo que el conflicto de la península de Corea trascienda sus propias fronteras y se instale en la preocupación y en los debates actuales de la política internacional.

La situación en Corea contiene entonces todos los matices que tornan pertinente su análisis desde la historia, la historia militar y la geopolítica. El estudio de la historia y de la historia militar necesariamente integran diversos campos del conocimiento. “La historia militar es una parte de la historia como ciencia, con características propias a partir del objeto de estudio: las actividades de la guerra en todos los aspectos: material, espiritual, intelectual y físico. Por ello estudia los hechos, como así también a sus conductores, los ejércitos, los medios, las circunstancias de tiempo y lugar, las doctrinas y los factores de todo orden que intervienen en ellos” (Casal de Lizarazu E. S., 2017, pág. 45). Resulta así que no se pueden realizar análisis de los conflictos si no nos ayudamos con las herramientas conceptuales y metodologías de las demás ciencias. La historia militar, como un campo específico de la historia, se encarga del análisis y el estudio de los hechos, pero también del contexto, los actores, doctrinas, etc., que intervienen en un conflicto armado. Esta se ayuda con las herramientas de la geopolítica, la diplomacia, la política y el pensamiento militar. Sin embargo, aquí, la historia militar queda subordinada al análisis de tipo geopolítico.

Podemos conceptualizar a la geopolítica como el estudio del entorno al que se enfrenta cada Estado (o unidad política) cuando ha de determinar su propia estrategia. Nos permite comprender la complejidad de la dinámica mundial del periodo abordado intentando dar cuenta del modo en que se fueron estructurando las dinámicas del poder en dicho espacio geopolítico. Para Kaplan, “Las épocas de agitación internacional, a pesar del modo en que ponen a prueba nuestras asunciones acerca de la perdurabilidad del mapa político, conducen a una revisión del modo en que se aborda la geografía, lo cual se explica por ser ésta la base de la estrategia y la geopolítica”. Además, agrega, “la geopolítica constituye el estudio del entorno al que se enfrenta cada Estado cuando ha de determinar su propia estrategia: ese entorno es la presencia de otros Estados que también luchan por su supervivencia y la consecución de beneficios” (Kaplan, 2012, pág. 80)

Veremos cómo, tanto como la RPDC como la RDC, tejen sus propias redes estratégicas, la primera bajo un contexto adverso mediado por las constantes presiones y bloqueos por parte de Estados Unidos. Por otro lado, la RDC se enfrentó a la dicotomía entre el establecimiento de un mayor acercamiento con el norte o una política de mayor agresividad como respuesta a las amenazas que suelen provenir del régimen de Pyongyang; situaciones siempre mediadas por la permanente presencia de los Estados Unidos como garantía de su propia seguridad. Esta situación supone para la RDPC la utilización de un estilo diplomático basado en lo que Alejandro Escalona Agüero denomina “el juego de la crisis”. El autor señala que esta “es una formulación referida a crear condiciones para presionar al adversario, calculando riesgos y posibles consecuencias de las maniobras, amenazas o tácticas utilizadas. En particular, sostiene, el juego consiste en la magnificación de circunstancias que deriva en provocaciones (ficticias o reales), fanfarroneo y mostrarse como víctima de amenazas (ficticias o reales)” (Escalona Agüero, 2009, pág. 202) profundizando, cada tanto un relativo aislacionismo reivindicado en su ideología política y del desarrollo de un militarismo centrado en la cuestión nuclear como base de su poder de negociación.

En este sentido, creemos que el estudio de la situación en la Península de Corea se justifica dado que, como decíamos, trasciende sus propias fronteras; como región en permanente conflicto, en estado de ebullición, un estallido en la Península coreana significaría una seria amenaza a la estabilidad en la región y en el mundo. La experiencia histórica advierte que la paz es frágil, su estado depende de demasiados factores, Hobbes advertía hacia muchos años que “la guerra no consiste solo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente

conocida”, el problema parece consistir precisamente en esto, hay demasiados actores involucrados en la cuestión coreana y muchos de ellos evidencian esa voluntad de entrar en combate si sus intereses se ven en peligro.

Este trabajo tiene como objetivo Analizar los factores internos y externos que intervienen en la división de la península coreana durante las décadas de 1980 y 1990, para ello el primer capítulo intentará analizar el impacto de la Guerra Fría como factor externo; el segundo, indagar el contexto geopolítico, económico y social que mantuvieron a la Península coreana como protagonistas de tensiones y conflictos durante el periodo estudiado y, determinar los intentos de acercamiento y los factores de ruptura de dichos intentos durante la década de los '90. El ultimo, intentará abordar la situación geopolítica del espacio estudiado en relación con la disputa por el control del Asia a partir de una crisis de hegemonía norteamericana y el surgimiento de otros actores geopolíticos a nivel regional. Como conclusión intentaremos dar cuenta como esta disputa es determinante a la hora de perpetuar la división en la península.

A partir de la caída de la Unión Soviética los especialistas en la cuestión coreana abordaron desde múltiples paradigmas la explicación del conflicto intentando dotar de más claridad y poner en cuestión el escenario futuro de la península. Son cuatro las interpretaciones más comunes que en el campo intelectual de la política internacional intentaron, de alguna manera, poner claridad al problema en la península coreana: una visión centrada en los aspectos negativos del Régimen norcoreano que refiere “al temor acerca de los planes destructivos de la República Popular Democrática de Corea, condición exacerbada por la inclusión en 2001 en la insidiosa lista del “eje del mal”, pregonada por George W. Bush” (García, 2014, pág. 110); una postura que denuncia la intervención norteamericana y su política “imperialista” respecto de su intervención en Asia. Este paradigma enmarca un “discurso defensivo”, es más frecuente en aquellos intelectuales que tienen una mirada más crítica sobre la actuación de Washington y, de alguna manera, abogan por la legitimidad del régimen norcoreano y su posibilidad de autodeterminación. Un tercer paradigma proviene del campo teórico de la Seguridad Regional. A partir de allí surgen interpretaciones que “explican las tensiones y los acuerdos entre los países como el resultado de la existencia de ciertas unidades menores dentro del sistema global, que son más o menos autosuficientes” (García, 2014, pág. 110) Muy centrado en lo regional, esta versión desconoce o descuida la injerencia y el peso proveniente de actores extraregionales. Una cuarta versión solo atine a plantear el problema de la división a partir de condicionamientos internos. Para los autores que adhieren a esta postura el problema deriva del desigual desarrollo entre ambas Coreas por lo que la solución estaría en que Corea del Sur, más desarrollada, sea capaz de tomar el control de la parte atrasada y, en este sentido, toman el caso de la reunificación alemana como ejemplo que refuerza su postura.

No obstante, acordamos con Pío García quien sostiene que “estas cuatro aproximaciones resaltan algunos aspectos del conflicto pero, portan prejuicios y estrecheces conceptuales, porque están viendo esos aspectos en un contraste muy radical, como si fueran relaciones y oposiciones de tipo blanco-negro, siendo que se trata, por un lado, de una relación mucho más compleja y, por el otro, porque no se entiende la transformación posible sino dentro de un entramado global de poder” (García, 2014, pág. 111)

Esta investigación se centra, entonces, en uno de los periodos más importantes de la historia de Corea, el contexto es el de los momentos inmediatamente previos y posteriores a la “Política hacia el norte” conocida como *Sunshine Policy* (“que brille el sol”) implementada

por Kim Dae-Jung. Este periodo fue el de mayor acercamiento entre los gobiernos del norte y del sur, planteaban la necesidad de una reunificación de la Península y la declaración de la paz definitiva entre ambos Estados. Fue este un periodo en donde la península se encontraba enmarcada en un contexto complejo pero que parecía llevar a la salida consensuada respecto del problema de la reunificación.

No obstante, esto no sucedió, y no sucedió por múltiples factores asociados a cuestiones e intereses tanto internas como externas. Este fracaso terminó por sumergir nuevamente a la península en un estado de tensión permanente.

Consideramos que el análisis del proceso que derivó en los diálogos por la reunificación y, en fin, los factores externos e internos de su fracaso, son claves para comprender la situación en la península con respecto a la región y al mundo. La estabilidad en la región debe ser considerada un motivo de preocupación para aquellos actores con capacidad política y poder de proyectar decisiones geoestratégicas. De su estabilidad dependen, también, la estabilidad de la economía mundial por tratarse de una de las regiones con mayor dinamismo económico a nivel global. Respecto de la situación política internacional, la estabilidad evitaría una presumible catástrofe nuclear.

Consideramos que el presente Trabajo Final de la Especialización en Historia Militar Contemporánea puede significar un aporte al conocimiento general de las implicaciones históricas, geopolíticas, militares y de política internacional, de una región específica del globo pero que, por el carácter de los actores intervinientes, las consecuencias que genera, la profunda relación con la economía, la política, la diplomacia, etc., tienen un fuerte impacto en otras regiones, en particular, y en el globo todo en general.

Los antecedentes más próximos al contexto que analizaremos se sitúan hacia la finalización de la Guerra de Corea. Previamente, la historia de Corea, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, estuvo mediada por la presencia permanente de la competencia soviético-norteamericana que se conoce como la Guerra Fría. Como indica Joaquín Fermandois, citado por Iacobelli (et.al), “la Guerra Fría fue un sistema internacional cuya característica consistió en una competencia de estados, sistemas y creencias, con una fuerte centralidad de las superpotencias, en las cuales se vio inserta la mayoría de las sociedades del planeta ...” (Iacobelli, Cribb, & Perelló, 2018, pág. 24) En la región del Asia oriental, no obstante, la Guerra Fría se transformó en una “caliente” enfrentando entre sí a uno de los pueblos más homogéneos del mundo, divididos arbitrariamente a partir de los acuerdos firmados en Yalta.

De esta manera, históricamente el origen del conflicto se sitúa durante la finalización de la Segunda Guerra Mundial, precisamente luego de la Conferencia de Yalta cuando el presidente Franklin Delano Roosevelt, el primer ministro Winston Churchill y el premier Josef Stalin, en Crimea el 17 de febrero de 1945, diseñaron el nuevo escenario geopolítico de postguerra. De ello resultó, en primer lugar, la decisión de que la Unión Soviética participara en el bando aliado en la guerra contra Japón.

Este hecho cobró especial relevancia dado que la Península de Corea estaba siendo ocupada por esta última potencia desde 1910. Además, en Yalta se decidió, entre otras cosas, el destino de los territorios ocupados por Japón una vez producida su derrota. La participación de la Unión Soviética tendrá como corolario su presencia en la península dejando en claro que sus intereses también se encontraban en dicha región. Al concluir la guerra contra el imperio

japonés, el futuro de la península ya se había decidido: la península sería dividida por el paralelo 38°, la Unión Soviética ocuparía el norte y los Estados Unidos, bajo el paraguas de las Naciones Unidas, el sur.

Esta división plantea desde el inicio una competencia que viene asociada al fenómeno de la Guerra Fría. La competencia de las mayores potencias que resultaron vencedoras de la última conflagración mundial por la hegemonía global es quizás el elemento fundamental que permite entender por qué la división y la consecuente guerra en la península.

De esta manera, el análisis del problema de nuestro objeto de estudio se centra en tres cuestiones principales: es un fenómeno histórico dado que hunde sus raíces, como decíamos en el final de la Segunda Guerra Mundial y tuvo su desarrollo principalmente durante la Guerra Fría; es un problema geopolítico, dado los intereses de las grandes potencias en la región y su competencia y, por último, es un problema de la historia militar dado que la Guerra de Corea aún no ha finalizado, se mantiene en estado latente con algunos momentos de escalada de tensiones y hechos de violencia manifiestos dotando de inestabilidad a la región. Además, porque sostenemos que este conflicto tiene características propias de una guerra civil, dado el enfrentamiento entre coreanos divididos por intereses, en su mayoría foráneos, que derivaron en un tipo de conflicto convencional latente con serias amenazas de convertirse en nuclear.

Las grandes potencias se disputan abiertamente su influencia en la región, Eurasia toda genera una atracción geoestratégica ya que tiene la masa continental más grande del mundo. Zbigniew Brzezinski en su libro *El Gran Tablero Mundial* sostenía: “Eurasia es el mayor continente del planeta y su eje geopolítico. La potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas” (Brzezinsky, 1998, pág. 40) Además, sostiene, “la principal cuestión geopolítica ya no es la de que parte de la geografía de Eurasia es el punto de partida para el dominio continental, ni tampoco la cuestión de si el poder terrestre es más significativo que el poder marítimo. La geopolítica se ha desplazado desde la dimensión regional a la global, considerando que la preponderancia sobre todo el continente euroasiático es la base central de la primacía global” (Brzezinsky, 1998, pág. Ídem)

Al tratarse también de un conflicto intra-estatal, dado que se produce a partir de una división artificial y arbitraria de un país con características de homogeneidad étnica y cultural, su análisis se torna aún más complejo dada la dificultad de precisarlo con las categorías de las definiciones propias de una “Guerra Civil”. La Guerra de Corea trasciende esas categorías, dado que en ella participaron actores externos (dieciséis países, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Países Bajos, Canadá, Australia, Turquía, Grecia, Tailandia, Etiopía y Colombia enviaron tropas bajo la bandera de las Naciones Unidas en el bando surcoreano de la guerra; por otro lado, La República Popular China envió un gran contingente de voluntarios en apoyo de Corea del Norte, la Unión Soviética envió armas y apoyo aéreo; Japón que no se involucró directamente apoyó al Sur con armas y algo de personal y Mongolia hizo lo propio con el Norte sin involucrarse oficialmente).

No obstante, la historia de las guerras civiles ha dado cuenta de que las mismas no presentan elementos puros, sino que en estos tipos de conflictos intervienen, como en el caso de la Guerra de Corea, múltiples variables interrelacionadas.

Itsvan Kende sostiene que “para ser considerada como guerra civil, debe reunir tres características fundamentales: debe tratarse de un conflicto manifiesto de considerable magnitud, de carácter masivo y con una tasa elevada de víctimas mortales; han de enfrentarse dos o más bandos militares, uno de los cuales corresponde a un ejército regular o fuerza armada que combata en nombre de una autoridad establecida y, por último, en ambos bandos deberá existir una cierta coordinación de las acciones militares aun cuando se trate bien, de una defensa organizada, o bien, de ataques por sorpresa llevados a cabo de acuerdo a un plan de conjunto diseñado con antelación” (Fernandez R. , 1999, pág. 13)

Por otro lado, Sthathis Kalivas distingue tres tipos diferentes de guerras civiles haciendo hincapié en las características de cómo se luchan. Según el autor citado, las guerras pueden calificarse de diversas formas: algunas destacan a los actores primarios involucrados (internacionales o domésticos), sus objetivos (ofensivos o defensivos), sus visiones del mundo y proyectos sociales (“codicia, agravios”), etc. Además, sostiene que “la gran mayoría de las guerras civiles se libran mediante confrontaciones bélicas convencionales, antes que irregulares; algunas guerras civiles incluyen diversos grados de confrontaciones bélicas tanto convencionales como irregulares (por ejemplo, la Guerra de Vietnam), mientras algunas pocas se libran como guerras convencionales principalmente (por ejemplo, la Guerra Civil Española)” (Kalivas , 2001, pág. 15)

Entendemos que la Guerra de Corea fue una Guerra Civil dado que reúne todas las características mencionadas, algunas de las cuales se presentaron de manera más relevante que otras. Además, es un tipo de guerra civil que permanece en estado latente a pesar que los hechos más graves se desarrollaron entre 1950 y 1953, contiene todos los elementos que pueden desencadenar un nuevo conflicto en cualquier momento, y esto no obedece solo a cuestiones internas, sino que son muy importantes los intereses y factores externos, sobre todo los vinculados a la cuestión geopolítica en la región. Por otro lado, sostenemos que, si bien se trata de una guerra civil dado que fue protagonizada por el pueblo coreano dividido ideológica y políticamente, la intervención extranjera supone que la misma pueda escalar a un conflicto interestatal sumando otros actores externos. Los antecedentes permiten suponer esta hipótesis dado que, durante el conflicto de 1950, la intervención extranjera se produjo de diferentes maneras y con distintos grados de intervención, pero se hizo presente y fue, quizás, ese involucramiento externo el precio más caro que tuvo que pagar el pueblo coreano.

Con la finalidad de delimitar el problema, como señalábamos, el análisis se centrará en una exploración histórica del contexto geopolítico, político e histórico, el cual nos permitiría centrarnos, a su vez, en el objetivo general de este trabajo que consiste en analizar los factores internos y externos que intervienen en la división de la península coreana durante las décadas de 1980 y 1990. Para esto, consideramos imprescindible analizar el impacto de la Guerra Fría como factor externo; indagar los intereses geopolíticos y económicos que mantuvieron a la Península coreana como protagonista de tensiones y conflictos durante el periodo estudiado y determinar los intentos de acercamiento y los factores de ruptura durante la década de los '90. El análisis estará centrado en los condicionamientos históricos del conflicto, las realidades socio-políticas, diplomáticas, militares y el rol de las potencias extranjeras desde momentos previos a la caída de la Unión Soviética hasta el final del gobierno de Kim Dae-Jung en Corea del Sur y su fracasada “Política hacia el norte” conocida como “*Sunshine Policy*”.

Partimos de la idea central de que la reunificación de la Península coreana depende de la consecución de múltiples factores asociados a demasiados intereses en juego tanto internos como externos. Internamente, a determinados actores políticos y económicos no parece

convenirles la reunificación, tanto en Corea del Norte como en la del Sur han existido siempre sectores interesados en perpetuar la división. Externamente, al peso de las potencias hegemónicas tradicionales que actuaron durante la mayor parte del periodo hay que sumar nuevos actores con cada vez mayor injerencia en la región. A ninguno de estos actores geopolíticos parece convenirles tampoco la reunificación de Corea. Cada uno de estos actores, de diferentes maneras y en distinto grado han boicoteado las posibles salidas hacia dicha reunificación.

Entendemos que, “cualquier conflicto internacional resulta de la combinación de un conjunto de factores y de actores complejos cuyo conocimiento resulta imprescindible para su tratamiento” (Fernandez & Lafuente Borque, 2013). Jaime Silbert planteaba que “es posible comprender la conflictividad existente en la Península Coreana y de la creciente búsqueda de un renovado diálogo entre Corea del Sur y Corea del Norte a partir del análisis y la comprensión de las nuevas realidades que emergían en ambos países desde la década de 1990. Las transformaciones acaecidas en el Noreste Asiático en el mismo periodo, la crisis económica mundial capitalista, la creciente mundialización (*globalization*) de ésta y finalmente el rol de los Estados Unidos en el incremento de la conflictividad en la Península (Silbert, 2003, pág. 154). De esta forma, la Península Coreana fue escenario del choque de intereses geopolíticos y económicos de las potencias que se disputaron el reparto del mundo luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial. La consecuencia más terrible de ello, además del sufrimiento de millones de personas, fue la división de uno de los pueblos más homogéneos de la tierra. El principal implicado en este proceso, Estados Unidos, corrientemente niega toda responsabilidad; es más, culpa a Corea del Norte por el estancamiento en las conversaciones para la reunificación. Sin embargo, la división nacional no fue producto de una política reducida solo a Corea; han sido, además, los estadounidenses, soviéticos, primero; chinos, japoneses, entre otros, después; quienes algo tuvieron que ver en las responsabilidades por dicha división.

## Antecedentes históricos inmediatos

“Corea es una larga península situada al noreste del continente asiático, entre el Mar del Este (o Mar de Japón) y el Mar Amarillo. Al norte limita con regiones de China y Rusia; al oeste comparte frontera con China y al este de la península coreana se extiende el archipiélago de Japón. Esta situación geográfica supuso para Corea no sólo la ventaja de facilitar un acceso fácil a las culturas vecinas, sino también la desventaja de constituir un objetivo para vecinos agresivos” (Yang, 2006, pág. 5). De la misma manera que en China, los coreanos debieron soportar el dominio imperialista japonés, pero más tarde, la derrota de Japón en la II Guerra Mundial significaba la liberación de Corea del yugo japonés. Como señala Yang, “La derrota japonesa en la guerra, al tiempo que acababa con el régimen colonial, había creado un vacío geopolítico en el noreste de Asia. Ninguno de las dos grandes potencias de la posguerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética, estaban dispuestos a permitir que ese vacío fuera ocupado por la otra, o por los propios coreanos” (Yang, 2006, pág. 11). Parecía una carrera por ver quien incorporaba a Corea en su área de influencia.

El temor de Estados Unidos por ver a la Unión Soviética extendiendo sus influencias se acrecentaba con el temor de la expansión del comunismo chino sobre la península. Estos temores estaban fundados puesto que desde 1919 existían en Corea un partido comunista, y desde septiembre de 1945 los coreanos empezaron a establecer estructuras de autogobierno, en forma de “Comités Populares”. Los dirigentes de estos comités organizaron el “Comité Central Popular”, que proclamó la “República Popular de Corea” el 6 de septiembre de 1945. En Estados Unidos esto no cayó nada bien, ante esta situación, y ante el hecho consumado de que los soviéticos, habían entrado en la Península a principios de agosto y que, en su estimación, podrían hacerlo sobre toda la región, organizó una ocupación militar temporal. La idea era separar la península en dos a través del paralelo 38°. Evidentemente, esta situación solo complejizó aún más la vida política y social de la península y de la geopolítica de la región. Cada potencia fue imponiendo –a través de sus esferas de influencia- su propio sistema. La división generalizó el conflicto y el temor, cada parte desconfiaba de la otra. En este sentido, “la permanencia de la división mientras duró la Guerra Fría se entiende fácilmente como consecuencia de la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Dentro de este esquema, ninguna de las superpotencias estaba dispuesta a permitir que la parte de la península de Corea situada bajo su control fuera a caer bajo la influencia de la otra. Como, por otra parte, ni Estados Unidos ni la Unión Soviética deseaban que se desencadenara otra costosa guerra en la península, ambas superpotencias estaban relativamente satisfechas con el *statu quo* de división de Corea existente y favorecían su mantenimiento” (Yang, 2006, pág. 43).

Como decíamos, la Península Coreana fue escenario del choque de intereses geopolíticos y económicos de las potencias que se disputaron el reparto del mundo luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Como señala Cumings “las divisiones políticas e ideológicas asociadas a la Guerra Fría fueron las razones para la división de Corea, no obstante, estas razones llegaron bien temprano, con anterioridad al establecimiento de la Guerra Fría a escala global, y hoy sobreviven al final del conflicto bipolar en el resto del mundo” (Cumings, 2004, pág. 206)

Para este autor, la historia de Corea, es tan antigua como la de otras culturas asiáticas, no obstante, no muestra una idea de progreso lineal, sino que viene caracterizada por múltiples fracturas. Desde principios del siglo XX la península coreana fue el foco de la competencia de las potencias extranjeras que aspiraban a ejercer influencia en el este de Asia.

Rusia y Japón mantuvieron siempre el interés en la península, esa rivalidad terminó en un enfrentamiento bélico en 1904-1905, la guerra ruso-japonesa, en la que Japón derrotó a Rusia. De acuerdo al tratado de paz en 1905, Rusia reconocía los derechos de Japón sobre Corea. “En 1910, Corea perdía su independencia de siglos y permanecía como una colonia explotada hasta 1945. Luego vino la división nacional, la agitación política, una guerra devastadora, el desarraigo y la muerte de millones de personas –solo para dejar una Corea todavía dividida e inmersa en una pobreza desesperante” (Cumings, 2004, pág. 11)

La península de Corea, como había ocurrido con Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, fue ocupada conjuntamente por fuerzas norteamericanas y soviéticas. Con anterioridad a este hecho, como decíamos, Corea había sufrido la invasión de Japón en 1910 que, al caer en 1945, dejó libre el camino para que las fuerzas soviéticas que habían decidido invadir Manchuria, entraran también en Corea septentrional. Por su parte, Estados Unidos hizo lo propio en Corea meridional, su objetivo había sido invadir las islas bajo control Nipón. Según Lewis Gaddis, de esta manera, “Corea fue ocupada más por accidente que con un propósito”, además sostiene que esto puede explicar el hecho de que tanto Moscú como Washington convinieran sin mayores dificultades la separación de los dos coreas a partir del paralelo 38°. (Lewis Gaddis J. , 2009, pág. 37). Sin embargo, pronto descubrirán a partir de la ocupación primero, y de los intentos por mantener la esfera de influencia, después, la importancia geopolítica de la región.

Respecto de la evolución política, social y económica de ambos Estados, la misma marchó por carriles distintos. A partir de su división en dos mitades contrapuestas política y económicamente, cada una comenzó a transitar una evolución diferente. Para Corea del Norte, en principio, corrió con la ventaja del apoyo ruso y chino, sin embargo, la caída del bloque soviético significó un golpe duro, tuvo que adaptarse a un mundo hegemonizado por el capitalismo y al abandono de sus tradicionales aliados. Para algunos especialistas este fue el hecho, por el cual, el régimen norcoreano se endureció y, sobre todo, es la causa fundamental de sus avances en materia de desarrollo de misiles de largo alcance y de energía nuclear con objetivos bélicos.

Corea del Sur, que había transitado un camino no tan favorable desde la división, había andado a los tumbos durante las décadas de los '60, '70, incluso corriendo por detrás de Corea del Norte en lo que hace a desarrollo industrial; hacia los '80 y sobre todo en los '90, comenzó a mostrar las evidencias de un dinamismo económico que fue objeto de admiración y celo por muchas otras economías del mundo.

## Capítulo I

### Más allá de la Guerra Fría. La División de la Península coreana bajo el signo del fin de la bipolaridad

Este capítulo abordará un proceso de la historia reciente – décadas de los ochenta y noventa- de la Península coreana, su vínculo con la Guerra Fría, una Guerra Fría que parece no haber terminado allí; su relación con el mundo, en especial con Estados Unidos, todo ello enmarcado en una profunda crisis que estuvo enmarañada en el cruzamiento de conflictos e intentos de reunificación de las dos Coreas. Intentaremos analizar entonces el impacto de la Guerra Fría en el contexto geopolítico de la península como uno de los factores que, desde lo externo, coadyuvaron a su división.

El periodo que nace a partir de la finalización de la Guerra de Corea hasta la caída de la Unión Soviética fue, como decíamos un periodo caracterizado por múltiples fracturas y tensiones, pero también un periodo de creciente prosperidad en el noreste asiático. Los dichos de quien fuera el primer ministro de postguerra japonés, Yoshida Shigeru, ilustraban ese sentimiento; para él, “la Guerra de Corea había sido un regalo del cielo” (Morris-Suzuky, 2017, pág. 38). Aunque para los coreanos no significaba precisamente eso, dado el sufrimiento al que estuvieron sometidos, el hecho objetivo es que desde 1953 a 1980 la región prosperó a pesar de que sirvió como sala de ensayos para dos modelos muy diferentes de desarrollo. Japón, Corea del Sur y Taiwán eligieron el desarrollo capitalista, pero diferenciado del occidental con una participación más importante del Estado como guía y promotor del desarrollo; Corea del Norte y China, en cambio, eligieron como modelo un comunismo con matices propias, basados en ambiciosos planes de industrialización y aumentos de la productividad agrícola.

Al comparar el progreso de algunos de los países de la región que adoptaron el capitalismo o el comunismo desde 1960 hasta el comienzo del nuevo siglo observamos que la década de los ochenta fue la de mayor crecimiento en términos relativos para los países comunistas, mientras que Japón muestra índices de estancamiento desde los setenta y una caída abrupta en los noventa. China, a partir de reformas adoptadas a tiempo prolongó su crecimiento hasta el cambio de siglo; en cambio Corea del Norte, como veremos más adelante, hacia fines de los ochenta comienza a evidenciar un detenimiento en el crecimiento y una caída hacia 1991. Por su parte, Corea del Sur, luego del estancamiento experimentado desde el final de la Guerra de Corea hasta el gobierno de Park Chung Hee, comenzó a vivenciar los resultados positivos de la política de industrialización sustitutiva iniciada por Syngman Rhee pero que se consolidaron en la década de los '70 y '80 hasta la crisis de 1997.

Sin embargo, los costos sociales no fueron idénticos para unos y otros. La sobreexplotación de la mano de obra y los recursos, el alto grado de represión, y otras cuestiones inherentes a una economía forzada y planificada condenaron al agotamiento y al fracaso a las economías comunistas. En cambio, aquellas que habían optado por un capitalismo mediado por el Estado, después de experimentar cierta paridad demostrarían ser más dinámicas hacia los '90, especialmente los denominados “Tigres Asiáticos” (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) que hacia 1990 mantenían tasas de crecimiento anual cercanas al 7%.

Ahora bien, un caso aparte es el de China que a partir de las reformas de Deng Xiaoping, luego del gran fracaso que significó la política de Mao del “Gran Salto Adelante”

(1958-1961) y de la “Revolución Cultural” (1966-1976), evidenció nuevamente tasas de crecimiento. Estas políticas abrieron China al comercio en la región, en especial con Japón y Corea del Sur. En cambio, Corea del Norte que continuó aferrada a su tradicional control económico estatal, experimentó una profunda crisis agravada por el colapso de la Unión Soviética en 1991 y la muerte de Kim Il-Sung en 1994.

En lo que sigue intentaremos analizar el contexto económico, político y social de ambas Coreas. Si bien como decíamos, el análisis se centra en la década de los noventa dado que fue justamente un periodo donde se produjeron múltiples cuestiones relacionadas a los intentos de reunificación; para comprender el complejo panorama que presentaron y su evolución política, económica y social, es necesario retroceder en el tiempo. De esta manera el análisis tiene un ida y vuelta temporal que nos lleva y nos regresa a periodos de finalización de la Guerra de Corea, atraviesa el periodo de conflicto bipolar y nos sitúa, después, en la inmediata post Guerra Fría.

## Corea del Norte

Corea del Norte nació el 9 de septiembre de 1948, surgió de las entrañas mismas de la ocupación soviética, de ahí tomó toda su estructura a la que con el devenir fue modificando a gusto de la dinastía en el poder. De los soviéticos adoptó su estructura industrial y administrativa sustentada en un extremado sentimiento nacionalista impulsado desde el régimen y basado en un odio visceral al japonés. Hacia los noventa ese odio todavía permanecía y la prensa del régimen era la encargada de mantenerlo vivo, “muchos de los carteles exhortaban a los ciudadanos a vivir al modo de las guerrillas antijaponesas” (Cumings, 2004, pág. 454) Evidentemente el odio al Japón era funcional a un régimen que necesitaba todavía de un enemigo externo que encrespe el creciente nacionalismo norcoreano, también como instrumento de legitimación de su casta dirigente: los camaradas de la guerrilla coreana de Kim Il-Sung, la denominada facción *Kapsam* o “vieja guardia”, conformaron el núcleo del régimen, sucedidos, después de muertos, por sus familiares directos.

Desde la década de los ochenta, pero en especial durante gran parte de los noventa, la visión de occidente respecto del régimen era negativa. Corea del Norte era retratada por gran parte de la prensa norteamericana y en especial por el Departamento de Estado norteamericano como un Estado terrorista; desde el otro lado del planeta muchos imaginaban un país pobre repletado de fanáticos comunistas. Sin embargo, al margen de sus atentados y amenazas en el exterior que justificaban en parte las denuncias norteamericanas; hacia el interior de Corea del Norte se mostraba como un país ordenado bajo, claro está, un régimen que lo controlaba todo.

Tanto para el periodo estudiado, pero de manera similar en el presente, el régimen se encargaba hasta de planificar la vida de los ciudadanos y estaba en cada detalle del ordenamiento propio de la vida cotidiana en las ciudades, pueblos y aldeas. Respecto de los diferentes espacios norcoreanos, Cumings quien pudo visitar Corea del Norte en los noventa describía a Pyongyang “como una ciudad ordenada, limpia, de avenidas de tres carriles, recorrida por transeúntes disciplinados; ciudad que contaba con autobús eléctrico y subterráneo, modernos edificios de altura, que dejaba la sensación de estar en una ciudad muy bien administrada (Cumings, 2004, pág. 452) Cumings veía a Pyongyang como una de las ciudades asiáticas más eficientes y mejor administradas; en su paisaje, no obstante, se podían apreciar todavía las estructuras del viejo estilo soviético en coexistencia con una importante infraestructura monumental. En dicha capital vivían aproximadamente dos millones de

personas, es decir, el diez por ciento de la población de Corea del Norte para ese periodo. Ellas se debatían entre momentos de fragilidad económica y crisis de subsistencias y momentos donde veían esa subsistencia asegurada a partir de satisfacer sus necesidades básicas. El contraste se observaba, sin embargo, en las ciudades más pequeñas; en ellas, sobre todo, se mantenía más fuertemente el paisaje de ese estilo soviético, vehículos destartados, carreteras llenas de baches, etc. Las aldeas, por su parte, eran, según Cumings, “espartanas, llanas, limpias y evocativas de la atmósfera rústica del pasado coreano, tan ausente en la capital” (Cumings, 2004, pág. Ídem.)

No obstante, el elemento común en todos estos espacios era la presencia permanente de Kim Il-Sung, su imagen estaba en todas partes, imagen siempre acompañada por frases que invitaban al esfuerzo, al trabajo, a la disciplina y, sobre todo, a la lealtad. La propaganda del régimen estaba presente siempre y en cada espacio público, los carteles instaban a la autosuficiencia, a la “regeneración a partir del propio esfuerzo”; a partir del Estado se preconizaba la importancia de la industria pesada y la preparación militar como garantes de esa autarquía. Pero no todo lo que el régimen dejaba ver de armonioso era así; por detrás de escena es posible imaginar (dado el secretismo impuesto) un estado de cosas muy diferente.

Al analizar con instrumentos propios de la teoría social y en base a la escasa información que llega filtrada, podemos describir al régimen de Corea del Norte de los noventa como uno con características marxistas-leninistas y una mezcla de elementos propios de la cultura coreana y confuciana. Una especie de corporativismo socialista basado en la carencia casi total de libertades políticas y económicas. Un régimen que se fundaba en la represión y el control ideológico y cuyo resultado era una cantidad innumerable de víctimas. Según Cumings, hacia la década de los noventa en Corea del Norte existían alrededor de 100.000 personas en prisiones o campos de reforma a través del trabajo”, aunque quizás sean muchos más (Cumings, 2004, pág. 456).

Corea del Norte era, y lo es todavía, según el autor citado, “un Estado-guarnición, poseía aproximadamente un militar cada veinte ciudadanos; el servicio militar era obligatorio para todos, un ejército de un millón de hombres, millones más en milicias, inmensas bases militares y arsenales construidos bajo tierra, estaciones subterráneas de transporte con gigantes puertas de emergencia empotradas en las paredes, rondas de guardias previniendo incidentes a lo largo de la zona desmilitarizada, un dictador que duerme cada noche en un lugar diferente por razones de seguridad, y 22 millones de ciudadanos, cada uno de ellos con un expediente personal de seguridad” (Cumings, 2004, pág. 453)

La escena política estaba dominada por el Partido de los Trabajadores de Corea (en adelante PTC), sin embargo, el sistema norcoreano no era solo una estructura jerárquica basada en el Partido. En este sistema era muy importante el rol que ocupan las Fuerza Armadas y la burocracia estatal. Sin embargo, también era posible entrever una jerarquía de círculos concéntricos que iban ampliándose hasta llegar al núcleo básico de la sociedad norcoreana: la familia. En este sentido, se puede observar que el círculo central estaba compuesto por la familia de Kim Il-Sung, le seguía el círculo que ocupaban los guerrilleros que lucharon junto a él frente al invasor japonés, y la elite del partido. Estos grupos eran los que controlan todo. Hacia el exterior del círculo y descendiendo jerárquicamente se iban ubicando, primero, la burocracia, los militares de menor rango, y otros elementos de la población. Los últimos escalones estaban ocupados por los trabajadores y campesinos quienes fundaban su lealtad al partido en base a una mezcla de beneficios y represión. Además, como señalábamos, la familia era el modelo de toda la organización y su base. Este modelo, a su

vez, facilitaba la transmisión hereditaria del poder vinculada a la necesidad de mantener lazos culturales e históricos con el pasado, en especial aquellos que los unían por su lucha en común contra el japonés. Este fenómeno de siempre regresar a ese pasado de sufrimiento sirve, a su vez, de vehículo que legitimaba esta transmisión del poder de generación en generación hacia los herederos de “El Gran Líder” como lo llaman a Kim Il-Sung los propios norcoreanos; pero a su vez servía de canal de perpetuación y cohesión de los círculos concéntricos, esos “héroes” que lo acompañaron y sus descendencias, los miembros del partido, etc. El círculo exterior bien demarcaba lo que es coreano de lo que no lo era.

No obstante, en el marco de la ideología del régimen, no se negaba al extranjero ya que su “amado líder” lo era también del mundo entero. McCune, citado por Cumings, sostiene que “el poderoso cemento que unifica al grupo guerrillero lo hace mucho más formidable que las típicas facciones políticas coreanas, que estaban basadas en débiles relaciones clientelares, y propensas a la destrucción en las luchas por el poder o la competencia personal; de esta manera, a la guerrilla le era mucho más fácil establecer su dominio sobre los grupos rivales” (Cumings, 2004, pág. 468).

Como vemos, es poco lo que podemos observar de la tradición soviética en lo que respecta a su composición política a pesar de la atracción que ésta ejercía en el mundo comunista. Con el tiempo se fue desarrollando, no obstante, un modelo propio que asemeja más a un estilo corporativista. Se trata de una política total, sobrellevada con una notable capacidad represiva, y una gran cantidad de víctimas como decíamos más arriba. Decimos que conservaba poco del modelo soviético dado que el modelo norcoreano sustituye la clase por la “nación”, para Kim Il-Sung, era necesaria una unidad horizontal en beneficio de una causa común.

Kim Il-Sung sostenía “la importancia de aprender de los aspectos centrales de la experiencia soviética, pero sin imitar los métodos o la forma de la misma [...] afirmaba que el marxismo-leninismo no es un dogma sino una guía para la acción y una teoría creativa” (Mansilla Azargado, 2022, pág. 21) Este pensamiento político orgánico estaba encarnado en lo que se conoce como Doctrina “*Juche*” que significa autosuficiencia e independencia política, económica; defensa e ideología” (Cumings, 2004, pág. 460), pero también “confianza en uno mismo”, una visión particular de la autarquía, adaptando las tradiciones coreanas al comunismo, lo que implicó también una clara diferenciación de Moscú y su idea de un solo proletariado mundial<sup>1</sup>.

#### Las bases de la Doctrina *Juche* en la tradición de “Reino Ermitaño”

La autarquía como ideología del Estado norcoreano tiene su base, como decíamos, en la doctrina *Juche*, ya que es a través de esta ideología que se da el sustento teórico a los marcos político, económico, cultural y militar. Comenzó con fuerza a partir de que la asistencia soviética disminuía después de 1961 y bajo la decisión de la I Conferencia de PTC, que dio como resultado que Corea del Norte debía tener una clara línea propia en materia de

---

<sup>1</sup> *Juche* es la ideología oficial de régimen norcoreano, un sistema filosófico-político que sirvió como anclaje del comunismo en la cultura política norcoreana a través de los postulados de Kim Il-Sung. “Toma su nombre de la teoría filosófica tradicional coreana, fundamentada en que el individuo es responsable de su propio destino. Por extensión al sistema revolucionario, esto se traslada a la suma de individuos que componen las masas populares y por ello cada norcoreano tiene su responsabilidad individual en el destino colectivo, exigiéndoles un proceder independiente y creativo para encontrar soluciones a los problemas que puedan surgir en el proceso revolucionario” (Fernandez Liesa & Borque Lafuente, 2013, págs. 69-70)

desarrollo. De esta manera, comenzó un proceso de separación de aquellos, que siendo prosoviéticos o prochinos, mantenían la idea de reforzar vínculos con Moscú o con Beijing respectivamente.

Con respecto a los aspectos políticos y culturales, la ideología sirvió como base a la formación de una “identidad” coreana, un nacionalismo basado en las tradiciones y la cultura local que rechaza lo extranjero; pero también, como reforzamiento del régimen y del culto a la personalidad del líder, lo que permite también la perpetuación de una dinastía familiar a partir de la transmisión hereditaria del poder. La ideología está basada en un sistema de pensamiento en donde se articula, entonces, un paternalismo ideológico y político, el autoritarismo y centralismo, la idea de una economía autárquica, un profundo nacionalismo y el aislacionismo en relación al exterior con la idea de profundizar un sistema autónomo.

En el marco de lo económico y a pesar de serias dificultades, la ideología *Juche* se ha mostrado con capacidad de adaptación a los diferentes escenarios. En cuanto a lo militar, la ideología sirve como sustento al reforzamiento de las Fuerzas Armadas y del desarrollo de su capacidad nuclear. Según Evans y Newman (1998), citado por Mancilla Azargado, “una ideología puede ser considerada como un conjunto de postulados sobre el comportamiento y los sistemas sociales que, en el ámbito político, asumen la forma de doctrinas. Así, una ideología política puede ser definida como un conjunto de supuestos doctrinales del pasado, el presente y el futuro de un sistema político, lo que incluye al sistema internacional y al sistema mundial” En este sentido, la ideología puede ser descriptiva o prescriptiva, puede dar cuenta de valores previos a una elaboración teórica intencionada y/o puede buscar querer inculcar ciertos valores determinados hacia un conjunto de individuos” (Mansilla Azargado, 2022, pág. 15). Sostenemos que, para este caso, *Juche* significó ambas. Por un lado, revalorizó la cultura guerrillera que luchó contra el invasor japonés y la necesidad de mantener esa independencia de “nuevas amenazas” que, a ojos del régimen, provienen del mundo occidental, sobre todo sustentadas en las políticas “imperialistas” de las grandes potencias, en especial, los Estados Unidos. Pero también, se conformó como un sistema de educación a las nuevas generaciones imbuido en un creciente nacionalismo. Así fue estructurando una identidad norcoreana específica que tiene su núcleo central en la familia y en la escuela, como garantes de la transmisión de esa ideología. Esta ideología pasa a constituirse como “la única verdad”; se institucionaliza a partir de la educación y la educación sirve como elemento de legitimidad del régimen. Es a partir de la larga formación educativa, que tiene su origen desde muy temprana edad, que los individuos se forman ideológicamente y de esa forma sustentan la legitimidad del régimen.

Kim Il-Sung ha sostenido siempre la necesidad de la autosuficiencia coreana. En junio de 1982 exponía su ideología:

“Corea no debe convertirse en un juguete de los grandes poderes: [...] yo digo a nuestros funcionarios que si un hombre toma actitudes de lacayo se convertirá en un tonto; si una nación cae en posición de lacayo, irá a la ruina; y si un partido se convierte en lacayo, hará un desastre de la revolución” (Cumings, 2004, pág. 461)

Parfraseando a Cumings, la autarquía tiene su base en la misma tradición coreana, aquel “Reino Ermitaño” que desde la edad media suponía que solo China constituía un modelo de civilización y cuna de la cultura asiática que se podría imitar en algún grado, sirvió a su vez como fundamento a la necesidad de encerramiento y aislamiento respecto de la

economía mundial (Cumings, 2004, pág. 455) Sus raíces se encuentran en la larga historia de Corea como colonia o país dependiente y, sobre todo, el de los recuerdos de horror a partir de la invasión japonesa.

A pesar de que la ideología *Juche* nació con Kim Il-Sung, terminó por pulirse durante la década de los '70, allí se produce un mayor distanciamiento del marxismo-leninismo dotando a la ideología de contenido autóctonos. Si bien en un comienzo la idea *Juche* se había servido de una interpretación particular del marxismo-leninismo, fue incorporando prácticas políticas propias. Sin embargo, fue Kim Jong-Il quien terminó de darle forma convirtiendo a la ideología “en un artículo de fe, en lugar de una guía para practicar todos los asuntos” (Mansilla Azargado, 2022, pág. 22)

No obstante, el ideal de Kim Il-Sung quedará en mera utopía, en especial en los noventa a partir de la caída de la Unión Soviética en medio de una crisis económica en la región. Apenas comenzó el gobierno de Kim Jong-Il, la situación económica en Corea del Norte era de extrema gravedad, a las malas cosechas había que sumarle el hecho de que Moscú comenzó a disminuir los intercambios y a exigir el pago en moneda fuerte por las importaciones de petróleo. “El acuerdo comercial que establecieron en 1991 marcaba que, a partir de ese momento, los intercambios se realizarían en divisas y no en productos, lo que supuso una importante reducción de las importaciones de petróleo, materia clave para el funcionamiento de las diferentes industrias del país” (Fernandez Liesa & Borque Lafuente, 2013, pág. 74)

Como veremos en el siguiente apartado, esta doctrina estuvo muy condicionada por factores internos y externos. En este sentido, quedó supeditada a las posibilidades de la coyuntura económica, social y política.

## **Economía**

La historia económica de Corea del Norte, para el periodo en que nos centramos en esta investigación, puede ser dividida en tres estadios: un primer periodo (1953-1973), es decir, desde el final de la Guerra de Corea hasta la crisis del petróleo; un segundo periodo (1974-1990), un periodo donde después de un relativo crecimiento económico e industrial se produce el estancamiento y; por último (1991-2003) un periodo de crisis asociado a la caída de la Unión Soviética y múltiples factores que condicionaron el desarrollo norcoreano y que lo empujaron a la búsqueda de alternativas, obligando al régimen a abandonar algunas cuestiones propias de su política autárquica.

**Primer periodo (1953-1973).** Luego de finalizada la Guerra de Corea, Corea del Norte tenía su capacidad industrial -heredada del dominio nipón- destruida. Sin embargo, rápidamente a partir de la ayuda de países del bloque socialista, puso en marcha un proyecto de industrialización forzado y rápido, siguiendo en gran parte el ejemplo soviético. El desarrollo industrial tuvo como base las ramas pesadas y de armamentos. Este es un periodo en donde las relaciones comerciales con Moscú adquirieron un peso significativo, Corea del Norte obtenía casi todos sus recursos a partir de los distintos intercambios con la Unión Soviética. Pero, a partir de los conflictos entre Beijing y Moscú, Corea del Norte comenzó también a recibir ayuda de China. En este sentido, el régimen de Pyongyang se beneficiaba de ambos, pero manteniendo distancia respecto al grado de dependencia, siguiendo los lineamientos de su doctrina *Juche*.

**Segundo periodo (1974-1990).** Este periodo es el del inicio de una crisis económica y social que perdurará por varios años. Esta crisis tuvo varios orígenes, pero principalmente es producto de un agotamiento de su modelo, asociado al aumento del precio del petróleo y la baja en los productos minerales exportados por Norcorea. Esta situación se tornaba grave ya que el déficit presionó en la balanza comercial dificultando poder cumplir con las obligaciones que Corea del Norte había asumido, principalmente con la Unión Soviética en materia de préstamos que se habían orientado en gran parte al desarrollo industrial. Esta situación ocasionó, entonces, que el régimen no pudiera afrontar esas obligaciones lo que, además, implicó que Corea del Norte no pudiese seguir importando tecnología como así tampoco, financiamiento externo. Sin embargo, los efectos más graves de la crisis económica y social se van a apreciar en el siguiente periodo.

**Tercer periodo (1991-2003).** En lo político, el régimen de Pyongyang no parecía tener mayores dificultades, pero a pesar de lograr consolidar el régimen, la situación económica empeoraba, los intercambios comerciales con la Unión Soviética, su principal socio, evidenciaban un notable descenso. Hacia 1991 se constataban importaciones por 11 millones de dólares, notablemente reducidas en comparación con los 887 millones verificados el año anterior. Es decir, durante los '90 la situación se torna catastrófica, sin la ayuda de su principal socio el crecimiento de Corea del Norte en la década de los '90 pasa a un -4,5% anual, vale recordar que hacia la década del '80 su crecimiento no era rotundo, pero si positivo y rondaba un 2,7% anual. Sin embargo, las raíces de esa crisis económica tenían un componente externo y otro interno. Por un lado, como veíamos, la “flamante” Federación Rusa discontinuó su programa de ayuda; China comenzó también a exigir pagos en moneda fuerte por sus exportaciones y comenzaba a establecer contactos con las economías de la órbita capitalista, inclusive con Corea del Sur, dejando de lado su participación en Corea del Norte.

Por otro lado, internamente, comenzaban a verse los resultados de la ineficacia de una economía planificada en la que, además, imperaba la ideología *Juche*: un desorbitado gasto militar, una tecnología obsoleta tanto en la industria como en el campo, faltas de insumos, sobre todo de energía, etc. En este sentido, una estructura industrial ya obsoleta, el colapso de su producción energética, la paralización casi completa de su industria química, la pérdida de posibilidad de producir fertilizantes para la agricultura, tornó catastrófica la situación. A estas cuestiones debemos sumar las sanciones económicas por parte de Estados Unidos ante cada negativa a los pedidos de control nuclear, otras cuestiones derivadas de desastres naturales como las terribles inundaciones de 1995, con pérdidas estimadas en 15 millones de dólares; determinaron una caída del PIB del 30% en toda la década de los '90.

En el 21° plenario del PTC en diciembre de 1993, se reconocía públicamente por primera vez grandes “pérdidas en nuestra construcción económica” y “una situación interna y externa muy compleja y aguda”. Según Cumings, los dirigentes del partido, no obstante, culpaban “no al pesado sistema socialista de Corea del Norte sino al colapso de los países socialistas y al mercado socialista mundial, que destrozó a muchos de los socios y los acuerdos comerciales de Pyongyang” (Cumings, 2007, pág. 113) Todo esto empeorado por la muerte de Kim Il-Sung en 1994.

El hijo de Kim Il-Sung, Kim Jong-Il, quien lo sucedió en el cargo, comenzará a realizar algunos cambios buscando dinamizar la economía a partir de ciertas concesiones que podían pensarse en términos más cercanos a los occidentales. Sin embargo, estos fueron, como veremos, muy relativos. En materia política es donde más cambio introdujo, reforzando

la situación del ejército que empezó a gravitar con mayor peso que el partido. El mismo Kim Jong-Il sostenía que

“el partido es el mismísimo ejército y el ejército es el mismísimo partido, y el ejército es el pueblo, el Estado y el partido” (Larre , 2015, pág. 44)

De esta forma, el año del fallecimiento de Kim Il-Sung y los siguientes años hasta la implementación de la “*Sunshine Policy*” por parte de Kim Dae-Jung serán, entonces, los de mayores dificultades para Corea del Norte, situación agravada por una crisis humanitaria donde se apreciaba una caída del 22,2% del PBI (León, 2004, pág. 402)

Hacia 1999 la situación era, entonces, extremadamente grave, el gobierno saliendo de su hermetismo comunicaba al mundo que la hambruna generada por la crisis había causado 220.000 muertos, cifra puesta en tela de juicio por los especialistas que la consideraban aún mayor. La prensa internacional estimaba entre 2 y 3 millones los muertos por causa del hambre, además se hacía eco de informes provenientes de ONG’s y otras entidades que también planteaban números similares. Todos los indicadores económicos daban muestra de la creciente dificultad: la producción de electricidad había caído un 35%, las exportaciones textiles, acero y minerales se redujeron a la mitad, la inversión extranjera casi nula, le estaba vedado el ingreso al crédito internacional. La prensa de Corea del Sur publicaba un informe basado en fotografías satelitales que daban muestra de la crisis energética. Corea del Norte había perdido el rumbo.

Como remedio al mal económico, el régimen intentó dos cuestiones, también una del orden externo y otra del interno. Externamente intentó acercarse a Japón, también procuró mejorar las relaciones con Corea del Sur. Estos intentos significaron la firma de un “Acuerdo de reconciliación, no agresión, intercambio y cooperación”; a esto se sumó el diálogo con Estados Unidos. Sin embargo, cualquier tipo de acuerdo estaba supeditado a la exigencia de que Corea del Norte permitiese la inspección de sus instalaciones nucleares a la Agencia Internacional de Energía Atómica (en adelante AIEA), exigencia que el régimen norcoreano siempre consideró como una vulneración a su ideología *Juche*. Sin embargo, la crisis económica hizo mella una vez más en el ideal de independencia y autarquía. En 1992, Corea del Norte permitió que la AIEA verificase sus plantas con resultado negativo respecto de armas nucleares.

En el orden interno, se establecieron algunas medidas destinadas a dar un poco de libertad a la economía. Se fijaron tres sectores como prioridad: el campo, la industria ligera y los intercambios con el exterior. A nivel del subsuelo, en el ámbito rural se permitió el desarrollo de una economía paralela pero que obedecía más a la necesidad de subsistencia. Por otro lado, se creó una región económica “especial” en Najin-Songbong, otorgando una apertura controlada, permitiendo a su vez la entrada de empresas extranjeras, pero en zonas alejadas. Este proceso de relativa apertura económica continuará durante toda la década del 2000, no obstante, “todavía hoy Corea del Norte, aunque sin vivir la terrible situación de mediados de los noventa, sigue con enormes problemas para solventar las graves carencias que tiene para poder alimentar a su población” (Fernandez Liesa & Borque Lafuente, 2013, pág. 81)

## **Sociedad**

La historia de Corea del Norte nos muestra una sociedad aparentemente igualitaria. Sin embargo, ya bajo el régimen de Kim Il-Sung, la sociedad norcoreana fue claramente dividida según su adscripción al régimen. Kim Il-Sung, luego de finalizada la Guerra de Corea, se dedicó a depurar el régimen de “enemigos”; primero se encargó de opositores y luego de aquellos que aun siendo leales podían disputarle el poder, incluso con algunos de sus camaradas que lo habían acompañado desde la lucha en Manchuria y con los que había fundado el Partido Comunista de Corea del Norte. Posteriormente puso en práctica el proyecto de clasificar a los ciudadanos en función de su fiabilidad política, a cada hombre y mujer se lo sometió a una serie de pruebas donde se examinaban sus antecedentes y los de sus familiares. Al principio el sistema de clasificaciones era muy complejo, determinaba hasta cincuenta y una categorías divididas, a su vez, en tres grandes bloques: la clase principal, la clase vacilante, la clase hostil. Esta delimitación dejaba poco margen a la movilidad social. Desde el origen existió una especie de “monotonía igualitaria”.

Sin embargo, esto no era así para todos; claramente diferenciada del resto de la sociedad norcoreana se encontraba su elite, ésta se sentía con derechos de nacimiento, derechos hereditarios que nada tienen que envidiar a los típicos títulos nobiliarios de la Europa del absolutismo. Según Cumings, “hay un abismo pasmoso entre las prerrogativas de la elite y las dificultosas vidas cotidianas de casi todos los demás en Corea del Norte” (Cumings, 2004, pág. 471) Hacia los noventa, algunas cuestiones cambiaron con la llegada de Kim Jong-Il al poder. Esa casi imposible movilidad social encontró una fisura, pero la clave residía en aproximarse lo más y mejor posible a Kim Jong-Il o a sus aliados más próximos. Esto solo cabía en algunos sectores que mejor tejían esas relaciones a partir de los beneficios políticos y/o económicos que podían ofrecer. El nuevo líder precisaba consolidar su poder por lo que se rodeó de nuevos allegados que emergían por sus cualidades económicas o políticas, sobre todo, vinculadas al poder militar. Kim Jong-Il, supo tejer una red con nuevos coroneles que se encargaban de eliminar cualquier resabio de oposición interna a su liderazgo a cambio de una mejor posición social.

Herencia y culto a la personalidad del líder como uno de los pilares del poder político del régimen

Kim Il-Sung supo utilizar una vieja tradición coreana que sostenía que “el heredero natural es la base de la nación y el estado de orden y desorden está ligado a él. La fortuna del heredero depende de su temprana preparación e instrucción” (Cumings, 2004, pág. 473) Kim Il-Sung se hizo cargo de la campaña contra Japón en Manchuria, supo ascender hacia la cima del PTC desde su presidencia en el Comité Popular norcoreano. Una vez alcanzada la cima ocupó el poder hasta su muerte. Supo canalizar el apoyo popular gracias a una exitosa campaña y a la creación de un estilo tipo hagiográfico, “las imágenes y afiches del líder cubrían casi todos los rincones de Corea del Norte, iban acompañados de leyendas que hacían mención a sus “capacidades y bondades de gran líder”, “informaban cuan listo, clarividente, espiritualmente dotado y maravilloso” era; o lo describían como el “sol de la Nación”, “una hermosa nueva estrella en el cielo” que todo lo guiaba con sus “maravillosos métodos llenos de sabiduría” (Cumings, 2004, pág. 465). Su muerte significó un gran golpe para el sistema, sin embargo, todo estaba preparado para su sucesión. Kim Il-Sung había hecho de la sucesión un instrumento político e ideológico fuerte. Sostenía que la sucesión hereditaria garantizaba la ausencia de conflicto. La idea básica era que la “revolución iniciada por el padre fuese continuada por el hijo y cumplimentada de generación en generación”. En esto tendría un rol fundamental el Partido. Durante el sexto Congreso del PTC, en 1980, se sancionó que el partido debía actuar como un solo cuerpo bajo el liderazgo de su comité central.

Como decíamos, la muerte de Kim Il-Sung supuso un fuerte estado de tensión al interior del régimen, a pesar de que había preparado con mucha anticipación la llegada de uno de sus hijos, Kim Jong-Il. En el entorno político y militar había dudas respecto de la capacidad de éste para consolidar y extender el poder. Esta situación, además agravada por una creciente crisis económica; el índice de crecimiento había caído al 2% a lo que se sumaba que ese año las cosechas fueron muy malas y la caída en los intercambios comerciales con los países del bloque comunista, que ya comenzaban su proceso de democratización, en especial la Unión Soviética. Durante los primeros cinco años del gobierno de Kim Jong-Il, entonces, el escenario era caótico y conflictivo. Kim Jong-Il comenzó también su propia política de depuración mediante destituciones, procesos judiciales contra líderes del PTC, del Ejército Popular de Corea (en adelante EPC) y de la burocracia. En este contexto afloraba un desorden social bajo actos delictivos, contrabando de alimentos, expresiones de descontento, huida al exterior de miles de migrantes, algunos perseguidos por el régimen, otros por la crisis de subsistencia.

No obstante, Kim Jong-Il supo canalizar la crisis, paradójicamente, con mayor poder. Estratégicamente asumió la dirección del PTC y del EPC, pero no la de primer ministro. Esta situación le permitía no tener que comprometerse en temas vinculados a presentaciones en público, discursos, ceremonias, etc. Pero lo más importante era que permitía hacer recaer en otras cuestiones vinculadas a fracasos en decisiones económicas. Kim Jong-Il también hizo del culto a la personalidad el vehículo de legitimación de su poder. Su experiencia previa como vicesecretario del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central y sus dotes para el arte y la propaganda política, le sirvieron para llevar adelante un programa cultural que promocionaba el culto a la personalidad del líder y de la “vieja guardia”, este último punto importante ya que la lealtad de Kim Jong-Il al grupo *Kapsam* le permitió contar con el apoyo de los miembros más importantes de la política norcoreana en los momentos de mayor dificultad y a su vez ir conquistando también el apoyo popular.

Este apoyo fue muy importante como decíamos, sobre todo, para mitigar los efectos de la crisis sobre el descontento popular. Pero la capacidad del poder de mantener su vigencia a pesar de las dificultades no solo se debió a la capacidad de Kim Jong-Il sino a la propia tradición norcoreana sustentada en la propaganda y la educación que garantizaban la lealtad y subordinación al líder. Además, supo redireccionar la mayor parte de la responsabilidad del fracaso económico hacia Estados Unidos que con su política “imperialista” quería socavar la “libertad” del pueblo.

### El Ejército Popular de Corea, otro pilar político del poder de Kim Jong-Il

El Ejército Popular de Corea ha tenido desde la fundación de la RPDC un rol preponderante en la política y la economía del país. Contó siempre con un cierto prestigio popular dada su actuación en el marco de la resistencia al dominio japonés y durante la Guerra de Corea, pero también frente a la “constante amenaza exterior”, sentimiento que era muy bien canalizado por el régimen hacia sus ciudadanos. Si bien el EPC debía su existencia al Kim Il-Sung, quien fue considerado su creador y líder indiscutible por su participación durante el dominio japonés; Kim Jong-Il supo llevar adelante una política que permitió ir mitigando cierta oposición en el seno del ejército. Como señalábamos, fue depurando sus filas y colocando en la más alta jerarquía a oficiales de su entorno y confianza. Por otro lado, dotó al EPC de mayor peso en la arena política y económica, incluso, por encima de los cabecillas del PTC quienes tradicionalmente habían dirigido el país.

La intervención de las fuerzas armadas en materia económica estuvo centrada, durante el gobierno de Kim Jong-Il, en lo que se denominó “Economía II”. El manejo militar se concentró en la búsqueda de activar la economía a partir del desarrollo de un aparato bélico centrado en el desarrollo de misiles de largo alcance y en tecnología nuclear. Por ejemplo, en 1998 se realizó una primera prueba de un misil de largo alcance, hecho que produjo profundo malestar en el exterior. Por otro lado, el EPC logró mantener con éxito una fuerza calculada en más de un millón de hombres listo para luchar.

## **Corea del Sur**

“Durante el periodo 1945-1960 era poco frecuente encontrar algún funcionario estadounidense que pensara que la República de Corea se tornaría “económicamente viable”, sin una reunificación o una relación muy estrecha con Japón. (...) algunos la consideraban como un útil Estado tapón entre Japón y Asia Comunista”, pero no como algo más” (Cumings, 2004, pág. 349).

La conformación de Corea del Sur luego de finalizada la Guerra de Corea tuvo muy poco de sistematizar algo parecido a un régimen democrático. Primero Syngman Rhee se vio imposibilitado de consolidar las fuerzas políticas divididas entre la izquierda y la derecha en Corea del Sur y se sirvió del apoyo norteamericano para reasegurar su poder. Su gobierno debía, inicialmente, durar cuatro años, sin embargo, supo tejer una red de operadores y mediadores políticos logrando extender su gobierno de forma indefinida convirtiéndolo en una dictadura disimulada bajo la mirada atenta norteamericana. En ese sentido, Rhee supo hacer del anticomunismo el instrumento por el cual ganar el apoyo de Estados Unidos y supo también, hacer que ese control terminase por favorecer al régimen primero, y a la economía después. Para los estrategas del Departamento de Estado norteamericano Rhee era un “nacionalista recalitrante que dirigía un gobierno en el que la autocracia se combinaba con los partidos políticos y una movilización semifascista, atravesados por actos de corrupción” (Cumings, 2004, pág. 345).

Sin embargo, Estados Unidos nunca escatimó esfuerzos en colaborar con el gobierno de manera sustancial enviando millones de dólares del Tesoro ante el temor de que su gobierno se desplome y sea presa fácil del comunismo. De esta forma, “Rhee extraía rentas máximas de la hegemonía global, utilizando el inmenso poder de influencia que la Guerra Fría otorgaba a la República de Corea [...] consciente de que Estados Unidos no tenía otro en quien apoyarse” (Cumings, 2004, pág. Ídem) Syngman Rhee tuvo que dejar el poder en 1960, en parte por la creciente conflictividad social, en especial debido a las revueltas de estudiantes e intelectuales quienes cuestionaban el sistema represivo y la corrupción. A Rhee lo sucedió Yon Posun, pero que rápidamente fue desplazado en 1961 por un golpe de Estado dirigido por Park Chun-Hee.

Si bien podemos considerar que en Corea del Sur el despegue económico se produjo a partir de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones de Rhee en los cincuenta y del descomunal apoyo económico norteamericano, no obstante, “el gran empuje” comenzó en la década de los setenta, mediado políticamente por un periodo de reforzamiento del autoritarismo y de gobiernos militares. En primer lugar, durante el gobierno de Park Chung-Hee, presidente desde 1962 a 1979, se observó un crecimiento industrial considerable. “En enero de 1973, Park había anunciado un programa de industrialización pesada y química que aspiraba a que el acero, los automóviles, barcos y maquinarias conformaran el 50% de las

exportaciones totales hacia 1980” (Cumings, 2004, pág. 363). El proyecto de Park resultó ser todo un éxito, en diez años Corea del Sur multiplicó su producción de acero catorce veces, “gran parte de esa producción iba a parar a navieros coreanos, fabricantes de autos coreanos y de Estados Unidos que obtenían precios mucho más baratos que los de Pittsburg o Gary” (Cumings, 2004, pág. 364) El factor decisivo también era que tanto la siderurgia como la química aseguraban otras industrias, en especial, la de armamentos.

No obstante, el régimen de Park derivó en una de las peores dictaduras de la historia de Corea del Sur, sustentó también la legitimidad del régimen autoritario en tres pilares: la organización burocrática del Estado, un estilo desarrollista en el plano económico y una fuerte política anticomunista que le valió el apoyo de Estados Unidos. Consciente de las dificultades que atravesaba Corea del Sur, su sustento político dependía de un rápido y acelerado crecimiento de la economía. Para ello necesitaba, según su comprensión, un Estado fuerte y una burocracia leal y eficiente.

Park fue concentrando el poder político a partir de una reforma constitucional que desembocó en lo que se conoció como el “*Régimen Yushin*” (vocablo que en coreano significa “reforma de revitalización” (León J. L., 2016, pág. 50)), el cuarto gobierno de Corea del Sur entre 1972-1981. “La Constitución *Yushin* dotó al mandatario de un poder casi absoluto: podía nombrar a un tercio de los miembros de la Asamblea Nacional, lo que le garantizaba una mayoría parlamentaria y el control sobre el Poder Legislativo” (Min, 2017, págs. 66-63) Pero, hacia 1979 Corea del Sur se encontraba comprometida internamente por una crisis política que comenzaba a amenazar el poder de Park. Criticado internacionalmente por las violaciones a los derechos humanos, la amenaza de Estados Unidos de sacar las fuerzas establecidas en Corea, las denuncias de corrupción, comprometían la estabilidad del régimen. El 26 de octubre de 1976, el *Washington Post* publicaba una nota que vinculaba a Park con una operación destinada a obtener beneficios por parte de Congresistas norteamericanos. “Una grabación efectuada en la residencia presidencial de Corea del Sur demostraba que Park Chung-Hee ordenó a sus servicios de inteligencia y al hombre de negocios Tong Sun Park la entrega de dinero, regalos y contribuciones electorales a congresistas de los EE.UU, el periódico aseguraba que por lo menos veintidós congresistas están siendo objeto de investigación por haber aceptado esos favores a cambio de promover leyes que favorecerían los intereses de Corea del Sur” (El País, 1976)

El declive del poder de Park y el cuestionamiento internacional impulsaron a sectores de la oposición a preparar el atentado que acabaría con la vida del presidente. “El 26 de octubre de 1976 se produjo el denominado Incidente 10.26, el asesinato de Park Chung-Hee” (Min, 2017, pág. 63). Más adelante se confirmaría que el atentado había sido orquestado por la Central de Inteligencia surcoreana. El Gobierno surcoreano que lo sucedió reconocía que el asesinato del presidente Park Chung-Hee fue la culminación de un complot de la Central de Inteligencia surcoreana llevado a cabo por su director, Kim Jae Kyu, y cinco de sus agentes”. (El País, 1979). Sin embargo, el hecho más significativo a los fines de este estudio es la cuestión de la presencia norteamericana y su posicionamiento frente a la crisis política en Corea del Sur. Estados Unidos salió rápidamente al cruce de la situación enviando unidades de la VII Flota ante el temor de que la crisis desencadene una inestabilidad aun mayor y esto sea aprovechado por el régimen norcoreano. También “el presidente Jimmy Carter envió un telegrama de apoyo al presidente en funciones de Corea del Sur, Choi Kyu Hah” Por otro lado, Corea del Norte atribuía el asesinato a la crisis social y política que vivía Corea del Sur. (El País, 1979)

Luego del asesinato de Park, y el breve gobierno que lo sucedió, Chung Doo-Hwam gobernó también de manera autoritaria, sin embargo, en Corea del Sur comenzaba a germinar un movimiento democratizador el cual dará sus frutos recién hacia 1996. Chung Doo-Hwam, anterior Jefe del Comando de Seguridad de la Defensa, se declaró en 1980 jefe de la Central de Inteligencia de Corea del Sur (en adelante KCIA) y puso en marcha una mayor represión clausurando las universidades, estableciendo la ley marcial y prohibiendo los partidos políticos. En definitiva, daba marcha atrás a la flexibilización de la política propuesta por Choi. Este reforzamiento del autoritarismo fue el caldo de cultivo de la movilización en Kwangju, hecho que analizamos brevemente más adelante.

Como vimos, a Estados Unidos le preocupaban más otras cuestiones que, si había o no, verdadera democracia en Corea del Sur; todavía en un escenario de Guerra Fría y con la creciente amenaza de Corea del Norte, no disimulaba el apoyo a los gobiernos militares que eran vistos por el Pentágono y el Departamento de Estado norteamericano como los únicos con poder real luego del asesinato de Park (Cumings, 2004, pág. 425) Más adelante nos centraremos en el proceso de construcción democrática de Corea del Sur y su evolución económica y social.

### **Una aproximación a las relaciones intercoreanas**

Mientras duró el apoyo de la Unión Soviética a Corea del Norte y ésta última protagonizaba un mayor desarrollo industrial que su par del sur, el régimen de Pyongyang se sentía confiado y cómodo. Esta fortaleza no hizo más que acrecentar las amenazas por parte del norte.

Corea del Norte, desde 1962 había comenzado un proceso de reforzamiento militar basado en su industria y en la ayuda soviética. Su fortaleza también se centraba en la disciplina del régimen y del soldado además de lo ideológico basado en la doctrina *Juche*, en el sentimiento nacionalista embebido en el odio al japonés y en el sostenido discurso norcoreano de que su ejército pudo enfrentarse con éxito durante seis décadas al ejército más poderoso del mundo, el de los Estados Unidos. En este sentido, el régimen de Corea del Norte era consciente de que no podía resolver la cuestión de la península y tampoco su propia subsistencia de manera pacífica y negociada, sin recurrir a su fuerza, al menos como amenaza. Ese reforzamiento previo durante las décadas de los '60 y '70, le permitió sentar las bases de su posterior desarrollo de armas no convencionales y del reforzamiento de sus fuerzas armadas.

Las relaciones con Corea del sur se caracterizaron, entonces, por la tensión permanente mediada por momentos en que ambos Estados intentaron algún tipo de acercamiento. Podemos diferenciar cuatro periodos que marcan estas tendencias: desde 1965 a 1972, da comienzo a la campaña norcoreana de intento de reunificación por medio de la fuerza, al menos esto en el plano del pensamiento estratégico. Como decíamos, el Ejército Popular de Corea (EPC) se sentía más fuerte que el del sur, además Estados Unidos, embarcado en Vietnam parecía desatender el conflicto en la península y esto hacia aventurar a los líderes norcoreanos ideas de que la potencia americana no se inmiscuiría en caso de avanzar un ataque sobre el sur. En este contexto, además, resultaban importantes los tratados de amistad y asistencia firmados con la Unión Soviética y China. El segundo periodo, 1973-1982, corresponde al del uso diplomático y la fuerza limitada; el tercero, 1983 a 1992, Corea del Norte desarrolló algunas operaciones terroristas y de inteligencia. En este periodo, quizás el hecho más grave se produjo el 17 de noviembre de 1987 con la desaparición del Boing 707

surcoreano que detallamos en otra parte de este trabajo. Hacia el primer año de la década del '90, Corea del Norte desarrolló algunas incursiones armadas en la zona desmilitarizada violando, de esa manera, el armisticio de 1953, también intentó la infiltración en aguas de Corea del Sur de un mini submarino, hecho que también detallamos. Por último, desde 1992, Corea del Norte basó su diplomacia, con respecto a la del sur, bajo la amenaza de proliferación nuclear.

Uno de los principales focos de disputa se centró en la región de las islas de la costa oeste de la península donde se encuentran las islas Baengyeong, Daecheong, Socheong, Yeonpyeong y Woo. Estas islas fueron cedidas a Corea del Sur luego del armisticio, pero Corea del Norte considera que son parte de su territorio. Como señala Singh Hari, las islas “están frente a la península norcoreana de Onjin en una zona situada entre 45 y 110 millas náuticas de Seúl, en el mar Amarillo, es decir, mucho más próximo a Corea del Norte que a Corea del Sur [...] no resulta difícil comprender por qué el régimen de Pyongyang las pueda considerar como una demanda de su territorio y, de hecho, siempre ha mantenido que se encuentran dentro de sus aguas territoriales. Su importancia estratégica es fácilmente entendible, ya que para Corea del Sur suponen un puesto avanzado para la vigilancia de las unidades navales norcoreanas en una posible vía de aproximación a Inchon y Seúl, además de dominar las rutas septentrionales del mar Amarillo en las relaciones con China y servir como puesto avanzado para controlar las comunicaciones y los vuelos en esa región. Por otra parte, esa zona es rica en recursos pesqueros y, por ello, apetecible para los dos países” (Singh & Lechini, 2006, pág. 94)

Sin embargo, no todo fue conflicto en la historia reciente de las relaciones intercoreanas. Se dieron algunos momentos de acercamiento entre ambos Estados a partir del juego de la necesidad y el beneficio y en la que, además, resultaba fundamental la participación de líderes políticos y actores económicos con clara intencionalidad reunificadora o al menos no radicalizados en el odio al otro. El caso paradigmático fue el del desarrollo del Complejo Industrial Kaesong, y fue paradigmático porque significó quizás el proceso de acercamiento y beneficio mutuo más importante desde la división de la península. Este proyecto, por cierto, en gran parte exitoso mientras funcionó, tuvo como resultado que el norte se beneficiaba con el crecimiento de la infraestructura, generaba empleo, ingreso de divisas, promovía el turismo, etc. Por su parte, para Corea del Sur, las empresas se beneficiaban de la posibilidad de contar con mano de obra barata tornándolas más competitivas en el mercado externo, la conexión con los mercados de Rusia y China a través de las vías de comunicación a partir de la reconexión del ferrocarril, entre otras.

#### Las relaciones a partir del complejo industrial Kaesong

Como decíamos, las relaciones con Corea del Sur se entablaron en un marco ambivalente de disputa, tensión y de cooperación. Uno de los hechos más característicos de esto último fue el trabajo conjunto desarrollado en el complejo industrial de Kaesong y la puesta en marcha de un proyecto turístico en el Monte Kumgang de gran relevancia histórica y cultural para todos los coreanos. En ambos casos fue de fundamental importancia la participación del empresario Chung Ju-yung fundador de Hyundai quien viajó a Corea del Norte en enero de 1989 y anunció un *joint venture* para promover el turismo en el Monte Kumgang. Este acuerdo debía formalizarse con la apertura de la zona desmilitarizada, hecho que no se consumó, pero si se permitieron intercambios. El proyecto turístico permitió la visita a miles de surcoreanos lo que redundaba en el ingreso de divisas. El empresario también

tuvo una participación destacada en la realización de donaciones de alimentos a Corea del Norte durante la peor fase de la crisis.

La firma del acuerdo por el desarrollo de Complejo Industrial se llevó a cabo en el 2000, estuvieron presentes el presidente de Hyundai Group, Chung Mong-hun, quinto hijo de Chung, y el presidente de Hyundai Asan Co -otra creación de Chun a modo de sucursal de Hyundai en Corea del Norte-, Kim Yoon-Kyu; por otro lado se destacó la presencia del Comité de Paz para Asia Pacífico y la Asociación Nacional de Cooperación Económica de Corea del Norte (Michel & Cárdenas Barajas, 2010, pág. 36). Junto a esta firma se realizaron cuatro acuerdos más: un “Acuerdo sobre la protección de inversiones”, otro de “Compensación y Liquidación”, un “Acuerdo para la prevención de doble imposición de impuestos o ingresos” y el “Acuerdo de procedimientos para la resolución de disputas comerciales” (Michel & Cárdenas Barajas, 2010, pág. 39). Otro punto importante y significativo fue la reconexión de las líneas ferroviarias que unían Seúl con Sinuiju, de relevancia fundamental dado que esta última localidad limita con China lo que en términos prácticos permitía la comunicación directa entre la Península -incluyendo, claro está a Corea del Sur- y China.

Para que todo esto sea posible, Corea del Norte debía, en parte, desatender algunas cuestiones de su doctrina. Debía poner en práctica algunas reformas económicas que iban en contra de la idea de autarquía. En primer lugar, estableció zonas de libre comercio con el objetivo de que lleguen más inversiones y otras empresas que sean capaces de dar empleo. Su desarrollo se completó con la sanción de la “Ley para el Complejo Industrial de Kaesong”. Según las estadísticas proporcionadas por el Ministerio de Unificación, la producción del complejo mostraba resultados alentadores hasta su cierre en el 2016. Era el sector textil el más importante (52% de la producción acumulada para el 2008), al que le siguieron la metalurgia y la maquinaria (20%), la electrónica (18%) y la química (10%) (Michel & Cárdenas Barajas, 2010, págs. 45-46). La mayoría de la producción tenía su destino final en Rusia y China, pero pasaban previamente por Corea del Sur.

Para Corea del Sur la inversión en el complejo tenía un doble rasero, por un lado, los inversores se benefician principalmente de la mano de obra barata en Corea del Norte y a la política le significa ir capacitando obreros para cuando se produzca la reunificación. En esta concepción, claro está, la salida a la cuestión coreana está pensada a partir de la desaparición del régimen del norte y de la necesidad de que Corea del Sur tenga que hacerse cargo de los costos de esa reunificación. Para Manyin, citado por Michel y Cárdenas Barajas, “el Complejo Industrial contribuía con Corea del Norte en su paulatina liberalización económica, lo que los obligaba a realizar reformas de mercado que incentiven una mayor participación de empresas privadas en su territorio; al mismo tiempo, permitió liberar tensiones en la zona desmilitarizada” (Michel & Cárdenas Barajas, 2010, pág. 41) De esta manera, este proceso -se pensaba- permitiría facilitar con el tiempo un proceso de desgaste gradual del régimen norcoreano y de esta forma encaminar la reunificación siguiendo, en parte, el ejemplo alemán.

No obstante, el proyecto no estuvo exento de obstáculos, internamente las diferencias de los sistemas políticos y económicos generaron graves dificultades; la constante tensión política entre ambos países producía un efecto negativo originados en las idas y vueltas entre los Estados, conduciendo a las amenazas de cierre, salidas de capitales, etc. La cuestión nuclear también ejercía una influencia negativa dado que se utilizaba como modo de extorsión en ambos lados, para Corea del Norte es su reaseguro en términos de defensa y sirve a modo de presión en las negociaciones a nivel internacional; por su parte, Corea del Sur se sirve de

sus posibilidades de aumentar las inversiones en el norte con la condición de que Pyongyang abandone el desarrollo nuclear. Todo esto tiene, además, su correlato en lo externo. Washington tradicionalmente se oponía a cualquier tipo de cooperación económica intercoreana. Estados Unidos consideraba que esto podía afectar las sanciones globales contra Corea del Norte y minimizar los daños que se buscaba ocasionar.

## **Conclusiones parciales al primer capítulo**

Este primer capítulo intentó contextualizar la situación geopolítica, política, económica y social de ambas Coreas en el marco de la inmediata Postguerra Fría. No obstante, se hizo necesario por momentos retroceder en el tiempo, este ir y venir temporal nos permitió comprender la evolución de esos factores mencionados en cada uno de los Estados y su vínculo con un proceso histórico global con fuerte impacto en la península. En este sentido, vimos como la Guerra Fría impactó fuertemente en el devenir histórico de cada una de las Coreas, sus destinos estuvieron estrechamente vinculados al destino de cada uno de los polos.

No obstante, al contrario de lo que muchos vaticinaban, la caída del bloque soviético no significó la caída del Régimen norcoreano. Este pudo mantenerse aún a pesar de ciertos factores que, tanto desde fuera como internamente, parecían estar asegurando su extinción. No obstante, el régimen pudo mantenerse a pesar, como decíamos de la caída del bloque soviético, de la pérdida de sus tradicionales aliados y contactos en el exterior. Internamente, soportó una de las peores crisis económica asociada a ese proceso endógeno, pero también a un periodo caracterizado por importantes bajas en la productividad de alimentos atadas a su vez a un periodo de profundas sequías, crisis energética, entre otros factores, los cuales causaron la muerte por hambre de una incalculable cantidad de personas.

Sin embargo, uno de los hechos que presagiaban el final del régimen fue la desaparición física de su máximo líder. La muerte de Kim Il-Sung significó eso, la desaparición física pero no la simbólica y fue justamente lo simbólico junto a lo ideológico lo que permitió que su figura y poder sea traspasado a uno de sus hijos como garantía de continuidad del proceso iniciado por su padre.

La permanencia y consolidación del poder de Kim Jong-Il dependió en gran parte del hábil manejo de su padre de la política interna en Corea del Norte. Supo desprenderse de los elementos “negativos” y rodearse de aquellos más acólitos a sus ideas.

Sin embargo, la cultura y la transmisión de la ideología jugó un papel fundamental en la sociedad norcoreana. La escuela y la familia fueron los baluartes de la transmisión generacional de la doctrina *Juche*, instrumento que permitió la canalización de la crisis y legitimador de la transmisión hereditaria del poder.

No podemos soslayar, sin embargo, que gran parte del poder pudo sustentarse además en una política claramente represiva y autoritaria y las hábiles maniobras de Kim Jong-Il quien supo, al igual que su padre, desplazar antagonistas y rodearse de los más leales, en especial reforzando el ejército como base de su poder y dejando ahora en un segundo plano a aquellos personajes más antiguos vinculados al partido.

La evolución de Corea del Sur a partir de la finalización de la Guerra Fría fue muy distinta a la de su par del norte. A pesar de que partió en desventaja frente a la RDPC, una vez

caído el bloque soviético comenzó a evidenciar los resultados de un modelo mucho más dinámico que el de su vecino.

No obstante, estos resultados estuvieron vinculados a la impresionante ayuda recibida de parte de los Estados Unidos durante todo el periodo de Guerra Fría. Estados Unidos veía con preocupación la evolución desventajosa en términos industriales y económicos de Corea del Sur respecto de la del Norte, y este temor se traducía en la posibilidad de que el régimen del Sur, en especial durante el periodo del Syngman Rhee, se fuera a desplomar y eso permitiese el avance del norte sobre la totalidad de la península. Es por ello que las diferentes administraciones de Washington aprobaron ingentes préstamos e inyecciones de miles de millones de dólares que pasaron directamente a las manos de los dirigentes surcoreanos.

Esta inyección de dinero además de pasar por circuitos informales, también fueron canalizados hacia la industria, sobre todo, beneficiando a aquellos propietarios de empresas privadas, los *chaebol*, que habían sabido adaptarse a la Guerra de Corea, primero y al contexto bipolar después y que se mantuvieron cerca de Syngman Rhee y de los gobiernos militares que lo sucedieron.

No obstante, elementos negativos como el autoritarismo, la represión política a la disidencia, las constantes amenazas provenientes de Pyongyang a la seguridad, una también prolongada crisis económica, la corrupción, etc., económicamente Corea del Sur evolucionó positivamente. Pero estos factores hicieron mella en el campo político y fueron minando la posibilidad de que los regímenes tradicionales conservaran el poder indefinidamente. En este proceso se fue abriendo paso cada vez más un reclamo generalizado sobre todo en sectores intelectuales, medios y algunos del trabajo por una mayor apertura democrática.

Algunos sucesos como el de Kwangju coadyubaron para que este proceso fuese posible. La represión ya no se concebía en lo social y en político como algo que pudiese ser sostenido en el tiempo. La caída de la Unión Soviética había minado el discurso anticomunista, este fenómeno ya no representaba un elemento amenazante que permitiese “legitimar”, de algún modo, a los gobiernos fuertes y autoritarios. El peso político de los jefes militares se desdibujó al tiempo que crecieron las figuras de antiguos líderes de la oposición con raíces más conciliadoras con el norte y prodemocráticos.

En medio de esta consolidación democrática, Corea del Sur intentó estrechar vínculos con su par del norte. En este proceso fue importante el desarrollo del complejo industrial Kaesong y como veremos más adelante la *Sunshine Policy* de Kim Dae-Jung.

## Capítulo II

### Los intentos de acercamientos truncados durante la década de los '90

Como veremos, la división en la península coreana persistió a lo largo del periodo estudiado, no obstante, fueron muchos los intentos por lograr un mayor acercamiento. Ambos gobiernos plantearon la necesidad de una reunificación de manera consensuada, al menos lo planteaban de manera discursiva. Sin embargo, diferentes actores se hicieron eco de estas declaraciones y en diferente grado receptaron la idea como positiva, visualizando la reunificación como un proceso natural en el marco de lo interno y como garantía de estabilidad en la región, desde lo externo. Sin embargo, el deseo de éstos no fue condición *sine qua non* para que tal reunificación se produzca en los hechos. Como señalábamos, ésta dependía de múltiples factores que podían incidir tanto en el acuerdo como en la ruptura.

En este capítulo intentaremos indagar esos intentos de acercamiento entre ambos gobiernos, acuerdos con alcances relativos pero que terminaron en sendos fracasos. Nos centraremos tanto en los factores internos como externos que coadyubaron al establecimiento de las negociaciones bilaterales. En este sentido, como factores positivos del orden interno se destacan: la crisis económica financiera de 1997; el fortalecimiento de la democracia en Corea del Sur; los intentos de abolición de la Ley de Seguridad Nacional, la evolución de la política de defensa en Corea del Sur y el proceso de institucionalización democrática de sus Fuerzas Armadas.

Ente los factores externos, por otro lado, se destacan: la dinámica de la inserción internacional de Corea del Sur en la década de los '90; la relación de ambas Coreas con la Unión Soviética primero y la Federación Rusa después.; con los Estados Unidos en los '90; con China desde 1992 y con Japón para el mismo período.

Consideramos a Corea como una “nación”, su partición política, como señalábamos, responde a una división artificial arreglada, desde su origen, por intereses geopolíticos que responden a intereses del orden de lo externo. Pero también, a factores políticos que, a partir de esa división, incidieron en la permanencia de la misma en el marco de lo doméstico. La nación se referencia en un proceso de construcción y de fortalecimiento de un capital simbólico y cultural inserto en un entramado emotivo particular. Son los lazos afectivos y de la relación de estos con la historia, los símbolos, las luchas, el parentesco, las tradiciones, la geografía, etc., de un pasado común. Históricamente, en la imaginaria popular e intelectual a Corea se la visualiza como una unidad indivisible, la mayoría del pueblo coreano sentía la división como una cuestión impuesta desde afuera para satisfacer los intereses de las potencias. A veintisiete años de producida la división, la prensa todavía planteaba cuestiones como las que vemos a continuación:

“Corea es una sola. [...] años de división en Corea del Norte y Corea del Sur, [...] bajo el cielo y la tierra divididos, tres generaciones han sido marcadas por el sufrimiento y una nueva ha crecido. ¿Pero quién puede decirse capaz de dividir el cielo en dos? Corea, vivida como una a través de 5000 años de historia y un mismo linaje, es una sola” (Cumings, 2004, pág. 409)

En este sentido, tanto para el pueblo de Corea del Norte como para el de Corea del Sur la cuestión de la reunificación es una de sus principales aspiraciones en el campo de lo

simbólico y lo cultural asociada a la permanencia de una memoria colectiva que tiene sus raíces en las históricas relaciones de sangre y de un pasado milenario común atravesadas, a su vez, por las crecientes dificultades que tuvo que sufrir el pueblo coreano: invasiones, colonización y guerra civil.

De esta forma, la memoria colectiva de ese pasado común opera, según Gilberto Giménez, citado por Pereda Gutiérrez y Muro Gonzáles, como una obra de “selección, de reconstrucción y, a veces, de transfiguración o de idealización [...], el pasado no se reconstruye sólo en función de las necesidades del presente, sino también en función de la ideación del porvenir” (Pereda Gutierrez & Muro Gonzalez, 2021) La identidad popular quedó enmarcada por más de cuatro décadas de sometimiento colonial a Japón y por una división artificial sin ningún criterio que tuviera que ver con su historia, decidida por las grandes potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Todo esto hace que el sueño de volver a ser un único Estado aparezca sistemáticamente en las relaciones entre los dos países” (Fernandez & Lafuente Borque, 2013, pág. 106). De ahí que, desde lo simbólico opera un capital cultural que ha atravesado toda la historia del pueblo coreano dado que la reunificación coreana es vista como lo “correcto” y la necesidad de lograrla va más allá de lo que las elites políticas de cada Estado puedan pretender. “La construcción simbólica de esa identidad guía a los individuos hacia una acción compartida, socialmente construida, y por medio de la cual se percibe una realidad en común, la construcción simbólica está centrada en la significación que el grupo da a determinadas creencias y prácticas propias” (Pereda Gutierrez & Muro Gonzalez, 2021).

Hacia mediados de los ochenta, Benedict Anderson, sostenía que “la nación es una comunidad imaginada; es imaginada, dice, “porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán, ni siquiera oirán hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1993, pág. 23). La nación en el campo simbólico funciona como la idea de una comunidad social que existe desde tiempos inmemoriales. La labor de imaginación de la comunidad se proyecta hacia atrás en el tiempo a través de la difusión de pasados idealizados y de mitos fundacionales de esa nación (Anderson, 1993) Para el caso coreano esto quedaría reducido a cada Estado desde la partición de la península y a la imaginación de cada una de las elites dominantes. Sin embargo, en este caso, hay un componente estructural más fuerte que viene del pasado y rompe, de alguna manera, la cerrazón política de una determinada imaginación fragmentada a cada Estado y diseñada por cada una de esas elites. No se puede soslayar el hecho de que las condiciones históricas que hicieron a todo el pueblo coreano “uno solo” durante miles de años, fueron rotas artificialmente y por la fuerza de actores externos e internos. Este hecho, afectó negativamente el sentir nacional coreano, incluso las elites políticas del norte como las del sur son conscientes de ello. Estos grupos dominantes, a pesar de sus intereses contrapuestos, construyen y producen imágenes de lo nacional donde los dos coreas sean, en realidad, una sola porque, en definitiva, y quizás muy a su pesar, son conscientes de la biografía común del pueblo coreano.

Son los sectores subalternos -campesinos, obreros, sectores medios bajos- los portadores de esa cultura nacional con raíz y sangre común. El problema es identificar si es posible que los sectores subalternos sean capaces de construir una comunidad política nacional unificada que sea capaz de conciliar dos ideologías y dos sistemas políticos opuestos. La respuesta, a priori, sería que no. Corea del Norte mantiene un régimen arcaico en términos de actualidad política. Sin embargo, se mantiene vigente por el hecho fáctico y paradójico que es el método que le permite a la elite norcoreana “negociar” con occidente su propia

supervivencia. Su fuerza radica en la capacidad del régimen de soportar los embates de occidente y, a su vez, sacarle lo que pueda al capitalismo en su provecho. Las únicas herramientas con las que cuenta son una relativa estabilidad del régimen gracias a su fuerza represiva e ideológica interna, por un lado, y las armas nucleares que pueda desarrollar, por el otro. Es decir, un relativo sostenimiento del régimen político en su faz interna y la amenaza estratégica como instrumento externo. Sin embargo, es casi imposible pensar que Corea del Norte sea capaz de reunificar la península bajo su régimen político e ideológico. No posee la fuerza estructural (industrial, tecnológica, rural), ideológica (su marco teórico quedó obsoleto luego de la caída de la Unión Soviética); social (la sociedad solo se cohesiona a través de la fuerza represiva del régimen o de la ideología construida por ese mismo régimen); ni cultural (igual que lo ideológico, su sistema cultural ha perdido relevancia en el contexto de un mundo globalizado). Incluso si quisiera a través de la fuerza, resultaría imposible dada las características de la política internacional contemporánea, incluso también de las fuerzas del mercado y de la globalización.

Quizás una reunificación instrumentada desde el Sur sea más factible. En términos objetivos, la reunificación democrática de la península redundaría en una mayor seguridad geopolítica, por un lado y en una mayor prosperidad económica, por el otro, combinando recursos naturales y mano de obra disciplinada y eficiente del norte, con desarrollo industrial, tecnológico, agrícola del sur. A esto podemos sumar el hecho de que la finalización del conflicto eliminaría la necesidad del creciente gasto en defensa que distrae presupuesto, el cual puede ser redireccionado al desarrollo económico y social.

Como decíamos, a pesar de todo, ya sea por obligación moral, por conveniencia política, o real aspiración; ambos Estados llevaron adelante algunos proyectos de acercamiento intentando encausar el diálogo hacia algún tipo de reunificación; lo siguen haciendo, hecho que evidencia que la idea de “una sola nación” persiste y se teje en la psicología del pueblo coreano. Sin embargo, hasta ahora, como veremos, esos intentos han fracasado por múltiples factores. Ahora nos toca repasar los intentos más significativos por su impacto en la política interna e internacional.

Uno de esos primeros intentos se produjo en la década de los '60. Para esos años, Corea del Norte evidenciaba un desarrollo muy por encima de la del Sur. En un contexto mediado, a su vez, por crecientes reclamos de reunificación por parte de estudiantes reunidos en la Federación Nacional de Estudiantes para la Unificación Nacional de Seúl; Kim Il-Sung proponía una Confederación que mantendría dos sistemas bajo una sola nación, un Estado y una bandera y con un comité supremo compuesto con representantes de ambos regímenes. Hacia la década de los '70, entonces, con una Corea del Norte un tanto distanciada de Moscú, ambos regímenes se comprometían a dialogar en beneficio de una reunificación pacífica y una “amplia unidad nacional”. El hecho predominante de este acercamiento es que se expresaba claramente en la necesidad de pactar “al margen de la influencia de fuerzas extranjeras” (Cumings, 2004, pág. 408). Sin embargo, no prosperó, sobre todo por la presión ejercida por los sectores de la oposición en Corea del Sur que cuestionaban la paridad en cantidad de electores de cada país, pero que también mantenían su interés en una Corea dividida por temor a perder privilegios políticos y económicos; y por presión de las potencias centrales, cada una con sus razones económicas y geopolíticas, además de las ideológicas, enmarcadas en un contexto de Guerra Fría.

Hacia 1971 fue la Cruz Roja la que tomó la iniciativa en intentar algún tipo de acercamiento pretendiendo reagrupar a las familias que habían quedado separadas por la

división. El contexto parecía favorable, por un lado, Kim Il-Sung proponía una confederación, el Sur parecía tener interés en la propuesta; por el otro, el marco internacional se caracterizaba por un “descongelamiento” de las relaciones de la Guerra Fría: Nixon y Kissinger visitaban Beijín iniciando algún tipo de cooperación entre Estados Unidos y China. Este proceso derivó en un comunicado de ambos Estados coreanos para la reunificación en donde se sostenía que un posible acuerdo debía asegurar la no intervención extranjera; que debería ser pacífica y ajena a las influencias ideológicas privilegiando la etnicidad, sobre todo, es decir “la Nación”. El ambiente, en principio parecía favorable al diálogo también durante los ochenta, sobre todo en 1984 cuando Corea del Sur se vio afectada por inundaciones que conmovieron su economía. Corea del Norte participó en la ayuda al Sur a través de la Cruz Roja. Además, a esto hay que añadir el gesto asumido por el Régimen de Corea del Norte al ingresar, en 1985, al Tratado de No Proliferación Nuclear (en adelante TNP). Ambas cuestiones coadyuvaron para encaminar nuevamente las negociaciones para el encuentro de las familias y los intercambios económicos.

No obstante, el problema sobrevino más tarde cuando el presidente de Corea del Sur, Park Chung-Hee decidió intentar el ingreso a las Naciones Unidas sin la participación de Corea del Norte. Además, el secuestro del líder de la oposición y pro unificación Kim Dae-Jung y el arresto de dieciséis miembros de la oposición que lo apoyaban, entre los que se destacaban Yang Sun-Jik, vicepresidente del principal partido opositor, el Partido Democrático Nueva Corea (PDNC); Park Chong-Tae y Yeh Chun-Ho, ambos líderes del Consejo para la Promoción de la Democracia (CDP) (Reuters, 1986) tensionaron nuevamente las relaciones.

En este ambiente de tensión, el 29 de diciembre de 1987 se producía el atentado al avión de la Korean Air (KA) con 115 personas a bordo. Desde un principio el sur acusó que los servicios de inteligencia de Corea del Norte fueron los encargados de perpetrar el atentado. El presidente Chun Doo-Hwam, quien había asumido la presidencia en Corea del Sur, planteaba que “está claro que Corea del Norte ha intensificado sus movimientos provocadores con el fin de obstruir las elecciones y los juegos olímpicos de Seúl”. Para el Sur, “el gobierno norcoreano quería persuadir al mundo que los Juegos Olímpicos no podían celebrarse en Seúl e intentaba crear un clima de temor entre los surcoreanos durante la campaña electoral con la esperanza de debilitar el gobierno” (Esteruelas, 1987)

Sin embargo, los vaivenes en materia de acercamiento-alejamiento continuaron con un nuevo ciclo de diálogos entre ambos gobiernos. En 1988 Roh Tae-Woo anunciaba que estaba dispuesto “a lanzar sin demora un nuevo plan de reunificación de las dos Coreas y que aceptaría viajar a la capital norcoreana, Pyongyang, para entrevistarse con el presidente de Corea del Norte”. Esto en realidad, era una respuesta a otra propuesta anterior proveniente de su par del Norte. Parecía todo encaminado a producir un desbloqueo progresivo en las relaciones intercoreanas. De hecho, algunos de los primeros pasos se dieron con la liberación de 1.026 detenidos políticos, estudiantes en su mayoría, muchos de ellos a favor del movimiento de reunificación en Corea del Sur (Vilaro R. , 1988)

De esta forma, hacia los años ochenta se intentó reanudar el diálogo en un contexto mediado por la proximidad de los Juegos Olímpicos; sin embargo, Corea del Norte decidió no participar, hecho que produjo un enfriamiento en las relaciones. Más tarde, Roh intentó nuevos acercamientos; por ejemplo, el 7 de julio de 1988 se comprometió a mediar con Estados Unidos y Japón buscando que estos participen de una ayuda a Corea del Norte sumida, en ese entonces, en una profunda crisis económica. Fijó también un encuentro con

Kim Il-Sung en Pyongyang y propuso en Naciones Unidas la conformación de un comité formado por ambas Coreas, la Unión Soviética, Estados Unidos, Japón y China, encargadas de buscar una solución al problema de la división. Uno de los hechos más significativos en este sentido fue la firma del Acuerdo de “Base Intercoreana” que establecía los principios de un mutuo reconocimiento de forma oficial, buscando materializar el deseo de ambos países en oficializar un tratado de paz. Acuerdo, que más tarde permitió el ingreso de las dos Coreas a las Naciones Unidas<sup>2</sup>.

En 1991 se produjeron varios hechos significativos en favor de un mayor encuentro entre ambas Coreas; ambos equipos deportivos de fútbol actuaron bajo una misma bandera; los dos Estados ingresaron a las Naciones Unidas; y ambos gobiernos firmaron el acuerdo de “Reconciliación, No agresión y Cooperación” impulsado, sobre todo, por el presidente Roh Tae Woo que había resultado elegido en las primeras elecciones verdaderamente democráticas desarrolladas en Corea del Sur. El acuerdo incluía el respeto mutuo por el sistema de cada uno de los países, la renuncia a la agresión armada y la garantía de cooperación e intercambio en diversos campos, así como el libre tránsito de los recursos humanos.

No obstante, hacia 1993 las relaciones volvieron a deteriorarse en un contexto de denuncias por el descubrimiento de una red de espías norcoreanos, a lo que se sumaba el hecho de que en marzo de ese mismo año Pyongyang anunciaba que se retiraba del TNP al no aceptarse su exigencia de supresión de los ejercicios combinados entre Estados Unidos y Corea del Sur denominados *Team Spirit*. Desde la caída de la Unión Soviética, Corea del Norte había perdido la capacidad de protección nuclear que le proporcionaba la potencia comunista y se encontraba en una situación de creciente vulnerabilidad. Los ejercicios entre las Fuerzas Armadas norteamericanas y de Corea del Sur significaban una clara amenaza al régimen y un temor a que se intentara una reunificación a través de la fuerza. En ese sentido, Kim Il-Sung se disponía a dotarse de armas de disuasión y de procurar dotarse también de reactores de energía eléctrica y tecnología. Estos recursos habían sido prometidos a partir del acuerdo firmado anteriormente y serían canalizados por Japón. No obstante, la muerte del líder norcoreano y la negativa de Japón de enviar la ayuda prometida, rompieron con el acuerdo justificando el plan de “Disuasión Nuclear” planteado por el sucesor Kim Jong-Il.

Un nuevo escenario para el acercamiento se produjo con el ascenso de Kim Dae-Jung a la presidencia de Corea del Sur donde parecía encaminarse una relación en muy buenos términos entre ambos países. Bajo la “*Sunshine Policy*” de Kim, los logros alcanzados fueron significativos. Por un lado, se reconectó la línea férrea entre Seúl y Pyongyang; fluyó una importante inversión industrial hacia Corea del Norte, más precisamente a la ciudad de Kaesong, y se desarrolló a partir de una inversión de la empresa Hyundai un complejo turístico en el monte Kumgang. Por el otro, la visita del presidente de Corea del Sur a su par del norte hacía prever un camino de diálogo en materia de acuerdos políticos. La visita de Kim Dae-Jung a Pyongyang fue de tres días y fue, además, la primera de un presidente surcoreano en 50 años. De gran carga simbólica fue su regreso a Seúl recorriendo los 180

---

<sup>2</sup> El 17 de septiembre de 1991 se producía el ingreso conjunto en Naciones Unidas de las dos Coreas como miembro 160 y 161. Además de este hecho histórico que mostraba una época de distensión, el 13 de diciembre de 1991 los primeros ministros Yon Kyon Muk, de Corea del Norte, y Chong Won Shik, de Corea del Sur, firmaron un Acuerdo de reconciliación, no agresión, intercambio y cooperación, como un paso más en el proceso de reunificación. Esta mejora de las relaciones se materializaba también en el incremento de las relaciones comerciales entre ambos, que en este año alcanzaron los 200 millones de dólares, aproximadamente ocho veces más que el año anterior. No obstante, seguían produciéndose algunas muestras de tensión, ya que en mayo del año siguiente unos incidentes en la frontera causaron la muerte de tres soldados de Corea del Norte (Fernandez Liesa & Borque Lafuente, 2013, pág. 110).

kilómetros que separan a ambas capitales por carretera, cruzando la Zona Desmilitarizada que, en torno al Paralelo 38° separa a ambos países. La prensa surcoreana se hacía eco del encuentro y señalaba que “el saludo que intercambiaron los dos Kim en el Aeropuerto de Pyongyang fue similar, pero más caluroso que el que protagonizaron en el encuentro interalemán de 30 años antes, cuando se habían reunido el canciller de República Federal Alemana, Willy Brandt con su par comunista de Alemania del Este, Willy Stoph y determinaron un claro avance en la unificación alemana que se produciría dos décadas después”. De esta manera, la prensa más favorable al acuerdo entre ambos gobiernos proyectaba que la reconciliación entre el Norte y el Sur podría ser factible, incluso más fácil que la alemana (Cembrero, 2000).

No obstante, en 1988 se habían producido varios hechos de gravedad que ponían en tela de juicio estos alcances diplomáticos y recordaban el estado de conflictividad permanente y latente en la península a pesar de algunas “buenas intenciones”. El 22 de junio se había producido el apresamiento de un submarino norcoreano a 11,5 millas de la ciudad de Sokcho (AFP, 1988); el 26 la aparición de un submarino norcoreano con sus nueve tripulantes muertos a partir de disparos en un hecho confuso que nunca fue esclarecido (Reuters, 1998); en diciembre el ataque de la Fuerza Aérea y de la Marina de Corea del Sur a un submarino de Corea del Norte que se hallaba a unos cien kilómetros de las costas del sur de la isla de Koje (Reuters, 1988), hecho que además propició la denuncia del gobierno del Sur de que eran frecuentes las incursiones de barcos de Corea del Norte en sus aguas territoriales y las constantes amenazas de soldados apostados a cada lado de la línea de demarcación, no hacían más que dar muestras de que la tensión permanecía a pesar de los abrazos de los líderes del Norte y del Sur.

No obstante, los acuerdos continuaron incluso a pesar de la salida de Kim Dae-Jung del gobierno; la sucesión por Rho Moo-Hyun no significó una nueva ruptura de las relaciones. Estas continuaron hasta 2008 en donde comenzó un nuevo periodo conflictivo y en el que se sucedieron algunos hechos de significativa gravedad y dieron por finalizada la política de *Sunshine* que tanta esperanza había sembrado en varios sectores de Corea.

En resumen, al interior de ambos Estados, la unificación parecía imposible de lograr al menos a mediano plazo. Por un lado, “la política oficial surcoreana había sido por muchos años no presionar por la reunificación, sino asumir la existencia de dos Coreas en el futuro cercano y tratar de fundir el glaciario de la misma manera en que lo hizo Alemania: mediante intercambios de visitas breves y a bajo nivel (especialmente entre miembros de familias divididas) e incrementar el comercio y otros intercambios durante décadas. Así Seúl había enfatizado las mejoras modestas en las relaciones norte-sur y las medidas de construcción de confianza. La *Nordpolitik* parecía viable cuando el ambiente internacional cambió beneficiando a Seúl a finales de la década de 1980” (Cumings, 2004, pág. 558). En esta idea subyacía aún una concepción de Guerra Fría y mantenía la esperanza en el agotamiento del régimen norcoreano. Si bien “la experiencia alemana después de la caída del Muro de Berlín suponía un posible ejemplo a seguir en el caso coreano; las diferencias económicas, sociales o culturales, eran mucho mayores en Corea que las que se encontraban en las dos Alemanias. Además, la relación de población entre el este y el oeste era de uno a tres en Alemania, en cambio, Corea del Sur tiene únicamente el doble de la población que Corea del Norte. De la misma forma, la diferencia en términos de renta per cápita en el caso alemán era de uno a cuatro, mientras que se calcula que está entre uno a ocho y uno a diez en el caso coreano” (Fernandez & Lafuente Borque, 2013, pág. 106).

Respecto de Corea del Norte, ésta “rechazaba un nuevo marco político sustentado en la democracia y en una economía de libre mercado, por miedo a perder sus propias señas de identidad, por lo que una reunificación al estilo alemán parecía una utopía salvo que sucediera como en Europa, por un colapso total del sistema comunista (Fernandez & Lafuente Borque, 2013, págs. 106-107). Hecho, además, que iba en contra de los intereses del propio régimen y de su perpetuación a través de los traspasos hereditarios del poder. Por otro lado, desconfiaba de las intenciones de los gobierno conservadores y pronorteamericanos en Corea del Sur, en cambio, la posición de Corea del Sur de mantener la alianza con Estados Unidos, determinó en gran parte que Corea del Norte asumiera la necesidad de desarrollar armamento no convencional basado en misiles y bombas atómicas bajo lo que se denominaba como “política de disuasión”.

En relación a lo externo, una Corea dividida implicaba que despliegue un peso mundial mucho menor; es por lejos más débil y más vulnerable que si estuviera unida. En cambio, una Corea unida, significaría una clara competidora económica y política en la región, especialmente frente a Japón. En este sentido, Kim Il-Sung ya había reclamado la cuestión de la intervención extranjera como factor condicionante de la división. Suponía que cualquier arreglo bilateral debía indefectiblemente hacerse bajo una clara independencia militar en la península. Sin embargo, las potencias extranjeras no están dispuestas, a corto plazo, a retirarse de la región. Como veremos en el apartado dedicado a la crisis de la hegemonía norteamericana en Asia, Estados Unidos se halla en una creciente dificultad por mantener dicha hegemonía a partir del despegue de otros actores económicos en la región, es por ello que, en vez de salir de la península, busca reforzar su posición.

### **Relaciones intercoreanas e intentos de cooperación. Los factores internos y externos**

**La crisis económica financiera de 1987.** Respecto de la situación económica interna en relación a la industria, el gobierno se propuso agilizar la industria pesada y la tecnología a partir de profundizar los planes de liberalización de las importaciones, paradójicamente, no buscaba con esto beneficiar al consumidor sino aumentar la competitividad de las industrias coreanas al colocarlas en un contexto de competencia internacional, a esto le sumó la estrategia de diversificación de importaciones provenientes del Japón, en algunos sectores claves para recuperar el déficit en la balanza respecto de este país (SaKong, Il; Koh, Youngsun; Edits., 2018, pág. 75).

Otro aspecto importante relacionado a la cuestión industrial es el cambio de orientación respecto de la intervención del gobierno en el mercado. Como decíamos, el gobierno se propuso desarrollar la industria en especial vinculada al desarrollo tecnológico a partir de una mayor liberalización de la economía. Hasta 1990, el gobierno mantenía una amplia intervención decidiendo, en la mayoría de los casos, la habilitación o no de empresas, éstas se regulaban, hasta entonces, más por decisión política que de mercado. El problema radicaba que durante toda la década de 1980 los países desarrollados limitaban la transferencia de tecnología, a esto se sumaba el hecho de que China y otras economías del Asia suroriental habían comenzado un rápido crecimiento en desarrollo industrial y tecnológico afectando la competitividad de las empresas de Corea del Sur en el mercado asiático y global. De esta manera, el gobierno pensó que la solución radicaba en una mayor liberalización de la economía como medio de dotar de mayor competitividad a la industria nacional y la creación de nuevas industrias centradas en las nuevas tecnologías, a la vez que impulsar un aumento de la productividad fomentando la investigación y desarrollo en los sectores de semiconductores y telecomunicaciones.

No obstante, la política de liberalización no estuvo exenta de oposición, sobre todo se consideraba una idea foránea y no ejercía una gran atracción en la sociedad coreana. La fuerte tradición del dominio estatal sobre el mercado acrecentaba las dudas respecto de que una mayor libertad generaría el efecto positivo de promover el desarrollo (SaKong, Il; Koh, Youngsun; Edits., 2018, pág. 78) Ahora bien, uno de los efectos de la liberalización fue cierto reforzamiento de los *chaebol* -grades conglomerados económicos de Corea del Sur- ya que se fueron independizando gradualmente del control estatal, lo que, además, le otorgaba cierto espacio de confrontación con el poder (SaKong, Il; Koh, Youngsun; Edits., 2018, pág. 80)

Ante la constante situación de crisis económica, el Fondo Monetario Internacional (en adelante FMI) acudió al rescate proveyendo una ayuda de 58.000 millones de dólares. Estos préstamos llevaban atadas las típicas recetas del FMI, obligando al Estado surcoreano a subir las tasas de interés, recortar gastos y la liquidación de los bancos en situación comprometida. El mismo FMI señalaba que de esa manera se restauraría la confianza en los mercados internacionales. Sin embargo, la crisis continuó evidenciada en la salida de 1.000 millones de dólares diarios de sus reservas. La llegada de Kim Dae-Jung, quien se expresaba en oposición a los dictámenes del FMI no hizo más que agravar esa desconfianza, pero Estados Unidos volvió a actuar temiendo una quiebra en Corea del Sur. Washington y otros países respondieron con un plan de salvación, pero bajo el compromiso de Kim de que liquidara el sistema de patronazgo político de las empresas, de que abriera la economía al exterior y convenciera a los sindicatos para que aceptasen una reestructuración en las grandes empresas. En este sentido, Josep Fontana señala que “Kim consiguió que cuatro de los mayores *chaebol* adoptasen las nuevas medidas y disminuyesen el endeudamiento” (Fontana, 2011, pág. 884) Las que no lo hicieron, como por ejemplo Daewoo, se hundieron en 1999. El resultado de estas medidas fue la estabilización monetaria.

**El fortalecimiento de la democracia en Corea del Sur.** La creciente conflictividad social y política de los últimos años de la década de 1980 derivó en un sentimiento democrático que se fue extendiendo a partir de los sucesos de Kwangju y del endurecimiento del régimen a partir de la interrupción del debate constitucional por parte de Chun Doo Hwan quien había accedido al poder mediante otro golpe de Estado el 27 de agosto de 1980. Kwangju fue escenario de una “brutal represión que llevó a cabo el ejército surcoreano que degeneró, a su vez, en un motín urbano que se extendió durante nueve días, produciéndose un elevado número de muertes entre los manifestantes, número que se fijó oficialmente en 207, aunque la impresión popular es que fueron muchas más” (Fernandez Liesa & Borque Lafuente, 2013, pág. 71) Kwangju también fue importante por otra razón. A partir de este hecho se profundizó también un sentimiento antinorteamericano. “Los radicales vinculaban la represión interna en Corea con la historia del imperialismo estadounidense [...], abrevando de esta manera en profundas fuentes nacionalistas. Esto, en parte, quedaba demostrada por la tibieza en que el presidente norteamericano, Jimmy Carter, se expresó frente a la represión. Carter mantuvo una actitud pasiva en apoyo al gobierno de Corea del Sur. Tampoco su sucesor, Ronald Reagan, cuestionó el autoritarismo del régimen de Chun, al contrario, afianzó la alianza entre ambos Estados.

Pero Kwangju profundizó la movilización al interior del país [...]. Los desórdenes de 1980 expresaron los problemas del subdesarrollo y el desencanto; los movimientos por la democracia y por los derechos del trabajo se desarrollaron a escala nacional y, a medida que crecían a lo largo de décadas de lucha, las palabras *yankee go home* se volvían una frase de inventario en el arsenal disidente” (Cumings, 2004, pág. 432). Este proceso daba cuenta de un

cambio generacional en el pueblo surcoreano. Antes de los ochenta muy pocos cuestionaban la presencia norteamericana en Corea del Sur; en definitiva, muchos agradecían a los norteamericanos el hecho de que “compartían su riqueza y derramaban su sangre”. Sin embargo, estos sentimientos fueron cambiando con las generaciones más jóvenes; movilizados, los estudiantes no perdían oportunidad para manifestar ese antiamericanismo, quemando y destruyendo todo lo que pudiesen y que vinculara a Corea del Sur con Estados Unidos. En muchos de los casos la gravedad de la situación se acrecentaba por la autoinmolación de estudiantes que reclamaban por el esclarecimiento de los sucesos de Kwangju y por la reunificación con Corea del Norte.

En medio de esta crisis política y social, el Partido en el gobierno tomó la decisión de apartar a Chun y colocar sin llamar a elecciones a Roh Tae-Woo. Esta situación en vez de calmar los ánimos generó otras oleadas de protestas agravadas por la incorporación de amplios sectores de clase media. En 1988, Roh Tae Woo – hasta ese momento presidente del Partido de la Justicia y la Democracia-, tuvo que impedir una movilización de estudiantes al país del norte. El periódico *El País* de España informaba que la situación en Corea del Sur seguía siendo tensa debido a las protestas estudiantiles y a la persistencia de huelgas en varios sectores de la industria” y la reacción del gobierno, en parte, fue intentar mitigar los reclamos anunciando conversaciones con el norte.

"Hemos propuesto ya, respetuosamente, la apertura de negociaciones con Corea del Norte a alto nivel", dijo el pasado viernes Lee Hyun Jae, primer ministro surcoreano. Pero el Gobierno advirtió que no autorizará ninguna marcha estudiantil hacia Panmunjom, la localidad situada en el paralelo 38, a 55 kilómetros al norte de Seúl, y ubicada en el interior de la franja de cuatro kilómetros que forma la zona desmilitarizada a lo largo de toda la frontera entre las dos Coreas. (Vilaro R. , El Gobierno de Seúl impedirá una marcha estudiantil hacia Corea del Norte, 1988).

Roh había lanzado promesas prelectorales de democratizar Corea del Sur, supo aprovechar la división en la oposición lo que le permitió ocupar el cargo. El error fue que los líderes de la oposición pensaron que no era necesaria una coalición de sus partidos, así tanto Kim Dae-Jung como Kim Young-Sam se negaron a constituir un frente unificado, ante esta situación Roh Tae Woo ganaría las elecciones con el 36.6% de los votos, frente al 28% del primero y 27% del segundo (León J. , 2004, pág. 61). Roh al asumir expresaba que:

"Esta nueva República nace orientada hacia la democracia". [...] Se han acabado los días en que se toleraban la represión y la tortura y aquellos en los que las libertades y los derechos humanos fueron supeditados al crecimiento económico o la seguridad nacional" (Vilaro R. , Roh Tae Woo enarbola la bandera de la reconciliación y la democracia al asumir la presidencia surcoreana, 1988).

En las legislativas que se desarrollaron el 26 de abril de 1988, Roh consolidó el poder llegando a obtener la mayoría absoluta; esto le permitió pactar más fácilmente con la oposición una tregua hasta la finalización de los Juegos Olímpicos de Seúl. Esta situación produjo una relativa calma en la situación política y el comienzo de un renovado diálogo con Corea del Norte y otros países socialistas. Sin embargo, hacia el final del gobierno de Roh se gestaba un creciente clima de malestar social en Corea del Sur, las difíciles condiciones económicas a las que se sumaban la crítica a la clase política por actos de corrupción

complejizaban el panorama para el partido oficialista. Además, la conflictividad se agravó con la muerte de diez estudiantes que se inmolaron con fuego. Todos estos hechos llevaron a que en las elecciones municipales de junio el Partido Demócrata Liberal (PDL) consolidara una importante victoria.

Quizás el hecho más revelador de un cambio en la política de Corea del Sur fue que, a partir de allí, la disputa política se produjo por miembros de diferentes fuerzas políticas, pero sin la participación de militares como candidatos a ocupar la presidencia. La competencia se centró entonces entre el PDL; la coalición del Partido para la Paz y la Democracia (PPD), el Partido Demócrata (PDC) y el Partido Nacional para la Reunificación.

De esta forma, Kim Young-Sam fue elegido como presidente en las elecciones del 18 de diciembre de 1991 iniciando un proceso de consolidación de un sistema democrático en Corea del Sur. El flamante presidente tuvo que salir al cruce de la crisis económica, su plan consistió en la denominada “Reforma para la estabilidad”. Dicho plan se sustentaba en tres objetivos claves: la lucha contra la corrupción, la regeneración democrática y la apuesta por la inversión en el sector de alta tecnología. Respecto del primero, avanzó en contra de aquellos que se habían beneficiado con el período autoritario, es así que se enfrentó a dirigentes del PDL y otros con altos cargos en la burocracia estatal y de las fuerzas armadas. En relación al segundo objetivo, Kim Young-Sam logró desarticular la sociedad secreta denominada *Hanahoe*<sup>3</sup> de la cual eran miembros antiguos presidentes como, por ejemplo, Rho Tae Woo y Chun Doo Hwan y militares del sureste del país que habían llevado adelante golpes de estado. Pero yendo aún más lejos propició el denominado “Juicio del Siglo”, el juicio contra los expresidentes Chun y Roh por el golpe de 1979 y la masacre de Kwangju que terminó con la condena de cadena perpetua para el primero y diecisiete años para el segundo. Por otro lado, como parte del objetivo de recuperación económica, Kim Young-Sam buscó mejorar las relaciones con China y Vietnam, ambos países comunistas y con Rusia. Con esta última se firmaba un tratado de amistad y un acuerdo de cooperación para el desarrollo de un proyecto de gas natural en Siberia, este acuerdo supuso la visita de Boris Yeltsin a Seúl en 1992, política que cambiaba radicalmente la inserción de Rusia en la región, suprimiendo los acuerdos militares del período de la Unión Soviética con Corea del Norte e intentando acercarse a los países del bloque capitalista.

Quizás el problema más grave para el gobierno de Kim fue su dificultad de consolidar las estructuras democráticas, los faccionalismos fueron reforzándose a medida que su gobierno se debilitaba. Este escenario político, las crecientes tensiones entre los partidos, los sindicatos, las empresas nacionales y extranjeras y los bancos, dejaba como saldo una imagen de sociedad en caos, agravada por la crisis económica. Sin embargo, en este escenario fue creciendo la figura de Kim Dae-Jung, quien, a pesar de la oposición de los sectores más concentrados del capital, pudo ganar las elecciones de 1997.

Kim Dae-Jung continuó el camino de la liberalización económica comenzado por su antecesor buscando reducir el poder a los *chaebol*, profundizó también la reestructuración de la burocracia y puso en marcha su plan de acercamiento a Corea del Norte. Además, a pesar del difícil comienzo de su gobierno por la situación económica, supo llevar adelante el plan y

---

<sup>3</sup> El *Hanahoe* (o “sociedad de uno”) “era una hermética sociedad secreta de militares que funcionaba a la manera de mafia, brindándose apoyo implícito y explícito entre sus miembros”. (Manriquez & Lopez Aymes, 2009, pág. 161) Se organizaba bajo la premisa de limitar el acceso a puestos de poder solo a miembros del grupo originario. En este sentido, se recuerda entre otras cosas, el golpe de Estado poco después del asesinato del presidente Park Chung-hee en 1979.

una reactivación del mercado interno logrando una notable recuperación económica con tasas de crecimiento del PIB cercanas al 10% durante los años 1999 y 2000 (León J. , 2004, pág. 63).

**La Ley de Seguridad Nacional en Corea del Sur.** El fortalecimiento de la democracia en Corea del Sur venía atado a las tradiciones de represión consolidadas durante todo el periodo de gobiernos militares. En este sentido, el elemento crucial para entender cómo se gestó y se consolidó ese proceso represivo fue la Ley de Seguridad Nacional. Esta ley comenzó a aplicarse en 1948 bajo el objetivo de “garantizar la seguridad del Estado y la subsistencia y libertad de los ciudadanos, mediante la regulación de cualquier actividad anticipada que comprometa la seguridad del Estado”, expresaba claramente que el Estado debía reprimir y evitar que “una organización o grupo nacional o extranjero que utilice de manera fraudulenta el título del gobierno o tenga como objetivo una rebelión contra el Estado, y que cuente con un sistema de mando y liderazgo” (Ministerio de Justicia, s.f.) actúe en Corea del Sur. La ley claramente tenía puesto su foco en el comunismo al que consideraba el mayor de los males y en ese sentido Corea del Norte pasaba a ser un Estado que intentaría desestabilizar a Corea del Sur en todas sus estructuras. Según muchos especialistas la ley estaba en consonancia con el proyecto norteamericano para debilitar e impedir la expansión del comunismo en el mundo y es producto de la Guerra Fría.

Para Cumings los antecedentes que permiten entender el conflicto y la represión social y política del periodo previo a la consolidación de la democracia en Corea del Sur están íntimamente relacionados con ese proyecto anticomunista norteamericano. En este sentido, bajo lo que se denominó “programa 1290-d” la inteligencia coreana fue provista de medios y de entrenamiento. Bajo este programa se fue consolidando un sistema de inteligencia en Corea del Sur y el surgimiento de la Agencia Central de Inteligencia Coreana (KCIA). Esta agencia de inteligencia fue fundada en 1961 y estuvo dirigida por Kim Jong-Pil, un sobrino de Park. Esta central actuó en todos los campos, desde el político al económico siempre bajo la influencia de miembros de inteligencia norteamericanos. Según el autor citado, “a comienzos de los ’60, Estados Unidos había enviado más de 500 millones de dólares al año en concepto de apoyo al gobierno de Corea del Sur” (Cumings, 2004, pág. 414) y gran parte de este dinero era destinado a operaciones de inteligencia.

El poder de la KCIA se reforzó en el periodo denominado *Yushin*, dedicó gran parte de sus esfuerzos a intervenir en la política, introduciendo miembros en la oposición, generando rupturas, etc. Su influencia se trasladó a todas las esferas de la seguridad interior, desde la Policía Nacional, pasando por el Comando de Seguridad del Ejército, las oficinas gubernamentales locales y de distrito y otras entidades del Estado” (Cumings, 2004, pág. 415) Incluso participó como rompehuelgas al interior del movimiento obrero, también eran frecuentes las denuncias de representantes de la iglesia sobre lo que consideraban avasallamientos de su doctrina. En 1973, Park Hyong-gyu, ministro presbiteriano, defensor de los derechos humanos, denunciaba la represión del régimen, sostenía que “se estaba destruyendo la libertad de conciencia y la libertad religiosa [...] empleando métodos inhumanos y crueles para destruir a sus adversarios políticos, críticos intelectuales y gente inocente. La gente es torturada física y mentalmente por los agentes de la Agencia Central de Inteligencia Coreana [...]” (Cumings, 2004, pág. 422)

“En 1996 aún estaba en vigencia la Ley Nacional de Seguridad, y era utilizada todavía ampliamente para castigar el disenso [...] Bajo esta ley, cualquier persona que realizara o animara “actividades anti estatales” podía ser llevada a juicio; Corea del Norte continuaba

siendo definida, en tanto, como una “organización anti estatal”. La ley abarcaba todo aspecto de la vida política, social y artística. En el verano de 1994, por ejemplo, fueron utilizadas como evidencia de actividad subversiva las notas de clase de un profesor” (Cumings, 2004, pág. 442), este fue torturado y encarcelado.

No obstante, algunos de los factores que en su tiempo daban cierto grado de “legitimidad” a la ley desaparecían hacia 1991, sobre todo a partir de la caída de la Unión Soviética y lo que parecía un pronto derrumbe de todos sus satélites, incluida Corea del Norte. Como sabemos, el régimen norcoreano no cayó y este hecho continuó operando como el elemento “legitimador” de la ley.

**La evolución de la política de Defensa en Corea del Sur y el proceso de institucionalización democrática de sus Fuerzas Armadas.** La cuestión vinculada a la Defensa Nacional en Corea del Sur es de fundamental importancia. Como vimos, la guerra con Corea del Norte no ha finalizado. Esta guerra ocasionó la muerte a más de 880.000 coreanos en el norte y 470.000 coreanos en el sur, pero también destrucción de infraestructura vital, sobre todo en el norte a raíz de los intensos bombardeos de los B-29 por parte de Estados Unidos sobre infraestructura industrial y militar. Como sabemos, la guerra se mantiene en estado latente, no existe un acuerdo de paz, solo un armisticio vigilado por las Naciones Unidas, pero un acuerdo que el propio gobierno de Corea del Sur se negó a firmar. Además, el régimen del norte amenaza constantemente la seguridad del sur ante cada agravamiento de las presiones por parte de las potencias occidentales, en especial las que provienen de Estados Unidos, aliado de Seúl, además sectores opositores a una política de reunificación que no contemple el fin del régimen del norte se mantienen reacios a una política consensuada con el sur. La Guerra de Corea derivó en la necesidad de que Corea del Sur desarrolle su propio programa de defensa. Aunque éste, claramente fue dependiente de la ayuda norteamericana, en la actualidad está casi completada su autonomía. Como producto histórico de esa guerra, emprendió una militarización profunda mediada por el autoritarismo propio de los gobiernos militares, en especial durante el gobierno de Park Chun-Hee. Como veíamos, durante este periodo, la represión caracterizaba la escena política en Corea del Sur, esta represión se dirigió contra cualquier síntoma de oposición según los criterios plasmados en la doctrina de seguridad interior, pero muchas veces según los propios del mismo presidente. Por otro lado, la presencia norteamericana, con la instalación de bases, sirvió a su vez de nexo entre la defensa y ciertos procesos de desarrollo en la arena militar pero también, de ciertos condicionamientos a sus proyectos de autonomía en cuestiones de defensa y de desarrollo de armamento nuclear. Washington hacia vista gorda a los hechos de represión, pero mantenía fuerte presión respecto de la política de seguridad en especial frente al incómodo vecino del norte.

No obstante, Corea del Sur supo evadir la presión norteamericana y comenzar a sustentar la idea de un proyecto de defensa autónomo, esto en gran parte bajo cierto apoyo de la sociedad civil que sentía -y aún siente- permanentemente la amenaza del régimen de Pyongyang y esperaba contar con unas fuerzas armadas preparadas para enfrentar un posible conflicto bélico.

La necesidad de dotar de capacidad bélica a la defensa derivó en la creación en 1970 de la Agencia de Desarrollo para la Defensa Coreana (en adelante ADD) y del Comité de Investigación Armamentista. La creación de esta agencia no solo fue producto de los factores mencionados, sino que se vinculan también con ciertos elementos provenientes del exterior.

La década de los '70 protagonizó cierto descuido por parte de los Estados Unidos de los tratados de seguridad con Corea del Sur. De hecho, los años '70 se caracterizaron por una desmovilización general de las fuerzas armadas norteamericanas en Asia. En este proceso, por ejemplo, en 1970, los norteamericanos anunciaban el retiro de la 7ma División de Infantería del US Army.

Ante la menor presencia norteamericana, el gobierno de Corea del Sur ordenó a Oh Wan Chol, principal asesor militar, que comenzara bajo el mayor hermetismo, incluso sin dar cuenta a su aliado, los preparativos para el desarrollo de un programa nuclear propio con la idea de proveer al ejército de Corea del Sur el material y la tecnología necesaria. En este sentido, con la creación de la Agencia de Desarrollo para la Defensa y el Comité de Investigación Armamentista, en 1970 y del Centro de Investigación Atómica de Corea en 1973, todo parecía indicar que Corea del Sur se convertiría en una potencia nuclear a corto o mediano plazo.

Diversos factores frenaron primero y cancelaron después el desarrollo de armas nucleares en Corea del Sur. En primer lugar, la coyuntura internacional. Hacia 1974, la India anunció que había finalizado con éxito su primera prueba nuclear. Este hecho puso en alerta a las Naciones Unidas dado que representaba lo que podía derivar en una carrera nuclear en la región. Internamente, si Corea del Sur lograba alcanzar el estatus de potencia menor con capacidad nuclear todo parecía indicar que Rusia y China podían aportar tecnología a Corea del Norte para que desarrolle un programa propio como contrapeso. A partir de la toma de conocimiento por parte de la inteligencia norteamericana del proyecto surcoreano, Washington comenzó a presionar para que se cancele su desarrollo. Sin embargo, recurrentemente Estado Unidos se encontró con la férrea decisión de Park Chun-Hee de darle continuidad al proyecto. El mismo Jimmy Carter había prometido que se mantendrían en la base aérea de Kunsan el escuadrón de bombarderos atómicos F-111. Según Don Oberdorfer y Roberto Carlin, citados por García Calán, para 1972, “se estimaba que las fuerzas norteamericanas tenían un arsenal de más de 750 cabezas nucleares en suelo coreano [...], buena parte de ellas estaban ya ensambladas en misiles emplazados justo al sur de la Zona Desmilitarizada” (García Galán, 2016, pág. 6)

El contexto económico, las presiones y promesas norteamericanas, la intervención del presidente Jimmy Carter en Francia, país que estaba aportando conocimiento y tecnología al proyecto nuclear surcoreano y el asesinato de Park, terminaron causando el abandono del proyecto en 1980. Pero también el proceso de consolidación democrática fue un factor clave. A partir de allí, con la liberación de la expresión pública, comenzaron a hacerse sentir cada vez más aquellos sectores que cuestionaban la “excesiva” militarización y la presencia de fuerzas militares extranjeras. En especial, estos grupos comenzaron a cuestionar el mantenimiento de esta fuerza extranjera post Guerra Fría, cuando la amenaza soviética había desaparecido. Para estos, Norteamérica se entrometía en cuestiones de decisión gubernamental, en la política interna, e incluso, en cuestiones económicas y de producción e impedían un desarrollo autónomo de las políticas de defensa nacional. Otros sectores, en cambio, veían en esta injerencia la posibilidad de contar con la primera potencia militar del mundo, asegurándose así la relativa seguridad en la región. Además, sostenían que la presencia militar de Estados Unidos dinamizaba la economía y proveía conocimiento y tecnología para la industria propia.

El periodo bajo control militar del gobierno surcoreano fue el de mayor desarrollo en materia de industria militar. Durante este periodo, el crecimiento de la industria militar sirvió

como sustento de los demás sectores de la industria y la economía atrayendo inversiones, fomentando la generación de empleo, etc. Con el advenimiento de la democracia, a partir de 1992, las fuerzas armadas tuvieron que “subordinarse” a poder político civil, pero este quedó supeditado a un posible escenario bélico, siempre latente con Corea del Norte. De esta manera, el gasto militar se mantuvo, e inclusive fue creciendo respecto del PBI. Recién con la consolidación de la crisis económica en 1987 la inversión destinada a las fuerzas armadas disminuyó sustantivamente.

**Que brille el sol.** La *Sunshine Policy* fue el desarrollo de un programa de medidas tendientes a producir un mayor nivel de relaciones entre ambas Coreas a partir de la creación de un Ministerio de la Unificación y que se consolidó con la creación del complejo industrial de Kaesong. Hacia 1997 la situación financiera en Corea del Sur se había vuelto insostenible, esta crisis había ocasionado la parálisis de la economía, en especial la de la producción, lo que determinó un cambio de gobierno. En este contexto, Kim Dae-Jung, un líder político tradicionalmente anclado en la oposición, con ideología pacifista y pro reunificación llegó al poder en la República de Corea con un poco más del 40% de los votos superando a su contrincante el conservador Lee Hoi-Chang que había obtenido el 38.7%. El contexto internacional era el más adecuado para llevar a cabo su soñado plan de reunificación nacional. En esos momentos Bill Clinton estaba a cargo del ejecutivo en Estados Unidos, el presidente norteamericano compartía con Kim una visión común sobre la necesidad de alcanzar un compromiso político con Corea del Norte.

El camino ideado por Kim partía de la política diplomática iniciada por Roh Tae Woo en 1988, conocida como *Nordpolitik* en la cual se buscó un acercamiento a los países comunistas. “El Presidente Roh estructuró su *Nordpolitik* basado en seis puntos que se resumen en: promover el intercambio de visitas entre los ciudadanos del Sur y del Norte; promover y apoyar los contactos entre las familias separadas; promover el comercio entre ambas Coreas; lograr el desarrollo balanceado de la economía coreana en su conjunto; cooperar a nivel diplomático; y mejorar las relaciones de Corea del Norte con los aliados del Sur, mientras mejoraban las relaciones de Corea del Sur con la Unión Soviética, China y otros países socialistas” (Lambert, 2008)

Desde su ascenso al poder, Kim Dae-Jung produjo un cambio en la política exterior de Corea del Sur respecto de la del norte. Se enfocó principalmente en lo que denominó “*Sunshine Policy*. Como el presidente señalaba, significaba un rayo de luz que atravesaba la oscuridad de las tradicionales relaciones entre ambos países. La idea del compromiso era la cooperación en el desarrollo y la economía norcoreana con el objetivo declarado por el presidente de una salida negociada, consensuada, de reconciliación y, quizás, posible reunificación.

Entre los logros más representativos cabe mencionar la concreción de “la Primera Cumbre Intercoreana” que se llevó a cabo desde el 13 al 15 de junio de 2000 en Pyongyang. En la misma se acordó, bajo la “Declaración conjunta norte-sur” que ambos Estados extremarían esfuerzos para lograr la reunificación basada en el común reconocimiento de similitudes en la fórmula de unificación de las Coreas; la rápida resolución de asuntos referentes a las familias separadas y los prisioneros políticos; la expansión de intercambios económicos y de cooperación y la continuación de los diálogos y consultas de las dos autoridades gubernamentales para la rápida implementación del acuerdo (Michel & Cárdenas Barajas, 2010, pág. 37) No obstante, a pesar de que los acuerdos quedaron sobre todo en el papel, sirvieron como base para establecer relaciones sustentadas al menos en una mayor

comunicación y confianza y el intento de llevar a cabo una cooperación económica más amplia.

Antes, Roh había establecido un plan basado, primero, en una coexistencia pacífica, seguida de la conformación de una especie de *Commonwealth*, con el objetivo de alcanzar, al final, la unificación completa. Roh planteaba en un discurso en 1989, “la unificación debía basarse en valores democráticos y de respeto a los derechos humanos, apelando a que Corea del Norte abandonara su objetivo de comunizar el Sur” (Lambert, 2008)

No obstante, a pesar de ciertos avances tejidos alrededor del Acuerdo Básico y de la Declaración de Desnuclearización, los pocos alcances rápidamente perdieron peso nuevamente por la intervención norteamericana que denunciaba un posible desarrollo nuclear por parte de Corea del Norte en el área de las instalaciones de Yongbyon. Ante esta situación, el régimen norcoreano amenazó con retirarse del TNP, una primera crisis en relación al tema nuclear que se resolvió de manera positiva gracias a la intervención del Presidente norteamericano Jimmy Carter, que a partir de su visita a Corea del Norte y su entrevista con el líder norcoreano, convenció a éste de la necesidad de mantenerse dentro del tratado como condición para que Estados Unidos envíe ayuda para la construcción de dos generadores nucleares de agua liviana.

El sucesor de Kim Dae-Jung, Roh Moo-hyun, del mismo partido y similar orientación política intentó mantener los lazos de cooperación con Corea del Norte. Es durante su gobierno donde mayor dinamismo cobró la producción del complejo industrial. Sin embargo, a partir de que Pyongyang retomaba el programa de armamento nuclear en el 2002 como reacción a los incumplimientos de Estados Unidos del tratado de 1994 donde se había comprometido al envío de alimentos, petróleo y de la provisión de dos reactores nucleares de agua liviana y la inclusión en el “Eje de Mal”, hechos que condicionaron la permanencia de Corea del Norte en el TNP y su posterior salida; las relaciones intercoreanas, a partir del complejo industrial, comenzaron a mostrar una mayor tensión. Es a partir de allí que se avizoraba su posible cierre.

En resumen, la implementación de este programa significó un nuevo periodo en la historia de la península que tendrá su mayor alcance, como decíamos, a partir de la inauguración del complejo industrial Kaesong. El fracaso y cierre del mismo en 2016 excede el periodo bajo análisis, sin embargo, mucho antes incluso, en momentos de recibir el Premio Nobel a la paz, Kim Dae-Jung se refería a esos problemas y señalaba las dificultades para una reunificación en el corto plazo.

No obstante, su visión era doméstica, sostenía en primer lugar, que estas se debían a las condiciones económicas imperantes, dejando de lado los aspectos externos tan importantes como los primeros:

“No tenemos la robustez necesaria”, comparando el caso alemán donde Alemania Federal por capacidad económica pudo absorber la parte oriental sin casi dificultades. [...] Hay que buscar ahora la coexistencia pacífica y la cooperación; más tarde si las dos partes están de acuerdo, dentro de 10 o 20 años hablaremos de reunificación (Cembrero, 2000)”

## **Factores externos:**

**La dinámica de la inserción internacional de Corea del Sur en la década de los '90.** Samuel Kim, propuso tres estadios diferenciados en la historia de las relaciones de los diferentes sistemas políticos del este de Asia y su vínculo con las potencias occidentales. Este autor estructura su análisis en tres transformaciones sistémicas. Un primer periodo correspondería a lo que el autor citado denomina “Sistema tributario chino” y que se caracteriza por el establecimiento de unas relaciones caracterizadas por prácticas basadas en la filosofía confuciana y casi nula o escasa intervención occidental. Un segundo periodo surgiría a partir de la intromisión de las potencias occidentales en Asia, en especial a partir de la Guerra del Opio (1839-1842) hasta el surgimiento de Japón como potencia imperialista. El tercer periodo corresponde al de la Guerra Fría en donde se entablaron relaciones mediadas por el conflicto bipolar donde los diferentes Estados se incorporan bajo las dinámicas internacionales de la postguerra en favor del bloque comunista y/o capitalista (Álvarez, 2015).

En lo que sigue veremos cómo se fueron configurando las relaciones entre ambas Coreas con algunos de los actores más relevantes del orden regional como extrarregional.

**La relación con los Estados Unidos en los '90.** Desde que colapsó la Unión Soviética, Estados Unidos concentró su estrategia en intentar impedir que cualquier factor desafíe su hegemonía. A partir de la asunción de George Bush (padre) al poder en Estados Unidos, el objetivo claramente esgrimido por éste era constituir un “nuevo orden mundial” bajo la hegemonía norteamericana. El problema es que ese objetivo fue diluyéndose a lo largo de los noventa con el resurgimiento de algunas tendencias aislacionistas en Estados Unidos por lo menos hasta que ocurrió el 11S. Sin embargo, aquellos actores internacionales que esperaban que la hegemonía norteamericana sea capaz de mantener un orden sustentado en los valores que Washington proclama, confiaban en que Estados Unidos sea el garante de seguridad que operaría como escudo ante los diferentes dilemas internacionales planteados por el terrorismo, las dictaduras, la proliferación de armas de destrucción masiva y los “Estados Fallidos”. “De esta manera, Estados Unidos asumiría una nueva “misión civilizadora”, asegurar la paz, la estabilidad y la provisión de otros bienes públicos globales, así como la contención de los nuevos “bárbaros” (Sanahuja, 2008, pág. 305).

Corea siempre constituyó un espacio geopolítico de fundamental importancia para Estados Unidos. En este sentido, por ejemplo, el Secretario de Defensa, Caspar Weinberger declaraba en 1983 que “Corea era un interés vital para Estados Unidos”, y también trazó un plan de defensa a cinco años, en donde se establecía lo que se denominaba “escalada horizontal”; esto significaba que, si los soviéticos atacaban en Golfo Pérsico, Estados Unidos podía responder atacando cualquier punto que escogiera. El documento decía que Corea era ese punto” (Cumings, 2004, pág. 529).

La cuestión de la nuclearización en Corea del Norte, el conflicto entre China y Taiwán, la competencia por el acceso al mar del Sur de China, entre otros aspectos, constituyen un dilema con alta prioridad para Estados Unidos. De hecho, su intervención comenzó con la Segunda Guerra Mundial y se extendió a lo largo de toda la Guerra Fría. Estados Unidos es el principal proveedor de seguridad en el Asia-Pacífico, el claro ejemplo es Japón, pero también lo son Corea del Sur y Taiwán. Además, en Asia no existía aun algún marco regional que garantice esa seguridad. El intento más importante en la región del sudeste asiático fue la reunión de Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas en la constitución de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en

inglés) Durante gran parte de la Guerra Fría, de alguna manera sostuvo un relativo y frágil equilibrio, aunque no pudo evitar la guerra en Indochina. Pero, en definitiva, prosperó una relativa cooperación entre sus miembros.

Con el final de la Guerra Fría se acentuó la competencia dentro de la ASEAN, en primer lugar, por el resurgimiento de viejas rivalidades, pero también por los reajustes propios del nuevo contexto postguerra fría. Esta situación tornó más importante la presencia norteamericana en la región y su mediación en términos de seguridad. Es evidente que estos consideran a Estados Unidos como el garante del balance de poder en el Asia-Pacífico. Hacia la década de los '90 se advertía el alto grado de desconfianza entre los cinco miembros originales del ASEAN. Los intentos de conformar una ASEAN segura y confiable quedaron prácticamente en letra muerta; muestra de ello fue el fracaso del intento de constituir un sistema de seguridad regional. A esto se suma el hecho de que incluso, la pseudo alianza denominada Memorandum de Entendimiento necesitó la presencia y la garantía de Estados Unidos. "Incluso aquellos Estados sin acuerdos formales con Estados Unidos han considerado prudente ser parte de ejercicios militares conjuntos con la superpotencia o permitir visitas portuarias de la Séptima Flota" (Singh & Lechini, 2006, pág. 127)

Además de la seguridad, Estados Unidos se ocupó del desarrollo de Corea del Sur. Apenas finalizada la Guerra de Corea comenzaron a fluir los dólares norteamericanos. Cumings describe de manera pintoresca el derrotero de los dólares norteamericanos en Corea del Sur

"(...) toda esta gente fue fertilizada por la cantidad inconcebible de dinero estadounidense que afluyó hacia el país, y que, bajo el manto presidencial, a través de las burocracias civiles y militares, corriendo a través de las casas de cambio y hacia el mercado negro, depositándose en los bolsillos de una horda de gente que servía a la presencia extranjera: choferes, guardias, traficantes, vales, sirvientas, sirvientes, operadores en el mercado negro, cambistas, prostitutas y mendigos". Ejemplo de ellos fue el caso del Señor Chong Chu-yong, luego convertido en el millonario presidente de la Hyundai Corporación, había comenzado conduciendo un pequeño taller de automóviles antes de la Guerra, pero dio su gran salto transportando repuestos hacia las bases estadounidenses, o construyendo barracas de metal (Cumings, 2004, pág. 340). Es decir, Estados Unidos aportó el capital para el desarrollo industrial, es a partir del incommensurable ingreso de esos dólares norteamericanos que Corea del Sur, un país "con una población completamente sufriendo y desarraigada, sin capital doméstico de importancia, con un mercado interno minúsculo y una fuerza de trabajo considerada por mucho tiempo como un grupo de brutos perezosos (una frase muy común entre los japoneses) se convirtió en el país desarrollado de hoy (Cumings, 2004, pág. 338).

Con respecto a Corea del Norte, Estados Unidos siempre persistió en su postura más clara y dura; su política fue casi siempre la de la "contención", aunque como señala Bustelo, citado por Singh y Lechini, "una contención basada en la presión combinada con diálogo y acuerdos" (Singh & Lechini, 2006, pág. 88) Para Estados Unidos el principal foco respecto de Corea del Norte está puesto en la cuestión nuclear, siempre ha desconfiado, y con razón, de las promesas de Pyongyang de parar sus programas nucleares. Como veíamos, en 1994 se había dado un tratado importante en relación a este punto, sin embargo, Corea del Norte

asumió una política ambivalente caracterizada por la “negociación” o la “presión”; ante cada bloqueo norteamericano opone más dinamismo en el desarrollo nuclear y ante cada “acercamiento” asume una postura más permisiva, sobre todo con respecto a las inspecciones.

Un punto de acercamiento se había producido en 1999, casi al final de la década Corea del Norte y Estados Unidos parecían entrar en una racionalidad basada en el respeto mutuo y la negociación. En estas conversaciones, Corea del Norte había acordado paralizar las pruebas con misiles a cambio del levantamiento de las sanciones económicas y del envío de suministros alimenticios.

No obstante, la llegada a la Casa Blanca del presidente George Bush, en 2001, rompe con todo tipo de acercamiento al colocar a Corea del Norte como integrante del “Eje del Mal y tildar al régimen como uno que amenaza gravemente la paz y la seguridad en el noreste de Asia” (Singh & Lechini, 2006, pág. 91) Esta situación desembocó en la paralización de la ayuda norteamericana y la amenaza, por parte de Pyongyang de reanudar la construcción y las operaciones en sus instalaciones nucleares. La escalada de tensión continuó con la implementación de sanciones por parte de Estados Unidos y la retirada de Corea del Norte del TNP determinando el inicio de una segunda crisis nuclear.

**La relación con la Unión Soviética y la Federación Rusa.** Desde tiempos de los zares, Rusia pensó geopolíticamente. Según Brzezinsky “la extensa situación geográfica euroasiática de Rusia ha predisposto a la elite rusa a pensar en términos geopolíticos desde hace mucho tiempo” (Brzezinsky, 1998, pág. 104) El fracaso que significó la caída de la Unión Soviética y su corolario la pérdida de gran parte de su territorio no significaron, no obstante, la pérdida del ideal de darle continuidad al proyecto milenar de “Gran Potencia”. Hoy somos testigos de esto cuando vemos azorados como sus cañones dan de lleno en Ucrania probando que Rusia sigue al pie de la letra el planteo que en 1993, justo después de la caída de la Unión Soviética, hacia Guenadi Ziuganov, Secretario del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), opositor a las reformas liberales de Yeltsin, quien sostenía que “la continuidad de la Rusia milenaria de los zares hasta los soviets era un proceso histórico más importante aún, que sus propias fracturas” (Zurutuza, 2014), una especie de “destino manifiesto” ruso.

En 1991 todo cambió, parecía que se producía el derrumbe definitivo y que la otrora potencia protagonista del mundo bipolar, perdía relevancia política en la región del Asia. Brzezinsky sostenía que “la desintegración, a fines de 1991, del que en términos territoriales era el mayor Estado del mundo, creo un “agujero negro” en el mismo centro de Eurasia. Fue como si el *heartland* de los geopolíticos hubiera desaparecido de pronto del mapa global” (Brzezinsky, 1998, pág. 94)

Este contexto de crisis, pero de revalorización del rol geopolítico de Rusia a partir de la llegada de Putin al poder en 1999, caracterizó a las relaciones de Rusia con la península coreana por idas y vueltas en un manto de ambivalencia diplomática, política y económica. Quizás el momento de mayor acercamiento de Corea del Sur a la Unión Soviética se dio bajo el gobierno de Rhoo Tae Woo. En este periodo Corea del Sur había reforzado los intentos por acercarse a los países bajo la órbita comunista, cuestión que dificultaba las relaciones entre China y Corea del Norte, además de que aislaba aún más a una Corea del Norte acusada del atentado y la desaparición del Boeing 707.

Hacia los '80 los cambios políticos en la región fueron claves, la llegada de Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética, de Deng Xiaoping en China y de Roh Tae-Woo en Corea

del Sur fueron claves por sus políticas orientadas a ir desmontando los obstáculos para un mayor acercamiento entre los tres países.

Roh consideraba clave establecer relaciones comerciales con los países del bloque socialista, un mercado en su mayoría vedado para las economías capitalistas y ávido de productos industriales. Solo faltaba que las autoridades soviéticas permitiesen el ingreso. Por eso Roh inicio sus relaciones con Moscú. En diciembre de 1990 el presidente Roh, visitaba la capital de la Unión Soviética; ésta era la primera vez que un mandatario de Corea del Sur realizaba esa visita, luego visitó cada uno de los países del bloque. De esta forma el resultado fue bastante alentador, además de Moscú, se establecieron relaciones diplomáticas con Hungría, Yugoslavia, Polonia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Mongolia. Los intercambios se concretaron mediante la creación de una oficina comercial y una consular en Moscú y el fortalecimiento progresivo de las relaciones diplomáticas con Seúl.

Boris Yeltsin, sucesor de Gorbachov, continuó con la política de acercamiento a Japón, China, y Corea del Sur, rompiendo con su tradicional aliado, Corea del Norte. Anteriormente Gorbachov había estado practicando una especie de “política de sana distancia” con Pyongyang, pero Yeltsin profundizó la fractura al reclamar al régimen el pago de los préstamos de la era soviética. El presidente soviético, por otro lado, como decíamos, se acercó a Japón y a los Estados Unidos anunciando en 1992 que el Tratado de Amistad y Seguridad Recíproca firmado en 1961 con Corea del Norte sería revisado y abolido en su mayor parte, en especial en lo referente a la ayuda militar y el compromiso de defensa de un eventual ataque por parte de Corea del Sur.

Todas estas cuestiones minaron las relaciones entre Rusia y Corea del Norte y a pesar de la mala situación de esta última, agravada por la crisis que mencionábamos más arriba, el régimen de Pyongyang no estuvo dispuesto a realizar cambios significativos en la arena política y diplomática, aislándose aún más, incluso de sus antiguos aliados.

Una mejora de las relaciones entre Rusia y Corea del Norte recién se produjeron con la llegada de Vladimir Putin al poder en la primera en 1999. El interés de Putin era reforzar la seguridad en los perímetros de Rusia, para lo cual una buena relación con Pyongyang resultaba clave. De esta forma, Putin abandonó relativamente alguno de los acuerdos con Corea del Sur, en especial relacionados al comercio y estableció una nueva etapa de relaciones con Corea del Norte que se concretó a partir de las entrevistas entre los líderes de ambos países, una primera en Pyongyang en el año 2000, y otra en Moscú, el año siguiente. En este marco, se estableció un “Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación” en el año 2000. Este acuerdo trazaba algunas líneas sobre cuestiones de seguridad regional, la cuestión vinculada a una reunificación pacífica de las dos Coreas, proyectos de interconexión ferroviaria y el suministro de energía eléctrica por parte de Rusia.

Este contexto muestra, por un lado, que ambas Coreas necesitan de las exportaciones de gas, electricidad y petróleo rusos, pero para que el intercambio se produzca se requiere de buenas relaciones entre las partes. La estabilidad en la región resulta fundamental, sino se dificultan las posibilidades de inversión y modernización de la infraestructura necesaria para convertir a la península en un corredor energético. Por el otro, a Rusia no le conviene una mayor presencia norteamericana en la región, de esta manera, la estrategia es establecer mayores lazos con China, Japón y las Coreas, hecho que permite enfriar la tensión en la región a partir de no ejercer presión por cambios políticos en Corea del Norte.

**La relación con China.** La situación Geopolítica de China desde la caída del bloque soviético fue compleja, tuvo que readaptar su modelo en especial en lo referente a la injerencia política en Asia y en el mundo. En principio no dio muestras de querer antagonizar con Estados Unidos en el plano militar, evitó una invasión a Taiwán a sabiendas de que prácticamente era declararle la guerra a occidente; tampoco hizo mucho frente a la intervención norteamericana en Kuwait. Su estrategia se centró más bien en el campo económico, considerándolo clave para todo lo demás. Los estrategas chinos siempre consideraron que del desarrollo económico depende de la estabilidad y legitimidad del régimen, del poder militar, de la influencia geopolítica, etc. En esta estrategia China prioriza la buena vecindad, en especial con Rusia y Corea del Sur. Esto último cobra significatividad a partir de que Corea del Norte esperaba contar con China como aliado al perder a la Unión Soviética. China era consciente de la situación nuclear en Corea del Norte y del problema al salirse del TNP, lo que derivó en su decisión de alejarse del régimen norcoreano y acercarse más a los aliados de Washington.

No obstante, China mantenía su interés en que la tensión en la península no escalase a un conflicto de mayor intensidad, tampoco desea una caída del régimen norcoreano dado que, entre otras cuestiones, una crisis del régimen derivaría en caos social y posiblemente en una crisis de refugiados con una emigración masiva hacia China.

Las relaciones con Corea del Sur tienen su génesis en el año 1992 en medio de un proceso de “distinción” entre ambos Estados. Dichas relaciones tenían como base lo político y lo económico, pero para Corea del Sur era importante restar el apoyo de China a Corea del Norte. En lo que respecta al espacio económico, se evidenció un cambio significativo en las décadas del '90 al '2000. De aproximadamente 400 empresas surcoreanas en China, hacia el cambio de siglo se contabilizaron más de 40.000, con una inversión coreana en China de unos 17 mil millones de dólares. (Bolinaga, 2013, pág. 8). Respecto de las importaciones de Corea del Sur a China, estas se convirtieron en pocos años en las de mayor caudal y China el principal destino comercial de Corea del Sur.

Otro aspecto relevante es el del flujo migratorio, que se incrementó sustancialmente a partir del mayor dinamismo económico. Implica un flujo entre ambos países, pero con mayor participación de China como país receptor.

No obstante, es en el plano de defensa y militar donde aparecen algunos puntos controversiales. Para Bolinaga, “la prolongación en el tiempo de la presencia militar en el territorio surcoreano no es solo una política de contención hacia Norcorea sino también hacia China” (Bolinaga, 2013, pág. 9)

En definitiva, a pesar del alineamiento en materia de seguridad de Corea del Sur con Estados Unidos, bajo el influjo comercial las relaciones con Beijing tienen un fuerte impacto en Corea del Norte quien siente esto como amenaza ya que por un lado, Corea del Sur se ve beneficiada en materia de seguridad al mantener vigente los tratados con Estados Unidos y en lo comercial por su creciente participación en el mercado chino; Corea del Norte no se beneficia de ningún acuerdo comercial con Estados Unidos y va perdiendo el apoyo de China en materia de seguridad a partir de los cuestionamientos hacia su política de desarrollo nuclear.

**La Relación con Japón.** La historia de las relaciones entre la península coreana y Japón está atravesada por grandes conflictos relacionados en gran parte a la constante agresividad del

país nipón y su política imperialista hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y más recientemente por la cuestión de la nuclearización en la región y las amenazas de Corea del Norte a la paz. Como veíamos, la invasión japonesa dejó profundas huellas de dolor, resentimiento y odio en el pueblo coreano. Además, significó uno de los elementos centrales a la hora de construir un nacionalismo coreano centrado en ese resentimiento, incluso, que atraviesa esa división de la península, constituyendo un hilo que une a coreanos del norte con los del sur en ese sentimiento antijaponés. Sin embargo, el contexto internacional fue mellando la cuestión cultural y las reminiscencias del pasado próximo. En ese sentido, una vez finalizada la guerra mundial y bajo un contexto de Guerra Fría, las relaciones entre Japón y Corea se entablaron casi exclusivamente con Corea del Sur. A pesar del resentimiento y el odio, pero bajo un proceso de “políticas de olvido”, hacia la década del '60 comenzó una nueva modalidad de relacionamiento que tuvo su primer resultado en la firma del Tratado de Normalización de las Relaciones Diplomáticas en 1965. Este acuerdo significó un avance en materia de relaciones económicas y diplomáticas. De esta manera, muy lejos de establecer una apertura cultural, el tratado supuso un estrechamiento de las relaciones económicas. En estos términos se estableció que Corea del Sur recibía un subsidio de 300 millones de dólares, préstamos por 200 millones e inversiones en el sector industrial por otros 300 millones.

No obstante, hasta la consolidación de la democracia en Corea del Sur no se permitió el ingreso al país de ningún elemento del orden cultural proveniente de Japón. Es decir, bajo una especie de “dualismo”, las relaciones quedaron supeditadas casi exclusivamente al orden económico, dejando de lado cualquier tipo de vínculo asociado a lo sociocultural.

Otro periodo de creciente acercamiento, se produjo bajo la *Sunshine Policy* de Kim Dae-Jung. Durante este periodo, sumido en una crisis económica general en Asia, Seúl abrió completamente sus mercados a los productos japoneses. Por su parte Kim Dae-Jung, en su visita a Tokio en 1998, se comprometía junto a su par japonés, Keizo Obuchi, a “promover y mejorar los vínculos entre ambos países, incluyendo las disposiciones a resolver las controversias sobre el pasado colonial japonés, así como el aumento de la cooperación política y de seguridad respecto de Corea del Norte” (Maldonado, 2005, pág. 61)

No obstante, las buenas intenciones se vieron afectadas hacia el 2001, en ese año el gobierno japonés aprobó la edición de libros de historia de creciente tintes nacionalistas, destinados a las escuelas, donde se legitimaba y justificaba la participación japonesa durante la segunda guerra mundial. Los textos sostenían la idea de que la participación japonesa en la Segunda Guerra Mundial había tenido por objeto “liberar a los asiáticos del yugo imperialista europeo y que las historias acerca de sus atrocidades eran falsas” (Fontana, 2011, pág. 880) Otro hecho coyuntural se produjo con visita del primer ministro Junichiro Koizumi al santuario Yasukuni, donde se guardan los restos de algunos criminales de guerra. Esta situación, muy criticada por Seúl, tuvo su correlato en la visita de Koizumi a la capital surcoreana intentando apaciguar las cosas, en esos momentos sostenía:

“He reflexionado sinceramente sobre el gran daño causado al pueblo coreano durante la ocupación colonial del Japón, y me gustaría ofrecer una disculpa desde lo profundo de mi corazón” (Maldonado, 2005, pág. 62)

En parte, según Maldonado, este discurso y lo sucedido anteriormente, representaba la compleja situación política en Japón donde el gobierno debía mediar entre dos frentes, uno de corte más nacionalista y conservador y otro crítico del rol del Japón imperialista, a su vez, intentar aun acercamiento más fluido con Corea del Sur. En gran parte, el distanciamiento

quedó zanjado a partir de la organización conjunta de la copa mundial de fútbol en 2002, hecho que significó un verdadero acercamiento a tal punto que fue declarado “El año del intercambio nacional Japón-República de Corea” (Maldonado, 2005, pág. 63).

Por otro lado, la historia reciente de Japón lo coloca en una situación que evidencia su pérdida de relevancia en el concierto asiático en particular y en el global en general. Un análisis del Banco Mundial sostiene que su PNB desde 1991 había sido, en términos nominales, del 0,1% anual, esto implicaba que su economía cayera sostenidamente durante veinte años desplazando a Japón del tercer puesto del mundo en 1991 hasta el dieciocho y de representar, en términos de peso económico, de un 14% de la del mundo hacia esos años, al 8% en la década del 2000 (Fontana, 2011, págs. 880-881). Esta situación agravada por una crisis política en donde las diferentes facciones van a alternar el poder, sumada a las ambivalentes relaciones con su principal socio, Estados Unidos, fueron dotando al Japón de un crecimiento de su nacionalismo político e ideológico, y de la búsqueda de reforzar una economía en decadencia a partir de mayores contactos con las economías asiáticas. En este sentido, Japón pretendió crear una zona internacional en el sureste asiático para la producción de artículos industriales cuyo producto final se trabajarían en el país, desde donde también partirán las exportaciones. De esta forma, Japón se involucró en Indonesia, Malasia, Tailandia, Taiwán y Corea del Sur aportando capitales.

Más allá de estas consideraciones, la clave de la relación desde los '90 de Japón con Corea del Sur siguió siendo el problema nuclear. Hacia la década de los noventa, Corea del Norte, comenzó sus ensayos misilísticos y demostró rápidamente que podía alcanzar la isla con armas nucleares. En adelante Japón, al igual que Corea del Sur, quedarían en estado de vulnerabilidad ante la amenaza norcoreana. Esta situación, en algún punto, los acercó bajo el paraguas nuclear norteamericano.

No obstante, para Japón la cuestión de su seguridad fue factor de intensos debates, desde 1947 su Constitución impide la formación de un ejército propio, en su artículo 9 establecía:

Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y en el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, así como a la amenaza del uso de la fuerza como medio de resolución de las disputas internacionales.

Para realizar el propósito del párrafo precedente, las fuerzas de tierra, mar y aire, así como el resto del potencial de guerra, nunca serán conservadas. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido. (Peláez, 2016)

De esta forma, la defensa nacional japonesa quedaba bajo el paraguas norteamericano. Estados Unidos rápidamente instaló fuerzas de tierra, mar y aire con lo que se constituía una avanzada norteamericana en la región. Sin embargo, a pesar de las controversias por el artículo 9 de la Constitución y el rechazo interno del pueblo japonés a constituir una fuerza armada propia debido a los recuerdos del desastre de la guerra; recién hacia 1954 se pudo oficializar una fuerza de autodefensa (en adelante FAJ) bajo mando civil.

No obstante, como señalábamos, la cuestión de la seguridad y defensa comienza virar, más adelante, por dos factores esenciales: Primero, del orden interno, el creciente

nacionalismo japonés que mencionábamos más arriba. Segundo, del orden externo, la amenaza nuclear norcoreana, el ascenso de China como principal potencia militar y económica en la región, su interés geopolítico en la región, las disputas por el control del Mar de China y las islas en contienda, entre otros. Son factores que incidían cada vez más en la necesidad de una autonomía en defensa. Estos factores, además, contribuyeron a un mayor acercamiento entre Corea del Sur y Japón.

De esta manera, las relaciones entre Japón y ambas Coreas quedaron supeditadas, casi con exclusividad, al problema de la seguridad, sin embargo, esta aproximación derivó en una mayor fluidez económica, sobre todo con Corea del Sur. Esta situación, entonces, posibilitó canalizar procesos de acercamientos económicos y diplomáticos entre Seúl y Tokio, cuestión que parecía difícil de lograr durante los '50 y '60, por un lado; pero también algunos episodios de acercamiento entre Corea del Norte y Japón en una especie de acercamiento mediado por la amenaza.

Precisamente, con respecto a Corea del Norte, las relaciones con Japón tuvieron siempre como eje la cuestión nuclear. Los momentos de mayor tensión se produjeron cuando Pyongyang anunciaba que se retiraba del TNP hacia 1993 y produjeron un mayor acercamiento cuando el régimen norcoreano anunciaba congelamientos en su programa nuclear. Quizás el momento de mayor acercamiento con Japón se produjo durante lo peor de la crisis económica que tuvo que soportar la primera. Corea del Norte, buscando paliar la situación intentó contactos con países fuera de la órbita comunista. En 1991 se acercó a Japón, pero la situación nuclear y la exigencia por parte de Pyongyang del pago de 4.800 millones de dólares en concepto de reparación por la ocupación japonesa, dificultaron las negociaciones. Además, Japón tradicionalmente, aunque competidor, era más cercano a Corea del Sur con quien, a partir del desarrollo de armas nucleares de Corea de Norte, compartirán preocupación por la seguridad en la región.

Quizás el peor momento en las relaciones entre ambos Estados se produjo en 1998 a partir del lanzamiento por parte de Corea del Norte de misiles de largo alcance sobre el espacio aéreo japonés. A pesar de que tal acción tenía como estrategia presionar a Estados Unidos para que levante el bloqueo del comercio a Pyongyang, produjo el endurecimiento de Japón que inmediatamente anunció el final de las conversaciones con el régimen norcoreano, así como todo tipo de intercambio comercial.

Hacia el final del periodo objeto de estudio, las relaciones con Corea del Norte se complejizaron; no solo por la señalada cuestión nuclear, sino que, además, hacia 2002 Japón comenzó una política de hostilidad hacia ésta y hacia China. Las relaciones también se vieron afectadas por la visita del primer ministro Junichiro Koizumi al santuario Yasukuni y el renacimiento del nacionalismo japonés difundido en las escuelas y en la literatura histórica ya mencionados. Sin embargo, la mencionada política de acercamiento a Corea del Norte desarrollada por Kim Dae-Jung tuvo efectos positivos, los acuerdos celebrados entre Seúl y Pyongyang presionaron también en Japón para reanudar las conversaciones con Corea del Norte, a esto se sumaba la diplomacia del gobierno de Clinton que buscaba dinamizar la estabilidad en la región. Este panorama nuevamente se verá afectado a partir de la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca y su anunciada política de lucha contra el terrorismo internacional.

## Conclusiones parciales al segundo capítulo

Luego de disuelto el bloque soviético en 1991 la RPDC tuvo que readecuarse en un mundo totalmente adverso, cada vez más proclive a los ideales del liberalismo, esta situación provocó el reajuste de su política exterior, en este sentido, buscó de alguna manera establecer nuevos vínculos con Estados Unidos en el ámbito global y con Japón, Rusia, China y Corea del Sur en el regional. Como vimos, la relación con el primero se caracterizó por encuentros y desencuentros en donde la cuestión nuclear fue el centro del debate y las relaciones internacionales. La estrategia de Pyongyang fue la de priorizar la supervivencia política del régimen abandonando la de la reunificación de Corea a la que, luego de fallecido Kim Il-Sung, veía cada vez más lejos y mucho más aún si lo intentaba por medio del uso de la fuerza. En este sentido, frente a la potencia global, Corea del Norte procuró establecer maniobras de “dar y recibir” bajo el formato de “juego de la crisis”, con la intención de obtener beneficios económicos y diplomáticos.

En el marco de lo regional, con el establecimiento de relaciones con Japón se buscaba financiamiento en la magra economía además de tecnología y un mercado donde colocar algunos de los productos norcoreanos.

No obstante, Japón limitó la ayuda condicionando la misma a la devolución de ciudadanos japoneses secuestrados por el servicio de inteligencia de la RPDC y a que Corea del Norte abandone su proyecto nuclear. Como vimos, esto no sucedió por lo que los acuerdos entre ambos Estados tuvieron escasa significación. Por otra parte, la pérdida de su principal aliado, la Unión Soviética, fue un golpe duro para el régimen de Pyongyang. Corea del Norte intentó reproducir esas relaciones con el nuevo Estado surgido después de la caída del Muro de Berlín, sobre todo en el ámbito económico. De alguna manera, después de los peores años, en términos de relaciones entre ambos países (1992-1995) donde dichas relaciones habían descendido a su nivel histórico más bajo, los años previos a la finalización de la década de los '90 mostraron cierta revitalización. Fue el periodo donde se produjeron las visitas del presidente ruso Vladimir Putin donde se establecieron algunos acuerdos en materia de intercambio económico y comercial. También Kim Jong-Il tuvo la oportunidad de visitar Moscú en lo que prometía un nuevo escenario para la región. A partir de que China fue configurándose como un actor emergente en la región, Pyongyang también buscó estrechar lazos con uno de sus tradicionales aliados. China siempre sintió que la estabilidad en la península era una condición para la posibilidad de seguir creciendo por lo que mantuvo, en general, una política de acercamiento con las dos Coreas.

Por su parte, hacia la década del '70 entonces, Corea del Sur había completado su transformación económica, pudiendo poner en marcha un proyecto de sustitución de importaciones y comenzaba a avanzar hacia la producción de bienes intermedios y de capital. Sin embargo, todo ello bajo un régimen político caracterizado por un autoritarismo que buscaba controlar la oposición, sobre todo, expresada en los sectores populares y en el estudiantado. Este poder era ejercido a través de una coalición de militares y profesionales (burócratas) interesados en la profundización de un proyecto industrial para Corea del Sur.

No obstante, el reforzamiento del autoritarismo surcoreano, a pesar de los logros en materia de desarrollo fue perdiendo relevancia en la arena política. Los crecientes reclamos por una mayor apertura de renovados sectores sociales incidieron en un creciente movimiento por la democracia. La masacre de Kwangju fue el punto cúlmine de un movimiento que, desarticulado desde el interior, encontró en la canalización del descontento por tal suceso el

factor cohesionador que aglutinó sobre todo a líderes políticos tradicionalmente silenciados y reprimidos por el régimen con sectores intelectuales, estudiantes, medios y algunos trabajadores. Como suele suceder en la mayoría de las sociedades capitalistas modernas, las mejoras en las condiciones socioeconómicas son también el caldo de cultivo para un mayor reclamo de libertades y expresión democrática, sobre todo en los regímenes más autoritarios.

Sin embargo y a pesar de los intentos de los gobiernos democráticos respecto de la cuestión de la unificación, la misma no fructificó. A pesar del relativo éxito de la “*Sunshine Policy*” de Kim Dae-Jung y de los intentos por darle continuidad de su sucesor Roh Moo Hyun, la misma contaba con demasiados obstáculos que impedían lograr su objetivo general: la integración gradual de ambas Coreas. En el plano doméstico se evidenció una falta de consenso entre los diferentes sectores económicos y políticos al interior de ambos países; sobre todo, en Corea del Sur desconfiaban de las intenciones de un régimen norcoreano siempre amenazante. Por otro lado, la ayuda prometida por Corea del Sur no se completó del todo. En el plano externo, el plan de Kim Dae-Jung había sido acompañado por la administración de Clinton, sin embargo, con la llegada de George W. Bush al gobierno en Estados Unidos y su política de mano dura hacia varios Estados considerados miembros del “Eje del Mal”, entre los que se incluía a Corea del Norte, terminó por asestar un golpe de gracia a la “*Sunshine Policy*”.

A pesar de todo esto, algunos alcances fueron significativos teniendo en cuenta el grado de conflictividad en la península. Algunos de estos logros permitieron una relativa integración al menos en aspectos como los de la construcción de carreteras y vías férreas; la creación en Corea del Norte de zonas industriales y zonas turísticas con inversiones surcoreanas; el reencuentro de familias separadas por la división y la celebración de reuniones de ambos ministerios. Se hace evidente que con el fracaso de la “*Sunshine Policy*”, la misma no tuvo el efecto esperado por sus ideólogos, ir gradualmente allanando el camino para que se produzca la caída del régimen de Pyongyang. Quizás, en este sentido, quien resultó más beneficiado fue el propio régimen de Corea del Norte, que gracias a la relativa ayuda recibida le permitió sostenerse durante el peor periodo de crisis económica y social de su historia reciente.

### Capítulo III

#### **Reacomodamientos en el orden mundial. Crisis de hegemonía norteamericana en Asia y la configuración de un subsistema de seguridad como factor implícito en el mantenimiento de la división en la península**

Immanuel Wallerstein decía que cincuenta años atrás, “la hegemonía norteamericana en el sistema mundo se basaba en una combinación de eficiencia productiva, que superaba por mucho a la de sus rivales, un proyecto político mundial, que respaldaban cálidamente sus aliados en Europa y en Asia, y una superioridad militar. Hoy en día, la eficiencia productiva de las empresas estadounidenses se enfrenta a una competencia muy grande, principalmente de las empresas de sus aliados más cercanos. A resulta de ello, el proyecto político mundial de Estados Unidos ya no es respaldado tan cálidamente como antes, ni siquiera por sus aliados, sobre todo debido a la desaparición de la Unión Soviética. Lo que en este momento queda es la superioridad militar” (Wallerstein, 2007, pág. 185)

A partir de algunos efectos que ya mencionamos más arriba que permitirían pensar en un verdadero declive de Estados Unidos como potencia hegemónica global - el derrumbe financiero de 2007-2008; el recrudecimiento de las guerras por los recursos; el peligro de la desintegración de la Unión Europea (UE) después del *Brexit*, la crisis de la democracia representativa en los Estados Unidos y la ausencia de un rumbo claro en la política exterior del gobierno de Donald Trump, la posibilidad de retorno de ese proyecto político y económico más aislacionista al finalizar el periodo de gobierno de Biden, etc.- venimos transitando un debate en las Relaciones Internacionales que tiene una vinculación directa con el ascenso de China y el declive de Estados Unidos como potencia hegemónica. En este sentido, surgen diferentes posturas. La primera de ellas, sostiene la posibilidad de que el ascenso de China se produzca de manera pacífica sin mayores trastocamientos del orden liberal tradicional. La segunda, analiza más bien, el rol de Estados Unidos ante las eventuales variaciones que se produzcan en el *statu quo*; lo que puede traducirse en un eventual conflicto de grandes escaladas. La tercera, intenta predecir las características que presentará el orden internacional en un futuro próximo a partir de que se produzca una transición en el ordenamiento internacional (More, 2014, pág. 367).

No obstante, se plantea un debate entre quienes sostienen que dicha crisis no hace más que evidenciar un cambio de rumbo en el orden internacional, son aquellos que plantean una especie de “nuevo meridionalismo” si nos guiamos por la conceptualización del autor citado; “nuevo paradigma de desarrollo” (Vadell, 2019, pág. 412); “nuevo orden” (Kissinger) (Sánchez Mugica, 2018, pág. 368) Por otro lado, están los que descreen de que el proceso verifique una real transformación en el orden internacional. Postulan en cambio, la idea de una especie de “traslado del centro de gravedad del poder mundial”. En este sentido, Sánchez Mugica sostiene que “[...] estamos más claramente frente al traslado del centro del poder del mundo occidental al asiático, de un reacomodo de la influencia desde el norte industrializado hacia el sur tecnologizado, con dos ejes primordiales China e India” (Sánchez Mugica, 2018, pág. 377). Entre estos últimos, surgen los conceptos de “intemporalidad”; “entropía” (Sánchez Mugica, 2018, pág. 380); multipolarismo (Zakaria; Hass); “globalismo descentralizado” (Actis, 2016, pág. 11); “multilateralización limitada” (Ibid., p., 13); etc.

Como plantean Actis y Zelicovich, “la gran pregunta reside en saber si transcurrida una década los actores de los BRICS<sup>4</sup> -de la que China es líder-, en un marcado ascenso en la jerarquía internacional, están dispuestos a cambiar las reglas del juego y construir un nuevo orden internacional “no-liberal” (más contestatario y revisionista, fragmentado en bloques, proteccionista y con rivalidades regionales) o de lo contrario, su estrategia radica en aceptar y caminar por el orden internacional liberal diseñado por el “club” de los poderosos (principalmente Estados Unidos)” (Actis, 2016, pág. 12) En este sentido, debemos partir primero por responder la pregunta de hasta qué punto China desea reemplazar a Estados Unidos como potencia hegemónica o hasta qué punto intenta revertir el orden mundial establecido.

Para intentar responder a la pregunta formulada más arriba, podemos remitirnos a las tres fases de Gregory Chin, citado por Vadell, dado que nos permitiría entender mejor el papel de China en el concierto actual y su evolución de país emergente a potencia emergente. El autor señala que el nuevo rol de China en el orden global proviene de su propia evolución que de potencia emergente la llevó a constituirse en un actor protagónico del ordenamiento mundial con un rol claramente hegemónico al sumar a otros países emergentes en un mismo bloque de poder bajo su claro liderazgo. Más precisamente, en esta evolución identifica tres fases: “la primera parte de la cuestión de cómo el grupo de países emergentes contemporáneos asumió los acuerdos multilaterales establecidos y el orden global. [...] El segundo foco destaca el aspecto comportamental de los países emergentes para saber en qué medida los estados se incorporan, o no, a las instituciones multilaterales. Es decir, si las potencias emergentes se comportan como potencias defensoras *del status quo* o como revisionistas. La tercera fase [...] trata el rol de las BRICS frente a las instituciones existentes, o sea: si las potencias emergentes están intentando reformular algunas normas y reglas globales, incluso mientras internalizan selectivamente algunas de las reglas globales establecidas” (Vadell, 2019, págs. 407-408). Este proceso se enmarca en uno de “subsunción” en donde “[...] a medida que estos actores emergentes se consolidan institucionalmente, van sufriendo una especie de subsunción institucional acoplada a una formación institucional mayor, producto de transformaciones estructurales de alcance global liderada por la República Popular China” (Vadell, 2019, pág. 418) Ahora bien, ¿cuáles son estas instituciones de alcance global a las que nos referimos?

Entre las Intuiciones más importantes que representan lo que muchos autores denominan “Instituciones con características chinas” podemos mencionar el *Banco Asiático de Inversión en Infraestructura* (BAII); el *Nuevo Banco de Desarrollo*; el *Shanghái Cooperation Organización* (SCO); *La Red de Bancos Estatales de China*; los *Foros de Cooperación Sur-Sur*; *Foro de Cooperación China- África* (FOCAC); entre otros. Instituciones que, por otro lado, representan además los intereses del grupo BRICS. En la otra “vereda” se mantienen los organismos tradicionales, pertenecientes al “viejo bloque liberal occidental” surgido de los acuerdos de Bretton Woods y del Consenso de Washington, entre los que se destacan el *Fondo Monetario Internacional* (FMI), el *Banco Mundial* (BM); la *Organización Mundial del Comercio* (OMC), etc.

---

<sup>4</sup> El termino fue acuñado por Goldman Sachs que recurrió a las iniciales de Brasil, Rusia, India y China, para identificar el creciente potencial de estos cuatro países y predijo que hacia el año 2032 sus economías podrían alcanzar una envergadura semejante a las del G7. Una vez que Sudáfrica se unió al grupo en abril de 2011, el término BRICS se convirtió en un símbolo muy utilizado para describir el cambio de eje del poder global, desde las economías desarrolladas hacia los principales países en desarrollo (Haibin, 2012, pág. 1).

En relación con el surgimiento de estas instituciones representativas de lo que, a primera vista, parecería ser una clara alternativa al orden liberal occidental; muchos análisis más optimistas, ven en dichas instituciones las portadoras de un proceso de “democratización a partir de la dispersión del poder y la fractura de la división Norte-Sur producto de la multipolarización de los recursos de poder” (Actis, 2016, pág. 10) Sin embargo de lo observado hasta aquí, se desprende que a pesar de que a partir de comienzos de este nuevo siglo se produjeron ciertos “reacomodamientos” en el ordenamiento internacional, sobre todo en lo relacionado con la dinámica de los mercados, las reestructuraciones regionales, cierto desplazamiento de las hegemonías tradicionales hacia otras emergentes, etc.; estos cambios no se traducen en una verdadera “redistribución de las normas y principios que venían estructurando el sistema internacional desde la segunda mitad del siglo XX [...]. Las potencias emergentes enuncian un discurso de reforma del sistema, pero en sus acciones intentan convergir con los poderes tradicionales, transitando por el sendero del orden liberal” (Actis, 2016, pág. 8) Es así como, tanto en la cantidad y características de los Estados miembros, de sus instituciones, como en su funcionamiento y ordenamiento interno y la vinculación con el resto del mundo, reproducen las formas tradicionales propias de las instituciones liberales occidentales, con lo cual terminan reproduciendo también las “asimetrías y dependencias del orden prevaleciente” (Actis, 2016, pág. 9) Esto, por supuesto, sin desconocer el reclamo por una mayor cuota de poder en los organismos internacionales, reclamo que, en definitiva, no se dirige a una mayor “democratización” y por lo tanto no aspira a revertir los fundamentos estructurales de ese orden internacional. De acuerdo con ello, sostenemos que, a pesar de cierto declive norteamericano, Estados Unidos mantiene aún su proyección global como potencia hegemónica, aunque es, en gran parte, condicionado por potencias hegemónicas que, sin querer ocupar ese lugar central, disputan sobre todo cuestiones relacionadas a los mercados y espacios geopolíticos a partir de su ubicación estratégica en el mapa global. Pero esto no es nuevo, para el periodo estudiado, ya comenzaba a vislumbrarse un reacomodo de los flujos comerciales desde el Atlántico al Pacífico. Un antiguo secretario de Estado norteamericano, John Milton Hay, decía:

“el Mediterráneo es el mar del pasado, el Atlántico es el océano del presente, pero... el Pacífico el océano del futuro” (Bolinaga, 2013, pág. 50)

El creciente dinamismo de las potencias emergentes en el Pacífico oriental, en especial China, es uno de los aspectos principales de este reordenamiento mundial y quizás la muestra de una relativa pérdida de hegemonía norteamericana en la región.

No obstante, hacia el periodo objeto de nuestro estudio, China recién comenzaba un proceso de readecuación a partir de las reformas implementadas por Deng Xiaoping. El escenario mundial continuaba bajo una clara hegemonía norteamericana pero que comenzaba a ser disputada por potencias de segundo orden, proceso señalado por algunos autores como de una especie de “crisis de hegemonía”.

Según Arrighi (2007), citado por Patronelli, “la crisis de hegemonía es la situación en la que un Estado hegemónico vigente carece de los medios o la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no solo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema. Dicha crisis no necesariamente pone fin a las hegemonías, pero si señalan problemas en la conducción del sistema” (Patronelli, 2021, pág. 216) Entendemos “hegemonía” como algo diferente a la dominación. Siguiendo al autor citado, “la hegemonía establecería el consenso para impulsar el sistema interestatal en la dirección que se desea,

priorizando el interés no solo propio sino del grupo subordinado. En cambio, la dominación estaría vinculada con la imposición del poder real, en muchos casos militar, para determinar los intereses propios sin el beneficio de ese grupo subordinado” (Patronelli, 2021, pág. 214)

Según Patronelli, desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la hegemonía global norteamericana atravesó diferentes etapas: una primera, caracterizada bajo la maduración de la Guerra Fría y en donde la política norteamericana se sustentaba en la contención al comunismo. Esta estrategia se materializó a partir del control del flujo monetario y los intercambios económicos, por un lado; y el poder militar, por el otro. El segundo periodo corresponde a los últimos años de la década del '60 y principios de la del '70. Aquí Estados Unidos protagonizó el desastre de Vietnam y las consecuencias de su derrota perdiendo gran parte de la credibilidad política y la fortaleza de su moneda. A este periodo el autor citado le denomina “crisis-señal” y corresponde precisamente a los años 1968-1973. El siguiente periodo, caracterizado por un resurgimiento económico y del poder militar norteamericano que se acrecentó significativamente a partir de la disolución de la Unión Soviética y el final de la bipolaridad. Es a partir de allí que Estados Unidos pudo comenzar a movilizar a nivel global un conjunto de factores que hacen a un Estado hegemónico: los típicos del orden militar, patrones de consumo, patrones culturales, patrones de orden político, etc. De este modo, la hegemonía se ponía de manifiesto en una superioridad militar, económica, cultural y tecnológica. Este periodo es el del mundo unipolar con Estados Unidos como *sheriff* internacional. Desaparecida la amenaza comunista, Estados Unidos diagramó cuales eran las “nuevas amenazas”: el fundamentalismo islámico (terrorismo) y los “estados delincuentes” o miembros del “Eje del Mal” donde se incluía a Corea del Norte.

Es de esta forma como Estados Unidos garantizaba la seguridad y la estabilidad en la región. La estabilidad en lo político permitía el flujo del comercio y la diplomacia. Un quiebre de las relaciones políticas y una profundización de las tensiones en la península también frenarían el crecimiento que estaban teniendo economías como China y Corea del Sur. Esta última, a pesar de que no representaba en términos absolutos un polo económico sustancial en la región en la década de los '90, sí tenía una relevancia geopolítica muy importante por su ubicación y por la situación con Corea del Norte. Ahora bien, esto no supone que no existieran conflictos geopolíticos o que las potencias emergentes no sintieran la presencia norteamericana como una amenaza a sus intereses. Por el contrario, aunque en el pensamiento de líderes como Deng Xiaoping existía esa preocupación, eran conscientes de que el ordenamiento mundial no podía ser mayormente trastocado dada la situación de hegemonía norteamericana. Se hacía evidente ya en el pensamiento de Deng que China no quería ocupar ese lugar, el propio líder chino decía:

“observe las cosas con calma, asegure su propia posición, trate los asuntos internacionales con mucha medida, esconda nuestras capacidades y apueste al tiempo. Sea bueno en eso de mantener un perfil bajo, y jamás diga usted que quiere ser el líder” (Boron & Massholder, 2014, pág. 48)

De manera silenciosa, China apuesta a la vieja estrategia de Sun Tzu centrada en el debilitamiento psicológico del adversario y la persistencia paciente para lograr los objetivos. En definitiva, la región del este de Asia se convertía en un centro dinámico que impactaba en el globo. Su importancia radica en que en la región se encuentran dos de las tres economías más importantes del mundo: una de reciente emergencia, China y otra que busca recuperar el espacio perdido, Japón; pero, además por la importancia que adquiere en relación a los intereses norteamericanos. De esta manera, el conflicto en Corea se enmarca, como decíamos,

en la puja de intereses entre las grandes potencias. El panorama presenta a tres estados claramente dependientes en términos de seguridad de Estados Unidos, estos son Corea del Sur, Taiwán y Japón, una potencia en ascenso desde los noventa: China; Rusia que ejerce su peso específico por la dotación de armamento nuclear y Corea del Norte bajo un régimen autoritario represivo, pero con capacidad de desarrollo de armamento no convencional y atómico. En este sentido, Washington apuesta a mantener vigentes las alianzas con Japón, Taiwán y Corea del Sur en la medida que, dicha alianza sirva para contener<sup>5</sup> a China. Siempre que el régimen de Pyongyang pueda sostenerse en el tiempo, este proceso solo puede tener dos resultados geopolíticos: el establecimiento de un subsistema de seguridad regional y el mantenimiento de la división de la península coreana.

---

<sup>5</sup> Una política de contención tiene como objetivo evitar la expansión de las capacidades de otros actores y se manifiesta a partir de la conformación de alianzas o coaliciones. (Bolinaga, 2013, pág. 12)

## Conclusiones Finales

### La Península coreana atravesada por la disputa por el control del Asia

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el orden mundial se constituyó a través de una bipolaridad bajo un régimen de Guerra Fría hasta 1991 en donde las políticas de los diferentes estados estuvieron supeditadas al juego de poder entre los bloques capitalista y comunista. Desde la caída de la Unión Soviética se configuró un nuevo “orden internacional” bajo un sistema unipolar basado en la hegemonía de Estados Unidos. En este sentido, en el sistema internacional las políticas de cada Estado no estuvieron libres de las presiones impuestas por la potencia hegemónica. Ciertos factores permiten identificar el lugar que ocupó Asia en este nuevo sistema internacional: el balance de poder; las instituciones y las organizaciones, la economía política y las normas internacionales.

Según Hari Singh, “el poder militar es un componente crítico de la hegemonía. Aunque no siempre es el caso, el estado con capacidades militares superiores frecuentemente asume el papel de poder dominante en un sistema regional o internacional (Singh & Lechini, 2006, pág. 120). Esto quedó, en gran parte, demostrado con la intervención norteamericana en Kuwait en 1991 planteando, de esa manera, que Estados Unidos “no toleraría ningún desafío a un orden mundial que sostiene su postura dominante” (Singh & Lechini, 2006, pág. 121). Esta situación deja en claro también la postura norteamericana en Asia.

Luego de la caída del bloque soviético China emergió como un relativo contrapeso a Estados Unidos en Asia. Sin embargo, hacia 1991 todavía mostraba signos de debilidad al no poder anexar Taiwán que logró independizarse formalmente. China es consciente de que una anexión por la fuerza va en contra del orden establecido por Norteamérica. Para Estados Unidos una invasión China a Taiwán alteraría el balance de poder en el Noreste Asiático, “Washington sostiene a la isla como una base de poder independiente a las puertas de China” (Singh & Lechini, 2006, pág. 122). Pero, por otro lado, China busca equilibrar el poder en Asia a partir de su proyección económica. En este sentido, buscó acercarse a Rusia y a India durante los '90, dos potencias secundarias, pero con poder nuclear. Esa proyección continuó bajo el estrechamiento de vínculos con los Estados del Sudeste asiático, en particular con Vietnam, pero, por otro lado, al verse comprometida por la postura norcoreana de desarrollar armas atómicas comenzó a desprenderse de su vecino molesto, dejando en claro que respetaba ese orden impuesto por Estados Unidos. Dicho orden quedó enmarcado en la política de seguridad que Estados Unidos ha diseñado para Asia-Pacífico, “una arquitectura de seguridad que ha funcionado desde principios de la década del cincuenta, la cual incluye a Taiwán, Corea del Sur, Japón, Tailandia, Filipinas y Australia” (Singh & Lechini, 2006, pág. 123)

Por otro lado, Japón, su tradicional aliado, desde los '90 comenzó a asumir posturas relativamente más autónomas, pero claramente sin antagonizar con Estados Unidos. Con respecto a lo primero, aumentó su gasto en defensa por encima de los límites que le había impuesto el Tratado de Seguridad con Estados Unidos. No obstante, el apoyo a Estados Unidos en su invasión a Irak daba muestras de lo segundo.

El contexto actual parece un tablero de ajedrez donde se enfrentan, por un lado, los intereses norteamericanos, intentando mantener su situación de hegemonía global al costo que sea. Por el otro, una multiplicidad de actores que buscan, algunos participar del reparto de poder, otros simplemente subsistir. Son muy complejos los movimientos de las piezas en este juego, por ejemplo, ante la amenaza que constituye para Estados Unidos la inclinación de la

balanza a favor de China, los ideólogos norteamericanos buscan ponerles contrapesos. “Washington espera beneficiarse con las compras militares indias, en fuerte alza, y hacer de Nueva Delhi un contrapeso de Pekín en un Asia en plena ebullición” (Bulard, 2007) Ahora bien, ¿Cuáles son los mecanismos por los cuales EEUU está intentando mantener su hegemonía a nivel global? Es evidente que, ante la pérdida creciente de su peso económico, Norteamérica, busca en su poderío militar, equilibrar nuevamente la balanza en su favor. A Estados Unidos, particularmente le interesa mantener su posición hegemónica en la región dado que es consciente de las potencialidades de un acuerdo multilateral al estilo de la Unión Europea que nuclea a las grandes economías asiáticas. En este sentido, Ratzel, sostenía que “desde el momento que China, Japón y Corea rodean el Mar de Japón, existe entre los tres países relaciones tan estrechas, que sus respectivos pueblos solo los podemos contemplar como miembros de un único círculo cultural” (Rattembach, Augusto, 1985, págs. 15-16) Así es como podemos ver las tremendas potencialidades de un sureste asiático unido a la manera europea. Sin embargo, por múltiples causas, y principalmente por los resentimientos generados durante sus muchos conflictos, esa unión carece de significación a pesar de algunos intentos llevados a cabo sin éxito. Además, las grandes potencias occidentales se encargaron de soslayar cualquier intento en ese sentido.

La dinámica observada a partir de nuestro análisis deja entrever que el conflicto en la península coreana es un componente más de los juegos de poder establecidos con y desde el final de la bipolaridad. La particular actuación de cada uno de los actores internacionales que hemos descrito nos remite a la idea de que, en el concierto global en general, pero asiático en particular, no es posible afirmar la clara hegemonía norteamericana como portavoz de un unipolarismo hegemónico a partir de sus dotes de gran potencia militar. La posibilidad de accionar de Estados menores como Corea del Norte, o de emergentes como China, otorgan viabilidad a los postulados de aquellos pensadores que descreen en los planteos de neorrealistas y de institucionalistas neoliberales, los cuales a cada extremo plantean la idea de multipolaridad o de unipolaridad respectivamente, centrando sus análisis en la idea de que existen varios centros hegemónicos o uno solo según desde donde parte ese análisis.

Quizás lo observado hasta aquí nos permite mantener una perspectiva más cercana a la que plantean, por ejemplo, autores como Joseph S. Nye quien considera erróneo trazar al sistema internacional como uno caracterizado por el multipolarismo o el unipolarismo de manera pura “ya que cada una de estas afirmaciones hace referencia a una dimensión distinta del poder, que ya no se puede considerar homogeneizado por el dominio militar” (Nye, 2003, pág. 66) Para Nye, el sistema internacional, a partir de la caída del bloque soviético, se configuró como una especie de “tablero de ajedrez tridimensional [...] en donde en el tablero superior, la distribución del poder militar define una estructura claramente unipolar, pues Estados Unidos es el único país con un arsenal de fuerzas nucleares intercontinentales, y capacidad de despliegue estratégico global. En el tablero intermedio, el poder económico se distribuye de manera más equilibrada entre Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y los países emergentes, especialmente China. El tablero inferior corresponde a las relaciones transnacionales que atraviesan fronteras y se sitúan fuera del control estatal [...], y en él, el poder está ampliamente disperso y no tiene sentido hablar de unipolaridad, de multipolaridad, o de hegemonía” (Nye, 2003, pág. 67) A pesar de esto, Estados Unidos no abandona su rol de *sheriff* internacional, además, el resto se encolumna todavía detrás de las líneas planteadas por la principal potencia militar del mundo. El problema radica allí, dicha hegemonía solo se sitúa en una de las dimensiones del tablero, en el marco del *hard power*; a este le corresponde su contraparte en la otra dimensión propuesta por China el *soft power*. Sin embargo, mientras las tensiones, en especial, las vinculadas a las amenazas nucleares de Corea del Norte sigan

protagonizando las relaciones internacionales en la región, es difícil que los tradicionales aliados de Norteamérica abandonen los vínculos con Washington. Incluso China es permisiva con la intervención norteamericana dado que no le conviene una escalada de tensiones en la península coreana lo que frenaría su crecimiento. En este sentido es interesante el planteo de Brzezinsky quien no veía en China un posible competidor de Estados Unidos en términos de hegemonía debido a la política de *soft power* del primero, pero si observa un cierto declive de la potencia americana debido a una creciente competencia y a sus propias debilidades.

Todo este complejo panorama tiene un impacto profundo en las posibilidades de reunificación de la península. En este sentido, para que esta sea posible se deberían dar ciertos factores, tanto domésticos como externos, que por el momento son muy difíciles que se produzcan. Entendemos que para que una reunificación de la península sea posible, se tienen que resolver algunos procesos previos muy significativos: la cuestión de la seguridad y la resolución del conflicto nuclear; una normalización de las relaciones entre ambas Coreas y un periodo de prosperidad y desarrollo que tenga como eje una mayor cooperación (Minnich, 2018)

Es así que, en definitiva, como factor interno, la reunificación quizás es más factible que provenga desde el sur dado su carácter modernizante en contra de lo retrogrado del norte. Sin embargo, quizás habría que esperar hasta el colapso del régimen<sup>6</sup> o hasta que esa presión social pueda ser direccionada por una elite política más homogénea propensa a la unificación. Hasta ahora esos dos componentes no cuentan con la fuerza suficiente y los diversos intentos han fracasado. Otra alternativa es la reunificación por la fuerza. Sin embargo, el escenario de guerra presenta muchas dificultades, en principio, por el impacto geopolítico de un enfrentamiento armado entre el Norte y el Sur, sumado a la cuestión nuclear.

Como factor externo de peso, a las mayores potencias comerciales y militares del mundo, como decíamos, tampoco parece convenirles una reunificación de la península. Tanto para los Estados Unidos como para China, la unificación de Corea supone, a mediano o largo plazo, su reforzamiento, lo que podría inclinar la balanza en la región. Para el caso del primero, su estrategia siempre estuvo centrada en la idea de contener al régimen de Pyongyang, prueba de ello fue el bloqueo impuesto a la producción del Complejo Industrial de Kaesong, trabando cualquier producto proveniente de esa región bajo el intento de ahogar la economía norcoreana. Pero, Estados Unidos no desea la unificación de la península dado que tal situación permite pensar en que su presencia en la misma ya no se justificaría bajo los parámetros de seguridad que mencionábamos. El régimen del norte garantiza la permanencia de sus fuerzas militares y por lo tanto de su posición en la región.

China, por su parte, no desea una península unificada bajo los parámetros liberales que puedan condicionar su crecimiento hegemónico en la región. Tampoco una competencia relativa de una economía en auge a partir de la industrialización desarrollada en Corea del Sur. Una posible unificación alejaría la posibilidad, además, de contar con un posible aliado con poder nuclear que sirve como pivote geopolítico en el área.

---

<sup>6</sup> Hasta ahora es difícil pensar en un colapso del régimen, se ha hecho evidente que incluso en los peores momentos el régimen se sostuvo. En este sentido resulta esclarecedor lo señalado por Eason Jordon, presidente de la CNN International, quien había visitado Pyongyang muchas veces: "Cuando escuchas sobre el hambre en Corea del Norte, mucha gente inteligente piensa, 'no hay manera de que un país como ese pueda sobrevivir'. Bueno, puedo garantizarles esto: estoy aquí para decirles con absoluta certeza que estos tipos pueden aguantar por siglos tal como están ahora. Ni Estados Unidos ni ningún otro país va a poder forzar un colapso de ese gobierno". (Cumings, 2007, pág. 112)

Japón no desea un Estado coreano unificado, esta posibilidad redundaría en un proceso de crecimiento aún mayor en el campo de lo económico convirtiendo a Corea en un probable competidor económico.

Rusia, por su parte, se debate entre una mirada favorable a la unificación y otra crítica. La primera responde a los intereses de la Federación Rusa de contar con un aliado comercial y geopolítico que asegure la comunicación con el Mar de China y de Japón y la seguridad de sus fronteras. Sin embargo, esta situación solo se daría en caso de que el Estado que surja de esa unificación sea más proclive a establecer ese tipo de alianza, algo que evidentemente no es posible asegurar. Por el momento, la división le asegura, de algún modo, contar con un aliado en el norte de la península que, al menos, garantice el tema de la seguridad.

En este sentido, la cuestión de la seguridad regional es determinante. Como señalábamos, desde la finalización de la Guerra Fría, el contexto geopolítico en la región fue contribuyendo a la búsqueda de formalización de un subsistema de seguridad entre Estados Unidos y sus principales socios. De esta manera, los acercamientos entre Japón, Corea del Sur, Taiwán, etc., estaban enmarcados en su común situación frente a las amenazas de Corea del Norte y el avance económico y geopolítico de China y las hasta ahora tímidas incursiones rusas. En este sentido es interesante la definición que Buzan propone respecto de los complejos de seguridad regional. Para el autor, “los complejos de seguridad regional son grupos de Estados cuyas preocupaciones fundamentales de seguridad los vinculan de manera suficientemente cercana, de tal modo que la seguridad nacional de cada uno puede razonablemente considerarse en forma independiente de los demás” (Maldonado, 2005, pág. 58). Estos factores mantienen la vigencia de un subsistema de seguridad en la región liderado por Estados Unidos y otro, implícito, en donde China y Rusia -cada vez más cercanos en términos de intereses- permanecen atentos a la evolución del primero.

En relación al contexto doméstico, para Corea del Norte, una unificación comandada desde el sur industrializado, moderno, democrático, con una economía pujante, etc., implicaría el derrumbe automático de su régimen político y la desaparición de su casta dominante. Corea del Sur, por su parte, no está dispuesta a asumir el gasto de la reunificación siguiendo el modelo alemán.

Sostenemos que mientras los factores externos e internos mencionados continúen incidiendo y la región mantenga el diagrama actual y en la medida en que los diferentes actores mencionados continúen moviendo sus piezas en función de sus intereses particulares la unificación de la península coreana no se producirá. Además, como vimos en lo doméstico, ambos países continúan mostrando características disímiles, sobre bases muy distintas se refuerza esa división que nos recuerda a la Guerra Fría, sumiendo a la península y a la región en un estado de conflictividad permanente recortado, a veces, con intentos de acercamiento entre ambos países.

Para Zbigniew Brzezinski, “La división de Corea y la inherente inestabilidad de Corea del Norte –aún más peligrosa debido a los intentos de esta última de obtener una capacidad nuclear- plantea el riesgo de que una explosión repentina sume a la península en guerra, lo que a su vez comprometería a los Estados Unidos e, indirectamente, a Japón” (Brzezinski, 1998, pág. 160) Un renovado enfrentamiento bélico en la península no es imposible dado que, a pesar de que ambos Estados no han protagonizado desde hace mucho tiempo hechos bélicos de magnitud, la guerra se mantiene en estado latente atravesada por una región en ebullición.

## Bibliografía

- Actis, E. &. (2016). No todo lo que brilla es oro. Continuidades en el Orden internacion y limites a la reconfiguración global. . *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 7-25.
- AFP. (22 de junio de 1988). Apresado en Corea del Sur un submarino norcoreano. *El País*.
- Akio, H. (2002). Nuevo enfoque de la integracion en Asia. En A. Hosono, *Cuadernos de Japon*.
- Álvarez, M. d. (2015). Historia de las relaciones politicas entre Corea del Sur y Japón desde la teoría sistémica de Samuel Kim: ¿Hacia un geopolítica de la memoria? *Portes, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*. , 143-169.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusion del nacionalismo*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Atencio, J. (1975). *¿Qué es la geopolítica?* Buenos Aires: Pleamar.
- Bolinaga, L. D. (2013). *China y el epicentro económico del Pacífico Norte*. Buenos Aires: Teseo.
- Boron , A. A., & Massholder, A. (2014). Pensamiento estratégico estadounidense. *Revista de Estudios Estratégicos no. 2. (julio-diciembre 2014)*. La Habana : CIPI,, 39-52.
- Brzezinsky, Z. (1998). *El Gran Tablero Mundial. La supremacia estadounidense y sus imperativos geoestrategicos*. Barcelona: Paidós.
- Bulard , M. (enero de 2007). India Recupera su Jerarquia. *Le Monde Diplomatique*(91).
- Bulard, M. (enero de 2007). India Recupera su Jerarquia. *Le Monde Diplomatique*(91).
- Casal de Lizarazu, E. (s.f.). Metodología de la Investigación Histórica Militar. En *REFLEXIONES SOBRE HISTORIA MILITAR r*.
- Casal de Lizarazu, E. S. (2017). Metodología de Investigación Histórica Militar. En *Reflexiones sobre Historia Militar* (págs. 43-56). Buenos Aires: Instituto Argentino de Historia Militar.
- Cembrero, I. (18 de octubre de 2000). "No estamos aún listos para la reunificación". *EL País*.
- Cembrero, I. (15 de junio de 2000). Corea del Sur sueña con la reunificación a la alemana en la península. *El País*.
- Choe, G. J. (12-13 de diciembre de 2006). *Centro de Estudios Corea Argentina*. Recuperado el 21 de agosto de 2019, de <http://www.uba.ar/ceca/publicaciones-articulos.php>
- Cumings, B. (2004). *El Lugar de Corea en el Sol. Una Historia Moderna* (1° ed.). (F. Karina, Ed., & G. S. Cecilia Melero, Trad.) Córdoba, Córdoba, Argentina: Comunicarte. Recuperado el 01 de Octubre de 2019
- Cumings, B. (diciembre de 2004). Memoires de feu. *Le Mond Diplomatique*.
- Cumings, B. (2007). ¿Por qué Corea del Norte no colapsó? y ¿por qué muchos estadounidenses influyentes piensan que deberían haberlo hecho? *Estudios*, 101-123.
- El País. (27 de octubre de 1976). El presidente surcoreano, implicado en sobornos a congresistas estadounidenses. *El País*. Recuperado el 24 de 05 de 2022, de [https://elpais.com/diario/1976/10/28/internacional/215305209\\_850215.html?rel=buscador\\_noticias](https://elpais.com/diario/1976/10/28/internacional/215305209_850215.html?rel=buscador_noticias)
- El País. (29 de octubre de 1979). EEUU refuerza su presencia en la zona Park Chung Hee fue víctima de un complot de la CIA surcoreana. *EL País*. Recuperado el 24 de 25 de 2022, de [https://elpais.com/diario/1979/10/30/portada/310086004\\_850215.html?rel=buscador\\_noticias](https://elpais.com/diario/1979/10/30/portada/310086004_850215.html?rel=buscador_noticias)
- Escalona Aguero, A. (2009). Corea del Norte. En J. Manríquez, *Historia mínima de Corea* (págs. 191-231). Mexico DF: Centro de Estudios de Asia y África-El Colegio de México.

- Esteruelas, B. (2 de diciembre de 1987). El presidente Chun Doo Hwan acusa a Corea del Norte de la caída del avión de la Ka. *El País*.
- Fernandez Liesa, C. R., & Borque Lafuente, E. (2013). *El Conflicto de Corea*. Madrid: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco de Vittoria", Universidad Carlos III de Madrid.
- Fernandez, C. R., & Lafuente Borque, L. E. (2013). *El Conflicto de Corea*. Madrid, España: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco Vitoria", Universidad Carlos III de Madrid.
- Fernandez, R. (1999). *Sociedades en Guerra Civil. Conflictos violentos de Europa y America Latina*. Barcelona: Paidós.
- Fontana, L. J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente.
- García Castro, M. C. (2004). *Dirigencias políticas y legitimidad en el este asiático*. (U. d. Aires, Editor) Recuperado el 23 de julio de 2019, de Centro de Estudios Corea Argentina: <http://www.uba.ar/ceca/publicaciones-articulos.php>
- García Galán, I. (29 de diciembre de 2016). *El programa nuclear de Corea del Sur ¿Herramienta definitiva para defenderse del Norte o clavija para desestabilizar Extremo Oriente*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos (ieee.es): <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2016/DIEEEEO126-2016.html>
- García, P. (2014). *Geopolítica del Siglo XXI: el factor asiático*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Haibin, N. (2012). Los BRICS en la gobernanza global: ¿una fuerza progresista? *Perspectiva*, 1-8. Obtenido de <https://library.fes.de/pdf-files/iez/09592.pdf>
- Hobsbawm, E. (s.f.).
- Hobsbawm, E. (2009). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Iacobelli, D., Cribb, R., & Perelló, E. (2018). *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Kagan, R. (2004). *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*. Madrid: Taurus.
- Kalivas, S. N. (2001). La violencia como medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría. *Análisis Político*, 1-25.
- Kaplan, R. D. (2012). *La Venganza de la Geografía. Como los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona: RBA Libros.
- Ki-Baek, L. (1978). *Nueva Historia de Corea*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kissinger, H. (2017). *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Buenos Aires: Debate.
- Lambert, J. (2008). La Confianza y la Sunshine Policy en Corea. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 4(8), 63-78. Recuperado el 10 de julio de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35692008000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692008000200004&lng=es&tlng=es)
- Larre, L. (2015). "Del Juche al Songun: cambios en la política de Corea del Norte (1994-1998)". En P. Iadevito, & L. Lanare, *Estudios coreanos en el escenario sur-sur* (págs. 43-59). Buenos Aires: Imago.
- León, J. (2004). "¿Autosuficiencia, socialismo de mercado o ayuda económica? Los dilemas actuales de la economía norcoreana". En C. (. Mera, *Estudios coreanos en América Latina* (págs. 399-412). La Plata: Al Margen.
- León, J. L. (2016). Autoritarismo y democracia en Corea del Sur: teoría y realidad. En R. Cornejo, *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina* (págs. 45-71). Buenos Aires Lugar: CLACSO, Consejo

- Latinoamericano de Ciencias Sociales. Obtenido de [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100707072111/3\\_leon.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100707072111/3_leon.pdf)
- Lewis Gaddis, J. (2009). *Nueva historia de la Guerra Fria*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis Gaddis, J. (2009). *Nueva Historia de la Guerra Fría*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Llandres , B. C. (2019). *Geopolitica del Sudeste Asiatico: dinamicas globales y locales*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estrategicos: [http://www.ieee.es/contenido/noticias/2019/10/DIEEEM11\\_2019BORLLA\\_SudesteAsia.html](http://www.ieee.es/contenido/noticias/2019/10/DIEEEM11_2019BORLLA_SudesteAsia.html)
- López Aymes, J. F. (2002). Transicion Politica en Corea del Sur. En R. Bonilla, *Crisis y transiciones politicas en Asia del Este*. DF, Mexico DF, Mexico: El Colegio de MExico.
- Maldonado, C. M. (2005). Japón y Corea del Sur: relaciones bilaterales y seguridad regional. *Revista de Estudios Internacionales*, 57-72.
- Manriquez, J. L., & Lopez Aymes, J. F. (2009). Corea del Sur. En J. Manríquez, *Historia mínima de Corea* (págs. 147-190). México DF: Centro de Estudios de Asia y África-El Colegio de México.
- Mansilla Azargado, P. (2022). La búsqueda de autonomia internacional a través del desarrollo del pensamiento político: la ideología Juche en la República Popular Democrática de Corea. *Estudios Internacionales* 201, 9-35. doi:ISSN 0719-3769
- Marquez de la Rubia, F. (2017). La península coreana: el conflicto que nunca cesa. En *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2017* (págs. 339-368). España: Ministerio de Defensa. Recuperado el 18 de 10 de 2021
- Michel, A. L., & Cárdenas Barajas, C. A. (2010). Cooperación económica intercoreana: el caso del Complejo Industrial de Kaesong. *Portes, Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, Tercera Época*, 31-56.
- Min, W. (2017). La Transicion de Corea del Sur Luego de la Segunda Guerra Mundial. En P. Iacobelli, R. Cribb , & J. L. Perelló, *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría* (págs. 55-68). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Justicia. (s.f.). (M. d. Sur, Editor) Recuperado el 12 de julio de 2022, de <https://www.law.go.kr/LSW/lInfoP.do?efYd=20120701&lsiSeq=116750#0000>
- Minnich, J. M. (2018). La política hacia Corea del Norte. Un régimen transformado. *Military Review*, 13-28. Obtenido de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/la-politica-hacia-corea-del-norte-un-regimen-transformado.pdf>
- More, L. (2014). Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y el ascenso de China como potencia global. *Cursos de Derecho Internacional y RI.indb*, 367-449.
- Morris-Suzuky, T. (2017). El Noreste Asiático durante la Posguerra. En P. Iacobelli, R. Cribb, & J. (. Perelló, *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría* (págs. 29-42). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica .
- Nessim , J., & Sagreti, J. (2003). *Reflexiones acerca del proceso de democratizacion y modernizacion de Corea del Sur*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Nye, J. S. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Mdrid: Taurus.
- Patronelli, H. (2021). De la crisis de hegemonía al ascenso de la región del Asia-Pacífico. China en el actual orden geopolítico mundial. *Huellas*, 211-226. doi:<https://dx.doi.org/10.19137/huellas-2021-2512>

- Paz, S. G. (2004). Cambio político y democratización en Corea del Sur. En C. Mera, *Estudios Coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Al Margen.
- Peláez, M. D. (2016). Constitución de Japón. Estudio preliminar y traducción. *Revista de las Cortes Generales*, 363-407.
- Pereda Gutierrez, P., & Muro Gonzalez, V. G. (2021). Construcción simbólica y producción de sentido en la tradición de El Pueblito, Querétaro (México). *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 42(165), 127-152. doi:<https://doi.org/10.24901/rehs.v42i165.823>
- Piavani, J. I. (2004). Corea y el Sudeste Asiático. En C. Mera, *Estudios Coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Al Margen.
- Rattembach, Augusto. (1985). *Antología Geopolítica*. Buenos Aires: Pleamar.
- Reuters. (14 de febrero de 1986). Corea del Sur arresta a otros 16 opositores al régimen. *El País*.
- Reuters. (26 de junio de 1998). Hallados muertos a tiros nueve tripulantes de un submarino norcoreano. *E País*.
- Reuters;. (17 de diciembre de 1988). Fuerzas de Corea del Sur entablan combate con un submarino del Norte. *El País*.
- Ríos Paredes, X. (2013). Las crisis en los mares de China. Implicaciones geopolíticas y en materia de seguridad. *Panorama Estratégico 2013*, 139-169.
- Rodríguez Zoya, L. G. (2004). Respuesta a la pregunta ¿quién es Corea del Sur? *Itinerarios de la Identidad Surcoreana*.
- SaKong, Il; Koh, Youngsun; Edits. (2018). *La economía coreana. Seis décadas de crecimiento y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sanahuja, J. A. (2008). “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea”. En V. AA, *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz* (págs. 297-384). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Sánchez Mugica, A. (2018). El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*(233), 365-388. doi:[doi:10.222.1/fcpys.2448492xe.2018.233.56138](https://doi.org/10.222.1/fcpys.2448492xe.2018.233.56138)
- Silbert, J. (2003). La Guerra y la Paz en la Península Coreana. En J. SILBERT, & J. SANTARROSA, *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la Crisis Asiática*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Silbert, J. (2003). La Guerra y la Paz en la Península Coreana. En J. Santarrosa, & J. Silbert, *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la crisis Asiática*. Córdoba: Comunicarte.
- Singh, H., & Lechini, G. (2006). Asia-Pacífico en el Nuevo Orden Mundial (Norteamericano). En A. Borón, *Política y Movimientos Sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. (págs. 119-136). Buenos Aires: CLACSO.
- Taiana, F. (2021). El desafío Geopolítico de China. *Diplomatura en Estudios Estratégicos Chinos*. Buenos Aires: UNDEF. Recuperado el 16 de 05 de 2022
- Vadell, J. (2019). La iniciativa BRICS y China: entre la emergencia y la irrelevancia. *Nova Economía*, 401-428. doi:[doi:https://doi.org/10.1590/0103-6351/5410](https://doi.org/10.1590/0103-6351/5410)
- Vilaro, R. (6 de junio de 1988). El Gobierno de Seúl impedirá una marcha estudiantil hacia Corea del Norte. *El País*. Recuperado el 26 de 5 de 2022, de [https://elpais.com/diario/1988/06/07/internacional/581637617\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1988/06/07/internacional/581637617_850215.html)
- Vilaro, R. (4 de octubre de 1988). El presidente de Corea del Sur propone al Norte una Confederación. *El País*.

- Vilaro, R. (25 de febrero de 1988). Roh Tae Woo enarbola la bandera de la reconciliación y la democracia al asumir la presidencia surcoreana. *El País*. Recuperado el 26 de junio de 2022, de [https://elpais.com/diario/1988/02/26/internacional/572828406\\_850215.html?rel=buscador\\_noticias](https://elpais.com/diario/1988/02/26/internacional/572828406_850215.html?rel=buscador_noticias)
- Wallerstein, I. (2007). *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Woo-Cumings, M. (2003). El Rol del estado en el desarrollo de Asia Oriental. En J. Santarrosa, & J. Silbert, *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la crisis asiática*. Córdoba: Comunicarte.
- Yang, E.-s. (2006). *La División de Corea y la seguridad del Noreste de Asia*. Madrid: Centro de Estudios e Investigación sobre Corea (CEIC).
- Zurutuza, S. E. (2014). EL oso en el bosque: Rusia y el juego geopolítico global. “*Causa Sur, pensar nuestra América*”(6). Recuperado el 20 de junio de 2022